



UNAM IZTACALA

# Universidad Nacional Autónoma de México

## Facultad de Estudios Superiores Iztacala

**Una interpretación fiscalista acerca del color**

T E S I S  
QUE PARA OBTENER EL TITULO DE  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
P R E S E N T A (N)

**Juan Carlos Torres González**

Director: Lic. **Angel Corchado Vargas**

Dictaminadores: Dra. **María Antonieta Dorantes Gómez**

Mtra. **Margarita Martínez Rivera**





Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**La presente tesis fue escrita parcialmente con el apoyo de la beca de titulación número 20110092640, convocatoria 2011, del *Programa de Becas para la Educación Superior* de la *Secretaría de Educación Pública (SEP)*.**

# ÍNDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
1. Capítulo 1. DELIMITACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR DESDE LA PSICOLOGÍA CONDUCTISTA.....	8
1.1. Delimitación de lo psicológico.....	8
1.1.1. Inicios de la psicología.....	8
1.1.2. Objeto de estudio de la psicología.....	9
1.1.2.1. Seres vivos.....	11
1.1.2.2. Seres lingüísticos.....	11
1.1.2.3. Seres pensantes.....	12
1.2. Filosofía de la mente.....	13
1.2.1. Breve historia de la filosofía de la mente.....	13
1.2.2. Vertientes de la filosofía de la mente.....	15
1.2.3. Filosofía de la psicología.....	17
1.2.3.1. Dualismo.....	18
1.2.3.1.1. Mente y cuerpo.....	18
1.2.3.1.2. Planteamiento del problema mente-cuerpo.....	19
1.2.3.2. Conductismo.....	21
1.2.3.2.1. Conductismo lógico.....	21
1.2.3.2.2. Conductismo psicológico.....	22
1.2.3.2.3. Relación entre conductismo lógico y psicológico.....	24
1.3. Percepción.....	25
1.3.1. La percepción como evento psicológico.....	26
1.3.2. La percepción visual.....	27
1.4. Comentarios.....	29
2. Capítulo 2. LA PERCEPCIÓN DEL COLOR Y SU NOCIÓN EN LA FILOSOFÍA DE PLATÓN, ARISTÓTELES, DESCARTES Y LOCKE.....	32
2.1. Platón.....	33
2.1.1. El alma platónica.....	33
2.1.2. Los flujos visuales.....	34
2.1.3. Platón y los colores.....	36
2.2. Aristóteles.....	39
2.2.1. El alma aristotélica.....	39
2.2.2. Potencia, acto y entelequia.....	40
2.2.3. El alma nutritiva.....	42
2.2.4. El alma sensitiva.....	42
2.2.5. El alma intelectual.....	45

2.2.6.	Teoría aristotélica de la visión.....	48
2.2.7.	El color de los objetos en acto.....	49
2.2.8.	Un tratado acerca de los colores.....	50
2.3.	Descartes.....	51
2.3.1.	Lo pensante y lo extenso.....	51
2.3.2.	Acerca de lo extenso o el cuerpo.....	53
2.3.3.	Acerca de lo pensante o la mente.....	54
2.3.4.	Acerca de la relación mente-cuerpo.....	56
2.3.5.	La percepción visual.....	58
2.3.6.	El color como evento mental.....	61
2.3.6.1.	El color como representación.....	61
2.3.6.2.	Un error de los órganos sensitivos.....	63
2.3.6.3.	La incompatibilidad de la ciencia dominante con el color en los objetos .....	64
2.4.	Locke.....	65
2.4.1.	Las ideas.....	66
2.4.1.1.	Ideas simples y complejas.....	67
2.4.2.	Las cualidades de los objetos.....	69
2.4.2.1.	Cualidades primarias.....	71
2.4.2.2.	Cualidades secundarias.....	72
2.4.3.	De la percepción en Locke.....	74
2.4.4.	La experiencia del color.....	75
2.5.	Comentarios.....	76
3.	Capítulo 3. HACIA UNA PROPOPUESTA FISCALISTA PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR.....	78
3.1.	Retorno a Locke.....	78
3.1.1.	Primera posibilidad.....	79
3.1.2.	Segunda posibilidad.....	81
3.1.3.	Tercera posibilidad.....	84
3.2.	Fiscalismo.....	86
3.2.1.	Fiscalismo tipo y fiscalismo caso.....	86
3.2.2.	Fiscalismo del Círculo de Viena.....	90
3.2.2.1.	Origen del fiscalismo.....	90
3.2.3.	Aportes del fiscalismo a la psicología conductista.....	91
3.2.3.1.	Valor de la relación fiscalismo-conductismo.....	94
3.2.4.	Fiscalismo acerca del color.....	95
3.2.4.1.	Interpretación fiscalista del color compatible con la psicología conductista.....	96
3.3.	Comentarios.....	97

4. Capítulo 4. UNA INTERPRETACIÓN FISCALISTA DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR A PARTIR DE LA FILOSOFÍA DE GILBERT RYLE Y LUDWIG WITTGENSTEIN.....	100
4.1. Gilbert Ryle.....	100
4.1.1. La doctrina oficial.....	101
4.1.2. De los errores categoriales.....	102
4.1.2.1. La geografía lógica del lenguaje.....	105
4.1.3. Acerca de las disposiciones.....	106
4.1.4. Sensación, percepción y observación.....	109
4.1.4.1. Sensación.....	109
4.1.4.2. Percepción.....	111
4.1.4.3. Observación.....	112
4.1.5. El color y la filosofía de Ryle.....	113
4.1.5.1. ¿Observar o percibir el color? .....	115
4.1.6. Un solo mundo.....	115
4.2. Ludwig Wittgenstein.....	116
4.2.1. Tractatus logico-philosophicus y el Círculo de Viena.....	117
4.2.1.1. ¿Era Wittgenstein fiscalista? .....	119
4.2.2. Eventos privados.....	120
4.2.2.1. La experiencia privada.....	120
4.2.3. Pecepción.....	122
4.2.3.1. Ver (1).....	122
4.2.3.1.1. Ver continuo.....	123
4.2.3.2. Ver (2).....	123
4.2.3.2.1. Ver como.....	124
4.2.3.2.1.1. Ver como (1).....	125
4.2.3.2.1.2. Ver como (2).....	125
4.2.3.2.1.2.1. Interpretación (1).....	126
4.2.3.2.1.2.2. Interpretación (2).....	126
4.2.3.3. El concepto de color.....	128
4.2.3.3.1. ¿Cuál es la perspectiva wittgensteiniana del color? .....	128
4.2.3.3.2. El color como concepto.....	129
4.2.3.3.2.1. Definición ostensiva.....	129
4.2.3.3.2.2. La objetividad del color.....	129
4.2.3.3.3. La lógica gramatical del color.....	131
4.2.3.3.4. Psicología y color.....	135
4.2.3.3.5. La anti-metafísica de Wittgenstein.....	138
4.3. Comentarios.....	138
CONCLUSIONES.....	140

BIBLIOGRAFÍA.....	142
APÉNDICES.....	149

## RESUMEN

El presente trabajo tiene por objetivo proponer una interpretación fisicalista para la percepción del color que sea compatible con la psicología. Se considera como fisicalismo a la tesis filosófica que contempla como único lenguaje válido para la ciencia aquel que refiere propiedades observables de las cosas, así como las relaciones observables entre ellas; es decir, el fisicalismo describe el mundo a partir de un “lenguaje de cosas”, o dicho de otra forma, mediante la “realidad material”. Dicha propuesta es compatible con el conductismo, y hace énfasis en la negación de interpretaciones trascendentales de la percepción. Se destacan además, cuatro esquemas filosóficos basados en Platón, Aristóteles, Descartes y Locke, los cuales sirven como muestra de los abordajes históricos que de la percepción visual y del color se han hecho. Los dos primeros muestran una relación con la tesis fisicalista en cuanto a que consideran el color como parte de los objetos del mundo. En los dos esquemas siguientes, se enfatiza la influencia que el dualismo de Descartes y Locke ha tenido en las interpretaciones contemporáneas de la percepción cromática, internalizando los colores y negando su realidad material. Se finaliza el trabajo proponiendo dos esquemas filosóficos a partir de los cuales se hace factible, desde la psicología, interpretar la percepción del color sin incurrir en dualismos. Dichos esquemas corresponden a los filósofos Gilbert Ryle y Ludwig Wittgenstein, respectivamente, y basan su análisis en los términos coloquiales del lenguaje referido a la percepción y a los colores, además de contemplar las interpretaciones acerca de lo que cada persona percibe como propiedades físicas de los objetos.



# INTRODUCCIÓN

Es posible decir que se está acostumbrado a observar el mundo con una variabilidad cromática y pocas veces destacar alguna pregunta acerca de la relación con nosotros, su importancia o el uso en la vida cotidiana. Se delegan esas funciones al ámbito científico y/o intelectual. Tanto médicos, biólogos, psicólogos y filósofos abordan el tema desde diversas perspectivas ofreciendo igual cantidad de interpretaciones al respecto. El presente trabajo intenta abordar desde la filosofía el tema del color y relacionarlo con la psicología.

Pareciera ser que, al situarnos en un mundo que observamos a colores, sobraría poner en duda su realidad física. Se da por hecho que a cada objeto le corresponde un color. Esto no siempre ha sido así. Existe un debate en una de las áreas de investigación de la filosofía, a saber, la filosofía de la mente, la cual aborda -entre otros- el problema de la naturaleza de los colores y su epistemología.

Para contextualizar la participación de la psicología en este ámbito, debe tomarse, primero, en cuenta la interrelación histórico-conceptual de las aportaciones psicológicas relacionadas con el tema del color, pues la historia también constituye parte de cualquier teoría psicológica. En relación con lo anterior, a partir de las aportaciones de Descartes y Locke (por mencionar algunos), es posible encontrar una negación del color como parte del mundo físico, hasta permear como argumento en la teoría newtoniana que le atribuye a los objetos la cualidad de refracción de determinado tipo de luz<sup>1</sup>, mostrando así un mundo carente de colores<sup>2</sup>, se podría decir que un “segundo mundo” muy diferente de como se percibe. Además, es factible destacar una explicación causal de los fenómenos cromáticos tendiente a una invocación de la teoría de los dos mundos.

Actualmente se destacan diversas vertientes que intentan dar solución al problema del color. Desde la filosofía se gesta el Fisicalismo, que defiende a los colores como propiedades físicas de los objetos (como pueden ser la masa o el volumen), y en tanto físicas es posible hablar de lo que se percibe y comprobarlo en relación con el lugar que ocupa en el mundo. Podría decirse del fisicalismo que, al considerar que está situado el

---

<sup>1</sup> Captada por el ojo, dando una explicación de su funcionamiento en términos geométricos y mecánicos.

<sup>2</sup> De diversos colores estaba compuesta la luz. Para Newton es en la luz donde reside el color, recordemos el experimento que se le atribuye con el prisma y un rayo de luz.

color en los objetos, no surge a partir de un evento mental o interacción química a nivel neuronal.

Como brevemente se mencionó, la preocupación en torno al color ha sido liderada principalmente por la filosofía y la psicología, confeccionando teorías que consideran el color como parte de los objetos, hasta aquellas que aseveraban la naturaleza mental de los colores y, por añadidura, la negación (o al menos duda) de la presencia de éstos en el mundo físico. La psicología ha adoptado diversas de estas teorías anti-fisicalistas (como las subjetivas, mentalistas o idealistas), y pocas veces se pregunta su pertinencia y su validez en relación con lo psicológico. Ante tal situación, es necesario adoptar una postura teórica desde la cual analizar el problema y por medio del cual señalar una posible solución, cuestión que permitirá una contribución en los fundamentos filosóficos de la psicología. Por ello, el presente proyecto se enfocará en el fisicalismo acerca de los colores, en oposición a todo aquel trascendentalismo que los considera eventos de carácter mental, subjetivos y por lo tanto, sólo accesibles si encontramos sus correlatos físicos.

Ahora bien, la psicología, tras haberse separado de la filosofía, continúa usando muchos de sus términos, por ejemplo, mente, cuerpo, idea, entre otros, y por complemento heredó el problema de relación entre el mundo físico y el privado. Dicho problema se relaciona con el del color ya que tuvo que negarse el color en el mundo físico y convertirlo en una función del espíritu, de la mente, o adjudicarla a una idea (eventos que hacen referencia a procesos psicológicos como la percepción o cognición) para lograr extender la explicación del paradigma dominante. Al preguntarnos ¿qué es el color? sobreentendemos que puede existir algo en el mundo que denominamos como tal. Dar respuesta a la anterior pregunta implica responder otras como las siguientes: ¿Existen los colores en el mundo físico o es un estado mental? ¿Cómo los conocemos? ¿Cómo demostramos la existencia del color? ¿Qué vertientes filosóficas niegan el color como propiedad física de los objetos? ¿Qué factores influyeron para su negación? Ahora bien, para interpretar el color desde la psicología y evitar posibles errores que lleven a caer en dualismos, se propone como solución la postura fisicalista acerca del color.

Si bien, actualmente la filosofía tiende a un científicoismo, es posible considerar que hay algo que se deja de lado, pues la labor del filósofo se convierte en la del científico que sienta las bases para éste menester, el científico. Y eso que se deja de lado es la filosofía que viene atrás, pues la descarta por ser anticuada, y olvida que de ésta se conforma la actual. En la presente tesis se muestra que el modelo dualista ha influido para interpretar la percepción causalmente, teniendo como consecuencia problemas para la psicología. Al proponer una interpretación fisicalista se busca evitar los errores inherentes al dualismo. No se habla aquí de lo que puede establecerse observando el movimiento de los ojos de una persona, tampoco de los intercambios bioquímicos a nivel cerebral. Lo que se destaca aquí es la importancia del lenguaje, y con base en esta importancia se desarrollan los objetivos del presente texto.

### Objetivos del trabajo

El objetivo general del trabajo se llevará a cabo a partir de cuatro objetivos específicos, de los cuales se ahondará más acerca de ellos, tal como se muestra a continuación:

Objetivo general:

- 1) Proponer una interpretación fisicalista para la percepción del color que sea compatible con la psicología.

Objetivos específicos:

- 1) Identificar las principales vertientes filosóficas que niegan el color como una propiedad de los objetos físicos.
- 2) Señalar algunos errores que ha adoptado la psicología de las interpretaciones científicas y filosóficas anti-fisicalistas en torno a la percepción del color.
- 3) Hacer una defensa del fisicalismo como compatible con la psicología dada su estrecha relación con el conductismo.
- 4) Proponer dos esquemas filosóficos fisicalistas por medio de los cuales sea factible solucionar los errores dualistas adoptados por la psicología al interpretar la percepción del color.

Desde el particular punto de vista del Autor, cada uno de los objetivos mencionados mantiene una vinculación que se irá mostrando a lo largo del trabajo. Es preciso aclarar que ofrecer una solución definitiva en torno al problema que aquí atañe queda excluido del presente texto, cuya mayor función radica en esbozar argumentos que apoyen la interpretación fisicalista de la percepción cromática.

A continuación, se describirá brevemente la manera de abordar cada objetivo específico, con la finalidad de contextualizar el objetivo general.

#### Primer objetivo:

*Identificar las principales vertientes filosóficas que niegan el color como una propiedad de los objetos físicos.*

Se hará primeramente una descripción de cuatro posturas filosóficas ubicadas a lo largo de la historia de la filosofía, dos de las cuales mantienen cierta relación con el fisicalismo; las dos restantes servirán para contrastar, a partir de las dos primeras, la negación del color como propiedad de los objetos físicos, con la finalidad de mostrar que no siempre ha prevalecido el dualismo y que éste, al encontrarse más contiguo a nuestro tiempo, pareciera anular o constituirse como mejor a los que le anteceden.

Las dos primeras posturas filosóficas corresponden al periodo helénico, cuyos autores a destacar serán Platón y Aristóteles. El siguiente autor será René Descartes, hito en la historia de la psicología, ubicable en el periodo de la filosofía moderna. Por último, se hará referencia al empirista inglés John Locke, del cual se destacará la categorización de las cualidades de los objetos, entre las que se encuentra el color. Una buena parte de los estudios filosóficos posteriores a Descartes y Locke han hecho referencia directa o tangencial al dualismo que postularon. La psicología no ha sido la excepción, tal como se mostrará al momento de realizar los esquemas filosóficos pertinentes.

#### Segundo Objetivo:

*Señalar algunos errores que ha adoptado la psicología de las interpretaciones científicas y filosóficas anti-fisicalistas en torno a la percepción del color.*

Toda vez que se ha hecho mención del dualismo que los filósofos Descartes y Locke postularon, se señalarán ejemplos de la postura anti-fisicalista consistente en que el color funge como atributo mental y su percepción es mitad “real” y mitad “ficticia”, por decirlo de manera breve. Y a partir de dichas interpretaciones, se muestra de diversas formas su aplicación a menesteres científicos. Se menciona que desde el ámbito de la física newtoniana, se argumentó que el color no podía ser una cualidad de los objetos puesto que se localiza en la luz, a la manera en que lo mostraron ciertos experimentos empleando prismas de cristal. Aduciendo con lo anterior que la percepción del color no surge a partir de la relación con los objetos del mundo, sino con la luz, fenómeno insustancial que por sus características se hace factible relacionar con la mente que, al ser también carente de sustancia, aparenta una cierta coherencia implícita al realizar su vinculación.

#### Tercer objetivo:

*Hacer una defensa del fisicalismo como compatible con la psicología dada su estrecha relación con el conductismo.*

En cuanto al fisicalismo es posible encontrar diversas vertientes filosóficas que lo promueven, y de las cuales se mencionarán algunas; sin embargo, el que se destaca en el presente trabajo radica en el fisicalismo del Círculo de Viena, el cual influyó a la psicología conductista. La tesis principal de éste fisicalismo versa en torno a que todo lenguaje psicológico puede ser reducido a un lenguaje de lo físico, dado que sólo es factible hablar de lo que se conoce; y en cuanto a esto, el percibir sólo puede explicado mediante referencia a lo físico. Señalada su afinidad, se sientan las bases para interpretar de manera distinta la percepción del color.

#### Cuarto objetivo:

*Proponer dos esquemas filosóficos fisicalistas por medio de los cuales sea factible solucionar los errores dualistas adoptados por la psicología al interpretar la percepción del color.*

Con base en la filosofía desarrollada por el filósofo inglés Gilbert Ryle se hace el primer esquema filosófico que guarda relación con una propuesta fisicalista. La aportación

de Ryle se ve reflejada en la crítica a lo que él denomina como “doctrina oficial” y la muestra de que ha permeado, por medio del lenguaje, en la manera de percibir el mundo. El uso que se hace de términos relacionados con la percepción visual involucran relaciones entre categorías lógicas incompatibles. Contribuye con su análisis a proponer que otro tipo de interpretación perceptual puede llevarse a cabo por medio del empleo eficiente del lenguaje y no a partir de la indagación de entidades o atributos ocultos.

El filósofo vienés Ludwig Wittgenstein tuvo contacto directo con los integrantes del Círculo de Viena, cuestión que ha creado controversia en cuanto a considerarlo o no como fisicalista. Lo que sí es factible es encontrar similitudes con las vertientes de pensamiento desarrolladas tanto por el filósofo como por el grupo. El segundo esquema filosófico versará en torno al tratamiento que realiza de la percepción. Se señalará, como posible aportación a la psicología, el analizar percepción visual a partir de la noción “ver como”, apuntando las ventajas y diversidades que ofrece al respecto.

A partir de ambos esquemas es posible desarrollar un método para investigar e interpretar la percepción del color desde una perspectiva de la psicología conductista.

# CAPÍTULO 1

## DELIMITACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR DESDE LA PSICOLOGÍA CONDUCTISTA

Dado que el objetivo principal del presente trabajo es realizar una interpretación fisicalista para la percepción del color en psicología, es necesario que se vayan sentando las bases para dicha labor. Por lo anterior, en el presente capítulo se abordarán los siguientes puntos: 1) Delimitación del objeto de estudio; 2) Marco teórico acerca del cual versará la interpretación fisicalista, el cual se reconocerá en el conductismo; y 3) Delimitación de la percepción con base en el marco teórico ya mencionado.

Para llevar a cabo el primer punto, se conceptualizará a la persona como un ser vivo, lingüístico y pensante. Posteriormente, para el segundo aspecto mencionado, se hará una revisión desde el área de la filosofía de la mente que concluirá con la esquematización del marco teórico. Por último, se delimitará la percepción como un compendio de usos y significados libre de interpretaciones fisiológicas.

### 1.1. Delimitación de lo psicológico.

Para señalar las condiciones de lo psicológico (desde el particular punto de vista del Autor), primero se tomará en cuenta su inicio, ya que es parte integral de cualquier teoría; posteriormente su objeto de estudio, el cual será la persona y, de ésta, se señalarán sus características principales.

#### 1.1.1. Inicios de la psicología.

Para lograr delimitar lo psicológico es necesario conocer sus inicios. Sin embargo, cuando se intenta marcar el comienzo de la psicología se genera un problema sumamente complicado y prolijo que dista mucho de ser el propósito del presente trabajo; por ello, se tomará como criterio para acotar dicho tópico que: *“El señalamiento del origen de una determinada disciplina científica es siempre un procedimiento arbitrario... probablemente,*

*el criterio más aceptable es el de descubrir cuándo se hizo por primera vez el intento de formular y sistematizar proposiciones acerca de una clase particular de eventos y de las opiniones y teorías forjadas en lo que a ellos se refiere<sup>3</sup>*". Siguiendo este criterio, es posible señalar a los griegos (principalmente Platón y Aristóteles) como los primeros en sistematizar un conocimiento en torno a lo psicológico, y por ello se le denominará protopsicología. En el siguiente capítulo se hará una revisión más profunda del pensamiento de ambos filósofos griegos, esquematizando los postulados que forman esta protopsicología.

Ahora bien, continuando con la delimitación del inicio de la psicología, es posible señalar que de la filosofía se desprende la psicología en el siglo XIX<sup>4</sup>. En principio, la filosofía se ha hecho cargo de generar una diversidad de teorías psicológicas cuya sistematización ha sido discontinua, aunado a la constante incorporación de términos del lenguaje coloquial a la terminología psicológica. Lo anterior ha provocado que hoy en día aún no exista un consenso entre los psicólogos acerca del objeto de estudio. Por ello, es preciso continuar delimitando cuáles son las características de lo psicológico que deben tomarse en cuenta para, de esta manera, evitar confusiones con respecto al objeto de estudio.

#### 1.1.2. Objeto de estudio de la psicología.

Si saliéramos a la calle a preguntar aleatoriamente a los transeúntes ¿qué es lo que estudia la psicología?, resulta casi un hecho que las respuestas serían del siguiente tipo: "la mente", "los pensamientos", "la memoria", "los sentimientos". Las anteriores respuestas llevan implícita una carga oculta, un tanto obscura, como por ejemplo, la posibilidad de hablar de la mente pero no así el explicar lo que es, de qué está hecha, dónde se localiza, en pocas palabras, cuál es su naturaleza. Para aclarar esto, beneficia referir un poco acerca del marco teórico conductista.

El conductismo, en un nivel conceptual, permite salvar esta carga trascendental, debido a que (como se verá más adelante) considera que todos los términos de índole

---

<sup>3</sup> Kantor, J. R. (1962/2005). *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González. México: Trillas. P. 59.

<sup>4</sup> En el apartado 1.2.1. de éste mismo capítulo se ahondará más acerca de este tema.



mental hacen referencia necesariamente a la conducta. En este punto, no debe ser confundido el conductismo con el paradigma estímulo-respuesta, el cual constituye un método para el estudio experimental de la conducta. Toda vez que se ha expuesto lo anterior, se procederá a describir la manera en que se conceptualizará el objeto de estudio en el presente trabajo.

Toda vez que se ha dicho lo anterior, es factible apuntar que la psicología, para considerarla científica, pareciera que ha tenido que construirse con base en el modelo de la física, reduciendo a modos más simples sus objetos de estudio, sin tomar en cuenta que para ninguna son equivalentes el sentido de sus nociones. La física, por ejemplo, estudia cuerpos en movimiento o reposo; la biología, organismos y sus funciones; la neurofisiología, el cerebro y sus mecanismos neuronales. Si a la psicología se le aplicaran las mismas reglas que a las “ciencias duras”, estaríamos comprometiéndola *“pues el no reconocer diferencias fundamentales entre las diversas ciencias genera confusión conceptual y, por ende, propicia la incomprensión de lo que se hace”*<sup>5</sup>.

Es por ello que la psicología debe tener un objeto de estudio por derecho propio, distinto al de otras ciencias debido a su complejidad. Dicho objeto de estudio será conceptualizado en el presente trabajo como las personas, cuyas *“características son el que sean seres vivos, el que sean seres lingüísticos y, por ende, el que sean seres pensantes”*<sup>6</sup> (ver figura 1.1.). La ventaja de esta conceptualización radica en la posibilidad de analizar a la persona en tres dimensiones distintas haciendo referencia únicamente a su conducta, la cual es verificable a partir de lo que se dice en relación con ésta.

En la siguiente página se hará una descripción de cada una de las características mencionadas.

---

<sup>5</sup> Tomasini, A. (2004). *Ensayos de filosofía de la psicología*. Guadalajara, México: Editorial Universitaria. P. 17.

<sup>6</sup> Tomasini, A. (2004). *Ensayos de filosofía de la psicología*. Guadalajara, México: Editorial Universitaria. P. 18.



Figura 1.1. Muestra la interrelación de características que deben tomarse en cuenta para el estudio de la persona desde una perspectiva psicológica.

#### 1.1.2.1. Seres vivos.

La biología, por ejemplo, tiene por criterio para considerar a un ser como vivo la posibilidad de éste para reproducirse. En psicología, el criterio que se tomará para considerar a un ser vivo es la presencia de movimiento, y esto involucra necesariamente el cuerpo, pero entendiéndolo como algo distinto al movimiento del que también se ocupa la biología o la física. Por ejemplo, Aristóteles desarrolló una taxonomía al respecto, considerado tres tipos de funciones; 1) nutritiva, 2) sensitiva, 3) intelectual. Cada una de éstas requiere un tipo de movimiento específico según la complejidad de cada organismo. Dicha clasificación será abordada con mayor profundidad en el siguiente capítulo, explicando, entre otras cuestiones, que constituye uno de los más importantes fundamentos psicológicos. Por otra parte, el tipo de movimientos que interesan psicológicamente radica en aquellos que tienen un significado, es decir, aquellas conductas realizadas por humanos en un contexto social y en el que interviene el lenguaje.

#### 1.1.2.2. Seres lingüísticos.

Otra característica psicológica son los movimientos no corpóreos conformados por el lenguaje. También éstos tienen un significado y pueden afectar a la persona en su comportamiento en función del criterio. *“Como acuerdo meramente lingüístico, diremos*

*que todo aquello que afecta a una persona pero que no puede reducirse a procesos meramente físicos es un evento, proceso, estado, etc., psicológico*"<sup>7</sup>. El sujeto de un evento psicológico sólo puede ser una persona; sin embargo, en muchas ocasiones podemos encontrarnos con que se le atribuyen estados psicológicos a los animales, computadoras u otros objetos, y esto se debe a que una persona logra verlos en situaciones similares a las que nosotros creamos, o identificamos conductas que se asemejan a las nuestras. Por ejemplo, decimos que un perro se “entristece” cuando su amo sale a trabajar y “alegría” cuando está de vuelta por el simple movimiento de la cola, pues (aún cuando nosotros carecemos de ése apéndice) identificamos su conducta “como si” fuera la de una persona. Otro ejemplo muy común lo encontramos con las computadoras u ordenadores, a las cuales les atribuimos funciones humanas cuando decimos que están “leyendo” un archivo del disco duro o están “guardando” la información, aún cuando es obvio que carecen del sistema perceptivo o mecánico para cumplir dichas funciones. La razón por la cual se realizan este tipo de atribuciones radica en una función interpretativa derivada de la carga teórica del lenguaje, es decir, empleamos los conceptos que “tenemos a la mano” para describir la realidad física y los aplicamos a los otros eventos, puesto que constituyen la única realidad acerca de la cual es posible hablar.

#### 1.1.2.3. Seres pensantes.

Una vez que ya se ha mencionado que una persona se caracteriza psicológicamente debido a que es un ser vivo y lingüístico, queda pendiente una última característica: como ser pensante. Entendiendo con esto la habilidad o disposición para inferir, por medio del lenguaje, situaciones a partir de la descripción de otra situación específica. Esto es, mediante el uso del lenguaje mismo puede elaborarse una diversidad casi infinita de situaciones a partir de una situación dada.

Al menos una de estas tres características conforma los objetos de estudio de las teorías psicológicas, ya que a pesar de abordar a la persona desde diversas perspectivas, les es imposible dejar de contemplarlas como ser vivo, ser lingüístico y/o ser pensante.

---

<sup>7</sup> Tomasini, A. (2004). *Ensayos de filosofía de la psicología*. Guadalajara, México: Editorial Universitaria. P. 19.

Una vez que ya se ha delimitado a grandes rasgos qué es lo que se entenderá por objeto de estudio de la psicología, se comenzará a delimitar el marco teórico a partir del cual se desarrollará la presente tesis, a saber, el conductismo. Para ello se llevará a cabo una breve explicación acerca de la relación entre la filosofía de la mente y la teoría psicológica denominada conductismo.

## 1.2. Filosofía de la mente.

Los temas que ha abarcado la psicología, independientemente de su postura teórica, tienen en común el estudio de funciones o procesos ocultos o de difícil acceso para su investigación, tales como inteligencia, sentimientos, sensaciones, memoria, pensamiento, aprendizaje o percepción, por citar algunos. Dichos procesos tienen un devenir filosófico ya que la psicología fue una rama de la filosofía cuya independencia se dio alrededor de 1850, con el nacimiento de la psicofísica. Además “... los psicólogos se basan en y utilizan una cantidad de ideas filosóficas, sobre todo ideas acerca de la naturaleza de la mente y la ciencia”<sup>8</sup>. Y como lo menciona Bunge: “Tan estrechamente relacionada a la filosofía se halla la psicología, que ningún psicólogo, por indiferente, e incluso hostil, que pueda sentirse respecto de la filosofía, puede evitar el sostener alguna filosofía de la mente”<sup>9</sup>. Por lo tanto, no puede soslayarse que la filosofía de la mente constituye en gran medida la filosofía de la psicología.

### 1.2.1. Breve historia de la filosofía de la mente.

Aún cuando se puede rastrear el inicio de la filosofía de la mente en la Grecia antigua, ésta se destaca con Descartes (cuya teoría será esbozada en el capítulo siguiente) debido a que señaló que un evento mental va estrechamente ligado con un evento físico y por tanto puede estar causalmente relacionado, llevándolo así a establecer tajantemente la distinción entre sustancias y manifestar que éstas se relacionaban a través de la glándula pineal. Con esta primer labor de la filosofía de la mente se hizo necesario dar solución a otros problemas, como lo apunta Martínez-Freire: “Tradicionalmente la filosofía de la

---

<sup>8</sup> Bunge, M. y Ardila, R. (1988/2009). *Filosofía de la psicología*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. México: Siglo XXI. P. 13.

<sup>9</sup> Bunge, M. y Ardila, R. (1988/2009). *Filosofía de la psicología*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. México: Siglo XXI. P. 17.

*mente ha sido, en sus mejores momentos, filosofía de la psicología. Desde este punto de vista, son tres los temas generales de la filosofía de la mente, enumerados sin orden de prelación: 1) análisis de la explicación psicológica, 2) estudio de la naturaleza de los procesos mentales, y 3) el problema mente-cuerpo.”<sup>10</sup>*

Tanto los filósofos posteriores a Descartes que incursionaron en este tema, como los avances en anatomía y fisiología, contribuyeron para que se llevaran a la comprobación empírica aquellas teorías existentes hasta el momento, fundando de esta manera, a fines del siglo XIX, una ciencia psicológica separada de la filosofía. Este hecho fue marcado con la creación del laboratorio de psicología experimental en la Universidad de Leipzig liderado por Wilhelm Wundt en el año de 1874, y dos años más tarde, el laboratorio instituido en Harvard y comandado por William James. Por tanto, podemos decir que la psicología y la filosofía de la mente están obligadamente relacionadas, y la vigencia de ambas se mantiene hasta la fecha.

Actualmente, la filosofía de la mente se ha nutrido con los avances científicos de la psicología que a lo largo del siglo XX y principios del XXI ha generado, pero también mantiene una relación recíproca de impulso y orientación de un área emergente de conocimiento denominada “Ciencia Cognitiva”<sup>11</sup>, consolidada en 1977, y de la cual se destaca que “...en cuanto a los orígenes institucionales, éstos datan de mediados de los años setenta, época en que se fundó la Sociedad de Ciencias Cognitivas en los Estados Unidos y se publicó por primera vez la revista *Cognitive Science*”<sup>12</sup>. Dicha Ciencia está conformada por una “conjunción transdisciplinaria de ciencias del cómputo y de la información, ciencias de la conducta y del lenguaje, ciencias del cerebro y filosofía de la mente”<sup>13</sup>. La Ciencia Cognitiva se crea con la finalidad de tener legitimidad ante la Física, es decir, que sus avances pueden ser reducibles a los postulados de la Física. Aún cuando la psicología participa en el ramo de las Ciencias Cognitivas, no todos los avances que de

---

<sup>10</sup> Martínez-Freire, P. (2002). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa. P. 23.

<sup>11</sup> Puede ser mencionado en singular o plural, ya que de igual forma se hace referencia a las diversas disciplinas que se engloban bajo éste nombre.

<sup>12</sup> Thagard, P. (2005/2010). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Trads. Silvia Jawebaum y Julieta Barba. Madrid: Katz. P. 11.

<sup>13</sup> Díaz, J. L. (2011). La conciencia. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 62 (4), 7-9.

ésta emanan son aplicables a la psicología, y solo algunos de esta última los rescata la Ciencia Cognitiva.

Hoy en día, la filosofía de la mente tiende al análisis y valoración de los descubrimientos científicos y/o teorías surgidas a partir de las disciplinas que integran la Ciencia Cognitiva. Se considera que ésta filosofía “*debe trabajar en tres niveles distintos: 1) como filosofía de las ciencias cognitivas, 2) como nueva teoría del conocimiento, y 3) como semántica filosófica*”<sup>14</sup>.

### 1.2.2. Vertientes de la filosofía de la mente.

Contemporáneamente, el cúmulo de pensamientos acerca de los temas que constituyen la filosofía de la mente ha constituido también, de forma sistemática, las distintas teorías psicológicas. Aún cuando se ha señalado que otros ya habían abordado el tema, es necesario repetir que el inicio de la filosofía de la mente se marca a partir de René Descartes y su planteamiento de la interacción mente-cuerpo. En sentido alguno significa que antes de Descartes no se abarcaran estos temas, sino más bien, que a partir de él se plantea un problema distinto al formulado por la ciencia medieval, permeado por los avances científicos de su época (la mecánica), y cuya vigencia lleva a establecer un área para su estudio.

El cuadro 1.1. esboza las diez principales vertientes filosóficas de la mente, divididas por su autor en dos grandes grupos: el monismo psicofísico, entendiéndose por éste que el cuerpo y la mente son una sola sustancia; y el dualismo psicofísico, sosteniendo que el cuerpo y la mente son sustancias de naturaleza distinta. Dicho cuadro, además de dar cuenta de sus postulantes, ayuda a entender la diversidad de posturas teóricas que se abarcaban al menos hasta finales de la década de 1980.

La filosofía de la mente actual se encuentra liderada por cuatro grandes rubros: la filosofía, la psicología, las neurociencias y la informática. A modo de breve explicación de sus funciones, la primera analiza la pertinencia del problema en relación con los avances científicos y tecnológicos; la psicología, tiende un puente entre lo teórico y lo empírico; las neurociencias buscan los correlatos neurales del problema mente-cuerpo; y por último, la

---

<sup>14</sup> Martínez-Freire, P. (2002). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa. P. 24.

informática se dedica a la emulación de procesos mentales mediante programas computacionales. La filosofía de la mente adolece del mismo problema que la psicología, sus términos son tomados del lenguaje coloquial teniendo como consecuencia, en muchos casos, la vaguedad y confusión de sus conceptos; muestra de ello se obtiene al utilizar el término mente que, de entrada, sugiere un dualismo. Sin embargo, como engloba la labor de muchos acerca de un tema común, y al no tener otro término a la mano, se trabaja con lo que ya existe y se comienza por redefinir lo que se considera como mente por parte de cada disciplina.

<b>Los diez principales puntos de vista sobre el problema mente-cuerpo.</b>			
<b>Monismo psicofísico</b>		<b>Dualismo psicofísico</b>	
<b>M1</b>	<i>Idealismo, pansiquismo y fenomenalismo:</i> Todo es $\psi$ (Berkeley, Fichte, Hegel, Fechner, E. Match, y luego W. James, A. N. Whitehead, Teilhard de Chardin, B. Rensch).	<b>D1</b>	<i>Autonomismo:</i> $\phi$ y $\psi$ son mutuamente independientes (Wittgenstein).
<b>M2</b>	<i>Monismo neutral o doctrina del doble aspecto:</i> $\phi$ y $\psi$ son otras tantas manifestaciones de una sustancia neutral única e incognoscible (Spinoza, y en un momento W. James y B. Russell, R. Carnap, M. Schlick y H. Feigl).	<b>D2</b>	<i>Paralelismo:</i> $\phi$ y $\psi$ son paralelos o sincrónicos (Leibniz, R. H. Lotze, W. Wundt, J. H. Jackson, el joven Freud, algunos gestaltistas).
<b>M3</b>	<i>Materialismo eliminativo:</i> Nada es $\psi$ (J. B. Watson, B. F. Skinner, A. Turing, G. Ryle, C. Hempel).	<b>D3</b>	<i>Epifenomenismo:</i> $\phi$ produce o causa $\psi$ , que a su vez no reacciona $\phi$ (Hobbes, C. Vogt, T. H. Huxley, C. D. Broad, A. J. Ayer, J. Searle).
<b>M4</b>	<i>Materialismo reductivo y fisicista:</i> Los estados $\psi$ son estados $\phi$ (Epicuro, Lucrecio, Hobbes, La Mettrie, d'Holbach, I. P. Pavlov, K. S. Lashley, J. J. Smart, D. Armstrong, W. V. Quine, los Churchland, la psicología computacionalista).	<b>D4</b>	<i>Animismo:</i> $\psi$ anima, controla, causa o afecta a $\phi$ , que a su vez no reacciona sobre $\psi$ (Platón, San Agustín, psicología cognitiva computacionalista, según la cual lo que gobierna a los individuos son programas inmateriales).
<b>M5</b>	<i>Materialismo emergentista:</i> $\psi$ es una biofunción muy especial (Diderot, S. Ramón y Cajal, T. C. Schneirla, D. Hebb, A. R. Luria, D. Bindra, V. Mountcastle, J. Olds, H. Jerison, J. P. Changeux, A. Damasio).	<b>D5</b>	<i>Interaccionismo:</i> $\phi$ y $\psi$ interaccionan, siendo el cerebro la "base material" de la mente (Descartes, W. McDougall, el Freud maduro, W. Penfield, R. Sperry, J. C. Eccles, K. R. Popper, N. Chomsky).
<b>NOTA:</b> $\phi$ representa el cuerpo (o lo físico) y la $\psi$ la mente (o lo mental). Solo se citan algunos bien conocidos postulantes de cada punto de vista.			

Cuadro 1.1. Agrupación de las principales vertientes que se pueden distinguir en torno a la filosofía de la mente.<sup>15</sup>

<sup>15</sup> Bunge, M. y Ardila, R. (1988/2009) *Filosofía de la psicología*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. México: Siglo XXI. P. 18.

### 1.2.3. Filosofía de la psicología.

En relación con lo que ya se ha mencionado, *“La psicología, al igual que las ciencias desarrolladas antes que ella, se originó en gran medida en la filosofía, tanto intelectual como institucionalmente”*<sup>16</sup>, por lo que no es posible hablar de la psicología al margen de la filosofía, como tampoco negar una filosofía de la psicología que aborda temas en los que ambas convergen pero con distintos puntos de vista surgidos a partir de la gradual separación de ambas.

Por lo tanto, al haber “tomado prestados” conceptos de otras disciplinas como la filosofía, no significa que se hagan las mismas descripciones. Los objetivos de la psicología pueden parecerse a los de la filosofía, pero los problemas de una no siempre puede resolverlos la otra. Filosofía y psicología aportan descripciones de un fenómeno, la primera a un nivel lógico y la segunda a un nivel empírico. De aquí se desprende que la psicología sea un resultado de diversas elecciones de conceptos de distintas disciplinas con la finalidad de adaptarlos a un fin específico, como puede ser la elaboración de una teoría que permita la medición de un concepto. Por ejemplo, en la psicofísica del siglo XIX se tomaron prestados a la fisiología los conceptos de estímulo, umbral o latencia, para evaluar el concepto filosófico de “mente” tanto en animales como humanos.

Actualmente, puede destacarse que lo que se evalúa en psicología es el comportamiento y/o sus productos, ambos permeados por un contexto social. Y al estar permeados por un contexto social podemos decir que tienen significado. Muestra de que tienen significado los comportamientos y/o sus productos lo encontramos en el lenguaje, es decir, cuando utilizamos los verbos psicológicos como el pensar, recordar o percibir, por citar algunos, y que son los mismos verbos que en filosofía se han empleado para referirse a la mente.

Una filosofía de la psicología sirve para aclarar los conceptos empleados en esta disciplina, definiéndolos y adaptándolos a sus objetos de estudio, permitiendo así una coherencia y validez entre lo que se estudia y lo que se mide.

---

<sup>16</sup> Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 15.



A continuación se explicarán brevemente dos posturas de filosofía de la mente que han permeado en la psicología. La primera de ellas (el dualismo), aborda a la persona como la suma de dos sustancias de distinta naturaleza: el cuerpo y la mente. Es la que tiene más presencia entre las teorías psicológicas, pero es también la que genera mayores confusiones conceptuales. La segunda de esas posturas (el conductismo) sugiere una interpretación distinta de los eventos psicológicos en la que se conceptualiza a la persona como un ser que actúa y reacciona ante las influencias del medio. Y con base en esta última postura teórica, se pretende desarrollar el objetivo principal del presente trabajo: una interpretación fisicalista acerca de la percepción del color.

### 1.2.3.1. Dualismo.

El dualismo postula que existen únicamente dos tipos de sustancias, a saber: la mente y el objeto físico. Como se apreció en el cuadro 1.1., distintas vertientes filosóficas lo defienden, siendo redefinido o ajustado recurrentemente a través de los avances de la filosofía occidental. Aún cuando existen diversas teorías acerca de la relación entre mente y cuerpo, el único punto de acuerdo entre todos los dualistas radica en que la mente no puede ser identificable con el cuerpo, y nada comparte con los objetos físicos pues, de suceder lo contrario, hablaríamos de un falso dualismo.

#### 1.2.3.1.1. Mente y cuerpo.

Desde una perspectiva dualista, es posible recoger vastas definiciones de la mente y de lo mental, la más difundida es la cartesiana, la cual será abordada más ampliamente en el siguiente capítulo. Por el momento basta destacar aquí que para considerar a algo o alguien dotado de mente necesariamente requerimos la presencia del movimiento o actividad, ya que *“...la actividad es tan esencial para nuestra idea de la mente que algunas veces decimos que sólo los seres que tienen mente pueden hacer algo. A las rocas, e incluso quizás a los árboles, sólo les suceden cosas. Según esta manera de pensar, los objetos que no tienen mente no actúan en lo absoluto, y no tienen actividades”*<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> Campbell, K. (1970/1987). *Cuerpo y mente*. Trad. Susana Marín. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 7.

Tomando en cuenta la actividad como cualidad esencial de la mente, a continuación esbozaremos las coincidencias entre las definiciones mentales diciendo que la mente es una característica que distingue a una persona de un cadáver, un árbol o una piedra; carece de materia, pero puede ubicarse aún sin tener dimensiones. Y son actividades mentales de una persona las que tienen que ver con el pensamiento, el carácter, las voliciones y los sentimientos. En general, la mente es el conjunto de disposiciones que son el objeto de estudio la psicología. Por ejemplo, pensar es una de ellas, cuando pensamos lo hacemos en relación con algo; memorizar también lo es, pues tendemos a memorizar números telefónicos o direcciones; enfadarse requiere un motivo de enfado, etc. Aún cuando pareciera una trivialidad señalar esto, suele ser común pasarlo por alto ya que poco interesa en la charla cotidiana detenerse a analizarlo.

Para aclarar, en términos generales, a qué nos referimos cuando hablamos del cuerpo, nos centraremos en la definición exigua y concreta dada por Campbell: *“Si usted sabe los que usted es, es fácil decir lo que es su cuerpo: es lo que entierran las personas de la funeraria cuando lo entierran. Es su cabeza, tronco y extremidades. Son todas las células que conforman su piel y todas las células debajo de ella. Es el conjunto de carne, huesos y órganos que estudia la anatomía. Es la masa de materia cuyo peso es el peso de usted”*<sup>18</sup>.

Una vez que se ha explicado qué se entiende por cuerpo y mente en el ámbito del dualismo, queda pendiente dar cuenta de su relación, mejor conocida como “el problema mente-cuerpo”.

#### 1.2.3.1.2. Planteamiento del problema mente-cuerpo.

Mediante la siguiente pregunta se puede englobar el complejo problema del cual se ocupa la filosofía de la mente, a saber: ¿Qué relación existe, en una persona, entre su mente y su cuerpo? Y al tratar de darle respuesta, irremediablemente encontramos dos nuevas preguntas (de las cuales ya se ha dicho algo), estas son: ¿qué es una mente humana? y ¿qué es un cuerpo humano? Estas tres preguntas en conjunto son las que dan sentido a la filosofía de la mente.

---

<sup>18</sup> Campbell, K. (1970/1987). *Cuerpo y mente*. Trad. Susana Marín. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 6.

La vigencia del problema mente-cuerpo radica en que continuamente se generan nuevas preguntas filosóficas más específicas, en función de los cambios científicos, y que mantienen relación con otras disciplinas, como la psicología.

Si bien, se pueden reconocer muchos tipos de dualismo, el cartesiano es el más difundido debido a que estableció una definición para las sustancias (*res* en latín) extensa y pensante, diciendo de ésta última que es autosuficiente e inmaterial, y de la primera que está compuesta de partes y ocupa un lugar en el espacio. Este tipo de dualismo sirvió de referente a otros filósofos y a la psicología misma. Debido a que “...*el dualismo cartesiano no es una tesis clara, ya que Descartes sostiene respecto del asunto tres posturas distintas: radical distinción entre cuerpo y mente humanas, al tiempo que interacción entre ambos (dualismo fuerte interaccionista), reducción del hombre a su mente (monismo espiritualista) y unión estrecha entre cuerpo y mente humanas*”<sup>19</sup>. Por todo lo anterior, el dualismo cartesiano ha generado más problemas que soluciones en aquellas disciplinas que lo siguen.

Continuando con una óptica dualista, el problema que enmarca la relación mente-cuerpo se encamina a distinguir tres tipos de procesos en las personas, a saber:

- 1) Los procesos corporales como el parpadeo o la respiración.
- 2) Aquellos procesos en los que interactúan el cuerpo y la mente, tales como reír, hablar o escribir.
- 3) Los procesos puramente mentales, como el pensamiento o la percepción.

Estudiar, desde la psicología, estos procesos en aislado propicia desacuerdos y se reduce a la persona a un mero mecanismo y no como un todo que se comporta en función del ambiente.

En el siguiente apartado se hará una exposición del conductismo como teoría psicológica, señalando que también tuvo su contraparte en la filosofía, pero estudiándola como un ser vivo, lingüístico y pensante, a diferencia del dualismo, que segmenta sus procesos.

---

<sup>19</sup> Martínez-Freire, P. (2002). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa. Pp. 29-30.

### 1.2.3.2. Conductismo.

El conductismo es el reverso de la moneda del dualismo. Propone una forma distinta de análisis que consiste en indagar la conducta o el comportamiento, debido a que estudiar la mente sugiere estudiar algo espiritual cuya existencia difícilmente puede comprobarse.

El conductismo surge, primero, en la filosofía y es llamado *conductismo lógico*; posteriormente es adaptado a la psicología y recibe el nombre de *conductismo psicológico*. Es necesaria esta distinción acerca del conductismo puesto que tienen objetivos distintos y no siempre han trabajado sincrónicamente; sin embargo, esto en forma alguna implica la negación de que el filosófico pueda servir de fundamento al psicológico. A continuación se detallarán ambos conductismos para señalar sus diferencias.

#### 1.2.3.2.1. Conductismo lógico.

El conductismo lógico surge en el área de la filosofía de la mente como una propuesta para abordar el problema mente-cuerpo, y se encarga principalmente de realizar un análisis lógico del uso de los predicados psicológicos. Es decir, su tesis principal radica en que todo lenguaje psicológico, que es el mismo que se utiliza para referirse a sucesos mentales, tiene su origen en el comportamiento. *“El conductismo lógico es la teoría que sostiene que hallarse en un estado mental es hallarse en un estado de conducta o de comportamiento. Estados mentales como pensar, esperar, percibir, recordar, etc., son para esta teoría o bien conductas o bien disposiciones a ejecutarlas.”*<sup>20</sup>. Entre sus expositores encontramos a Gilbert Ryle, Rudolf Carnap o Carl Hempel.

El fisicalismo (a partir del cual se realiza esta tesis acerca de una interpretación del color) guarda estrecha relación con el área del conductismo lógico, y en posteriores capítulos se abordarán los postulados que algunos de éstos autores sostienen. Basta decir por el momento que los principios del conductismo lógico y el fisicalismo sirven como fundamento para el conductismo psicológico y, en específico, para una interpretación del color como evento psicológico.

---

<sup>20</sup> Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trad. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra. P. 55.

### 1.2.3.2.2. Conductismo psicológico<sup>21</sup>.

En psicología se le denomina conductismo a los métodos científicos destinados a predecir y controlar el comportamiento sin aducir a entidades extraespaciales. Y a diferencia del conductismo lógico, “*El conductismo psicológico es un método para el estudio de los seres humanos, no una teoría sobre el significado de los conceptos psicológicos ni una presunta solución al problema mente-cuerpo*”<sup>22</sup>. El método empleado para su estudio está sustentado en las investigaciones referentes a los paradigmas del condicionamiento clásico y el condicionamiento operante, tanto en animales como en humanos, y entre sus principales exégetas encontramos a John B. Watson y B. F. Skinner.

El primero destacó en 1913 con la publicación de su artículo en inglés “*La psicología desde el punto de vista del conductista*”<sup>23</sup> mediante el cual “*inició su vigorosa propaganda contra la introspección y en defensa de la psicología objetiva*”<sup>24</sup>. En cuanto a Skinner, con la publicación en inglés de “*La conducta de los organismos*”<sup>25</sup>, libro fundamental que resume sus investigaciones y por medio del cual postula “*la construcción virtual de una teoría general del comportamiento, aún cuando su contenido empírico se restringiera exclusivamente a la conducta animal*”<sup>26</sup>, se constituye una manera distinta de hacer ciencia, en comparación con las doctrina psicológicas que destacaban antes de su publicación en 1938.

Ahondar en las aportaciones de Watson y Skinner está fuera del alcance del presente trabajo, pero no así el señalar brevemente las diferencias en sus métodos, los cuales, aún

---

<sup>21</sup> El conductismo psicológico puede ser llamado de forma más acertada como ciencia de la conducta o análisis conductual, en cuanto a su método se refiere.

<sup>22</sup> Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trads. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra. P. 56.

<sup>23</sup> Watson, J. (2006). *La psicología desde el punto de vista del conductista*. (Cesar Augusto Carrascoza Venegas, Trad.). En: E. Ribes y J. Burgos (Coords.), *Raíces históricas y filosóficas del conductismo* (Tomo 2, pp. 275-292). Guadalajara, México: Editorial Universitaria-Universidad Veracruzana. (Reimpreso de *The Psychological Review*, vol. 20, 1913, pp. 158-177).

<sup>24</sup> Boring, E. (1950/2003). *Historia de la psicología experimental*. Trad. Rubén Ardila. México: Trillas. P. 663.

<sup>25</sup> Skinner, B. F. (1938/1975). *La conducta de los organismos*. Trad. Luis Flaquer. Barcelona: Fontanella.

<sup>26</sup> Ribes, E. (1994). Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer. En: E. Ribes (Coord.) *B. F. Skinner: in memoriam*. (p. 140). Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.

cuando no representan la totalidad de aportaciones en dicha materia, sí constituyen los más importantes.

El método empleado por Watson es el paradigma de estímulo-respuesta, también denominado condicionamiento clásico, que se retoma de la fisiología, pero siendo el conductismo diferente ya que, como lo menciona su autor: “...sólo difiere de la fisiología en el ordenamiento de sus problemas; no en sus principios fundamentales ni en su punto de vista central”<sup>27</sup>. Esto es, mientras que a la fisiología le interesa el estudio de alguna de las partes de un organismo, al conductismo le interesa (como problema) lo que el organismo, como un todo, hace en cualquier momento. Con dicha delimitación cambió el carácter de la práctica científica en psicología al hacer un primer intento por anular las interpretaciones introspectistas, en especial aquellas que involucran a la conciencia, y como solución propone la observación de sujetos como punto fundamental del conductismo: “El conductismo sostiene, por el contrario, que es la conducta del ser humano el objeto de la psicología. Afirma que el concepto de conciencia no es preciso, ni siquiera utilizable.”<sup>28</sup>.

En el mismo ámbito del conductismo psicológico, se encuentra el método postulado por Skinner que recibe el nombre de condicionamiento operante, y mediante el cual se explica que: “When an organism acts upon the environment in which it lives, it changes that environment in ways which often affect the organism itself”<sup>29</sup>. En el cuadro 1.2. se ofrece una comparación entre el condicionamiento clásico (Tipo S) y el condicionamiento operante (Tipo R), los cuales conforman partes de un solo método en el conductismo psicológico.

Cabe señalar que aún cuando Watson manifestó algunos juicios de carácter filosófico como el negar la conciencia, es con Skinner que se comienza a crear una filosofía apta para el conductismo psicológico, tal como lo delimitó éste: “El conductismo no es la ciencia del comportamiento humano. Es la filosofía de esa ciencia”<sup>30</sup>. Pero una filosofía

---

<sup>27</sup> Watson, J. (1925/1961). *El conductismo*. Trad. Orión Poli. Buenos Aires: Paidós. P.27.

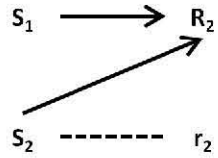

<sup>28</sup> Watson, J. (1925/1961). *El conductismo*. Trad. Orión Poli. Buenos Aires: Paidós. P.20.

<sup>29</sup> “Cuando un organismo actúa sobre el ambiente en el cual vive, cambia ese ambiente de manera que a menudo el organismo se afecta a sí mismo.” (Traducción del Autor). Tomado de: Ferster, C. & Skinner, B. (1957). *Schedules of reinforcement*. New Jersey: Prentice-Hall. P. 1.

<sup>30</sup> Skinner, B. F. (1974/1975). *Sobre el conductismo*. Trad. Fernando Barrera. Barcelona: Fontanella. P. 13.

con una importante influencia del conductismo lógico, mediante la cual se da sustento a conceptos y leyes que permiten predecir y controlar la conducta humana en función de las causas ambientales. Si bien tenemos en el conductismo psicológico un método para el estudio de las personas, no es posible dejar de lado que en éste mismo ámbito también se deriva una filosofía.

### Comparación entre el condicionamiento Tipo S y Tipo R

<p style="text-align: center;"><b>Tipo S</b></p> <p>Paradigma:</p> 	<p style="text-align: center;"><b>Tipo R</b></p> <p>Paradigma:</p> 
Se provoca una respuesta.	Se emite una respuesta.
Sustitución de estímulo.	No hay sustitución de estímulos.
Formación de un nuevo reflejo.	Consolidación de un reflejo que ya figuraba en el repertorio.
El estímulo condicionado «prepara» para el refuerzo incondicionado que viene a continuación. La respuesta no manipula el ambiente.	La respuesta «proporciona» el refuerzo. La respuesta «opera» sobre el ambiente.
Generalmente, por no decir siempre, interviene el sistema nervioso autónomo, que afecta a los músculos lisos y las glándulas.	Interviene el sistema nervioso somático, que afecta a los músculos del esqueleto.
Generalmente se mide por la latencia o la magnitud del reflejo.	Generalmente se mide por la tasa del reflejo; a veces, por la latencia.

Cuadro 1.2. Muestra una comparación entre el condicionamiento clásico (Tipo S) y el condicionamiento operante (Tipo R), con sus respectivos paradigmas<sup>31</sup>.

#### 1.2.3.2.3. Relación entre conductismo lógico y psicológico.

Un primer paso para considerar a la psicología conductista como científica radica en que hace mediciones y ofrece explicaciones causales. Y bien es cierto que la ciencia puede explicar un fenómeno, le resulta difícil explicarse a sí misma como tal, por ello la filosofía

<sup>31</sup> Tomado de: Keller, F. y Schoenfeld, W. (1950/1979). *Fundamentos de psicología*. Trad. N. Daurella. Barcelona: Fontanella. P. 55.

contribuye en esta labor y le ayuda a la ciencia para explicarla de manera lógica como teoría. Tal es el caso del conductismo psicológico, que requiere del lógico para ayudar a explicarla.

Acerca del conductismo psicológico es factible asegurar también que su método aún no está concluido y es por ello que requiere del conductismo lógico debido a que:

- 1) El conductismo, que no escapa a la embrollada situación que enfrenta la psicología científica debido a su falta de consenso, todavía no es una doctrina científica unificada, por lo que requiere fundamentarse en hipótesis filosóficas que le permitan distinguirse de la mera especulación.
- 2) Para cumplir con el punto anterior, es condición necesaria que ciencia y filosofía armonicen. El conductismo lógico y psicológico armonizan en la visión del mundo que el primero ofrece con el lugar que ocupa en éste la persona (entendida como ser vivo, lingüístico y pensante) que es susceptible de análisis psicológico.
- 3) Los términos psicológicos son ineludibles de todo lenguaje, pero una ciencia psicológica precisa de la filosofía puesto que existe una conexión conceptual entre las descripciones que las personas hacen en términos mentales y las descripciones en términos conductuales. O dicho de otra forma, es imposible explicar o incluso comprender los términos mentales sin hacer referencia a la conducta.

Una vez señalada, de manera breve, la relación que se mantiene entre filosofía y psicología, en el siguiente apartado se esbozará la definición de percepción con base en los postulados conductista ya mencionados.

### 1.3. Percepción.

En cuanto al tema de la percepción, además de la psicología, otras disciplinas científicas abordan el tema, tal como sucede con la biología, la fisiología o la optometría. Sin embargo, esas áreas de conocimiento que estudian seres vivos dejan de lado el lenguaje y se enfocan en descripciones en torno al funcionamiento de sus órganos. La filosofía y la psicología han abordado el tema de la percepción en cuanto a las descripciones de una



persona acerca de un objeto del mundo, ya sea como descripción de un proceso oculto o público, siempre se destaca el juicio como parte de ésta. En este apartado se hará una interpretación de la percepción como conducta que está estrechamente relacionada con el lenguaje.

### 1.3.1. La percepción como evento psicológico.

En psicología se comenzó a interpretar el fenómeno de la percepción desde una perspectiva dualista cartesiana (en el siguiente capítulo se mostrará el modelo óptico-geométrico que Descartes postuló en su teoría); incluso es posible encontrar que en ocasiones se destaca una reminiscencia de Berkeley en las interpretaciones acerca de la percepción, guiadas por la frase “*esse est percipi*”<sup>32</sup>.

Cabe mencionar que otras ciencias como la fisiología adoptaron con mejores resultados el modelo óptico-geométrico cartesiano, pero en el caso de la psicología limitó otras interpretaciones del evento perceptivo (como las lingüísticas) debido a que metodológicamente fue más explotado.

Hablar de percepción en psicología dista mucho de hacerlo como en la biología, neurociencias o anatomía. Como ya se mencionó, el objeto de estudio psicológico es la persona entendida como ser vivo, lingüístico y pensante, y por ello hablar de percepción debe hacerse con base en los anteriores términos. Por tanto, para esta interpretación no interesa el estudio de lo que sucede en alguna parte del organismo, pues esto ya lo hacen otras disciplinas como la fisiología, sino que será motivo de atención el organismo como un todo, del cual se destacan sus resultados.

Se entenderá como percepción lo derivado de la siguiente descripción: “*La percepción es la conducta consciente a través de la cual se desarrollan los significados de los objetos y las relaciones que operan en la adaptación del individuo a su entorno y en su control*”<sup>33</sup>.

---

<sup>32</sup> “*Ser es percibir*” (Traducción del autor). Indica que los objetos percibidos es lo único que se puede conocer. Tomado de: Berkeley, G. (1710/1982). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Trad. Concha Cogolludo Mansilla. Madrid: Gredos. P. 53.

<sup>33</sup> Kantor, J. R. (2006). Sugerencias para una interpretación científica de la percepción. (Cesar Augusto Carrascoza Venegas, Trad.). En: E. Ribes y J. Burgos (Coords.), *Raíces históricas y filosóficas del*

Percibir, entonces, constituye todas aquellas referencias psicológicas que hacemos a través del lenguaje, ya que decimos que percibimos en función de algo y con ello desarrollamos significados acerca de los objetos, esto es, percibo el calor de una llama, percibo la luz roja de un semáforo, percibo el sonido de una trompeta. Por tanto, psicológicamente hablando, es como si percibiéramos conceptos como calor, rojo, luz, semáforo, trompeta, etc., todos estos brindan alguna información acerca de las cosas que afectan nuestros sentidos, y no acerca de un evento privado el cual es accesible sólo a uno mismo.

### 1.3.2. La percepción visual.

La percepción visual se distingue del tacto, olfato, oído y gusto, por la relación que guarda con el estado de cosas que es el mundo, es decir, principalmente por las percepciones de colores que le son constitutivas.

Ahora bien, como ya se mencionó, percibir visualmente implica hacer referencia a objetos del mundo, los cuales están sujetos a leyes lógicas y conceptos, es decir, se percibe en la medida en que la persona aprende y comparte los nombres de los objetos, o como Vygotsky lo diría más adecuadamente: *“La conexión existente entre el uso de instrumentos y el lenguaje afecta a varias funciones psicológicas, especialmente a la percepción”*<sup>34</sup>. Y más adelante agrega que: *“Una característica especial de la percepción humana –que emerge en una edad muy temprana- es la percepción de objetos reales. No existe analogía alguna para este rasgo en la percepción animal. Con ello quiero decir que yo no veo el mundo simplemente con colores y formas, sino que también percibo el mundo con sentido y significado... Dichas observaciones nos indican que toda percepción humana consiste en percepciones categorizadas más que en percepciones aisladas”*<sup>35</sup>.

De lo anterior se desprende, siguiendo a Vygotsky, que aquello que percibimos del mundo no son formas simples como cilindros, esferas o cosas redondas con manecillas,

---

*conductismo*. (Tomo 2, pp. 423-446). Guadalajara, México: Editorial Universitaria-Universidad Veracruzana. (Reimpreso de *The Psychological Review*, vol. 27, 1920, pp.191-216).

<sup>34</sup> Vygotsky, L. (1960/2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Trad. Silvia Furió. Barcelona: Crítica. P. 57.

<sup>35</sup> Vygotsky, L. (1960/2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Trad. Silvia Furió. Barcelona: Crítica. P. 60.

sino que percibimos vasos, pelotas o relojes. Con esto se pretende decir que se construye, a partir del uso eficiente de leyes lógicas, nuestra percepción.

Muestra de lo ya mencionado acerca de que percibimos el mundo con sentido y significado puede ejemplificarse con la figura 1.2., la cual representa una escena cotidiana de alguna calle. En dicha escena se pide al observador que indique la localización de un sillón.

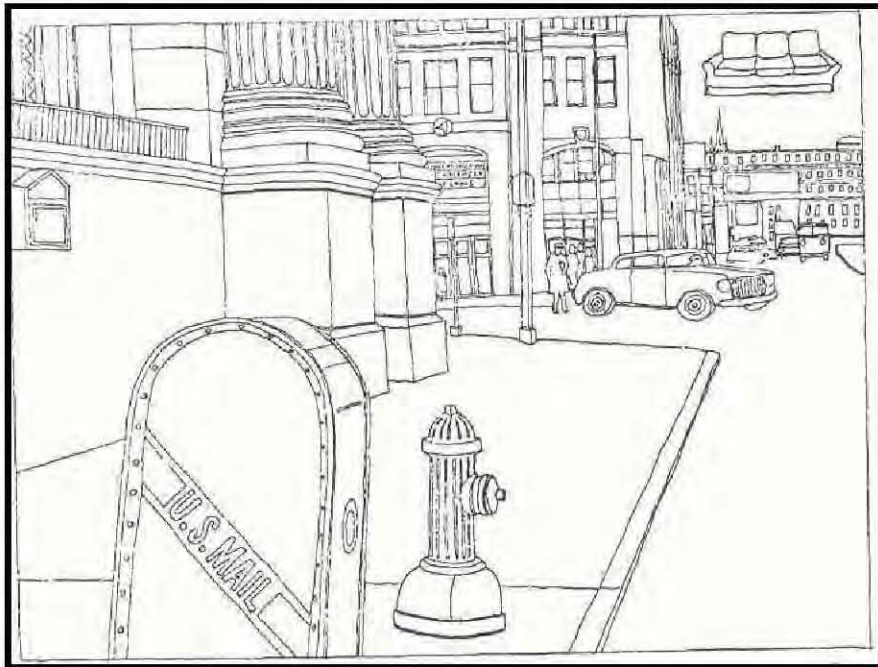


Figura 1.2. Se muestra la escena cotidiana de una calle norteamericana<sup>36</sup>.

Toda vez que se ha localizado el sillón, es posible aceptar una ligera dificultad para hacerlo, pues dicho objeto incumple con ciertas leyes lógicas, a saber:

- 1) Soporte: Señala la necesidad de apoyo para un objeto. Como puede observarse, el sillón carece de apoyo, se encuentra flotando, además de que se relaciona con el siguiente punto.

<sup>36</sup> Tomado de: Biederman, I., Mezzanotte, R. J., & Rabinowitz, J. C. (1982). Scene perception: Detecting and judging objects undergoing relational violations. *Cognitive Psychology*, 14, 143-177. Recuperado el 15 de septiembre del 2011 de [http://geon.usc.edu/~biederman/publications/Biederman%20et%20al\\_1982.pdf](http://geon.usc.edu/~biederman/publications/Biederman%20et%20al_1982.pdf)

- 2) Probabilidad: Indica la viabilidad de que un objeto aparezca en un lugar y no en otro. Es factible percatarse de que un sillón aparezca flotando desafía cualquier posibilidad física.
- 3) Posición: Muestra una incompatibilidad entre el objeto y el espacio que ocupa en la escena. Por lo general, un sillón se posiciona bajo un techo, a resguardo de las inclemencias ambientales.
- 4) Tamaño: El objeto aparenta ser más grande en comparación con la mayoría de los objetos restantes en la escena. Si el sillón se colocara a nivel de piso, su escala sería desmedida.

Como puede apreciarse, el sillón incumple con los cuatro puntos anteriores pues son contrarios a su uso, y dicho uso está implicado en su significado. Al decir la palabra sillón, se está refiriendo también que están implícitas las leyes lógicas necesarias para su aplicación. De no cumplirse dichas leyes, lo más factible es que se esté empleando de forma equivocada la palabra.

En resumen, la percepción visual involucra una conducta verbal de la persona en relación con un estímulo, determinada por el juicio que realiza a partir de ciertas leyes lógicas construidas y reforzadas por su contexto social.

#### 1.4. Comentarios.

En este primer capítulo se ha realizado, en mayor o menor medida, una labor de delimitación que es posible resumir en los siguientes puntos:

- 1) Se describieron las características que conforman el objeto de estudio de la psicología.
- 2) Se destacó la relación que existe entre psicología y filosofía, remarcando que el vínculo entre éstas les permite complementarse.
- 3) Se describieron, grosso modo, dos posturas filosóficas que son recurrentes en psicología: dualismo y conductismo. Se ahondó más en éste último debido a que a partir del conductismo versará la mayor parte de la presente tesis.
- 4) Se llevó a cabo una descripción general de la percepción y se delimitó la manera en que será entendida la percepción visual.

En relación con el primer punto es posible señalar que, aún cuando la palabra psicología tiene su origen en vocablos griegos que denotan el “estudio del alma”, no debe interpretarse dicho estudio entendiendo su objeto como si formara parte de la tradición judeo-cristiana. El “alma” en psicología debe entenderse como movimiento. Además, se muestra como ventaja que las características de lo psicológico (es decir, estudiar a la persona como ser vivo, lingüístico y pensante) permiten eliminar problemas de tipo metafísico.

Si bien la psicología se “independizó recientemente” de la filosofía, el beneficio de una para con la otra no debe ser soslayado por los psicólogos, pues el conocer los antecedentes filosóficos de una teoría es parte sustancial para lograr una claridad conceptual. La filosofía (cuya labor principal es el análisis) puede contribuir a solucionar problemas en la psicología.

Desde el particular punto de vista del autor, el conductismo se muestra como más adecuado para la psicología debido a que presenta un carácter explicativo notoriamente más simple (en comparación, por ejemplo, con el psicoanálisis). Y entre más simple sea un modelo explicativo, mayor es su valor predictivo (puesto que a menor número de variables, más eficiente puede ser su control), y por tanto, su semejanza con la realidad.

Acerca del último punto, en la medida en que el presente trabajo contempla la percepción, se hace preciso delimitarla para poder distinguirla de su abordaje por parte de otras ciencias o disciplinas.

Es posible adelantar que, en los siguientes capítulos, será recurrente la referencia de la percepción no como evento sino como relación entre categorías. Si se aceptara la percepción como evento, se estaría aceptando también su ocurrencia de forma alterna o contingente al mundo. Debido a que el lenguaje es un hecho que forma parte del mundo, se vuelve más adecuado analizar los enunciados que refieren percepciones pues éstos tienen posibilidad de ser verificables debido a su carácter relacional con el mundo.

En el siguiente capítulo se hará una breve revisión de los postulados de cuatro filósofos occidentales, de los cuales se destacan las interpretaciones que hacen de la percepción visual y, en particular, del color. Si bien es posible encontrar que los postulados

de filósofos como Platón, Aristóteles, Descartes y Locke sirven de fundamento a interpretaciones nuevas acerca de la percepción del color y, aunque pareciera natural pensar que existe una continuidad interpretativa alrededor de éste evento, en el ulterior capítulo se mostrará que no siempre ha sucedido de ésta forma.

## **CAPÍTULO 2**

# **LA PERCEPCIÓN DEL COLOR Y SU NOCIÓN EN LA FILOSOFÍA DE PLATÓN, ARISTÓTELES, DESCARTES Y LOCKE**

A través de este capítulo se expondrá brevemente la explicación de la percepción y la noción de color que algunos filósofos de la tradición occidental han desarrollado, abordando desde la antigua Grecia con Platón y Aristóteles, siguiendo con la epistemología cartesiana y finalizando con las aportaciones de John Locke en esta materia.

Para llevar a cabo esto, en el apartado de cada esquema filosófico se recogerán los siguientes aspectos: 1) La teoría del alma; 2) Explicación de la percepción visual; 3) La función del color en su respectiva filosofía. Con lo anterior, se observará que el color se ha concebido históricamente como inseparable de los objetos. También se pondrá de manifiesto que su conocimiento varía entre la mera aprehensión sensible, la representación mental y la captación aparente.

Cabe agregar que estos filósofos no representan la totalidad del pensamiento que en torno al color se ha desarrollado, pero sí ejemplifican las vertientes más relevantes que hoy en día influyen en las teorías acerca de la percepción del color y en el lenguaje cotidiano. Se hizo la elección de esos cuatro filósofos debido a que muestran una mayor sistematización de sus ideas y, por tanto, es posible relacionarlos más ampliamente con el devenir del conocimiento psicológico. Por tanto, en torno a una clarificación de la relación entre nociones de color, percepción y objetos susceptibles de ser sensibles a través del alma o mente, versará el presente capítulo.

## 2.1. Platón.

Platón desarrolla toda su filosofía a través del “diálogo” como muestra de su tiempo<sup>37</sup>. A través de los diálogos protagonizados por Sócrates se discute acerca de las personas y de sus acciones. Es recurrente que en los diálogos se haga referencia a los mitos<sup>38</sup> para proporcionar una fuerza argumentativa. Es a través del mito de la caverna que Platón culmina su teoría del conocimiento que ya había iniciado en los diálogos del Menón, Teetetes y Sofista.

### 2.1.1. El alma platónica.

El alma platónica es inmortal e inmaterial, encarna en el hombre y al hacerlo olvida todo cuanto conocía en el mundo inteligible. Cuando Platón habla de la percepción, necesariamente involucra al alma como el medio necesario para interpretar lo apprehendido por los sentidos. Si se hace alusión al mito de la caverna, es posible señalar que conocer es recordar, o dicho de otra manera, saber lo que ya se sabía. *“Platón supone que debajo y más allá de las apariencias superficiales de las cosas hay cualidades y estructuras permanentes”*<sup>39</sup>.

En el mundo inteligible existen las almas, cuya actividad principal radica en contemplar las ideas que se proyectan en forma de sombras sobre las paredes de la caverna; al encarnar el alma en el cuerpo y por pertenecer en el mundo físico, todo lo aprendido por ésta “es olvidado” y sólo a través del contacto con los objetos, es decir, con la percepción por parte de un organismo, es la forma en que éste se conecta con el alma y rememora o recuerda lo previamente contemplado a su encarnación (ver figura 2.1.). Por ello, el alma tiene como función general recuperar a través de la percepción todo aquel conocimiento adquirido en el mundo inteligible.

---

<sup>37</sup> El diálogo es el estilo literario que Platón tenía a su alcance y cuya función radica en describir. El conocimiento se desarrollaba, en gran medida, oralmente, constituyendo así la Paideia Griega.

<sup>38</sup> El mito no es explicativo, su compromiso radica únicamente en sugerir; por ello los mitos platónicos no se discuten, sólo se cree en ellos.

<sup>39</sup> Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. P. 99.



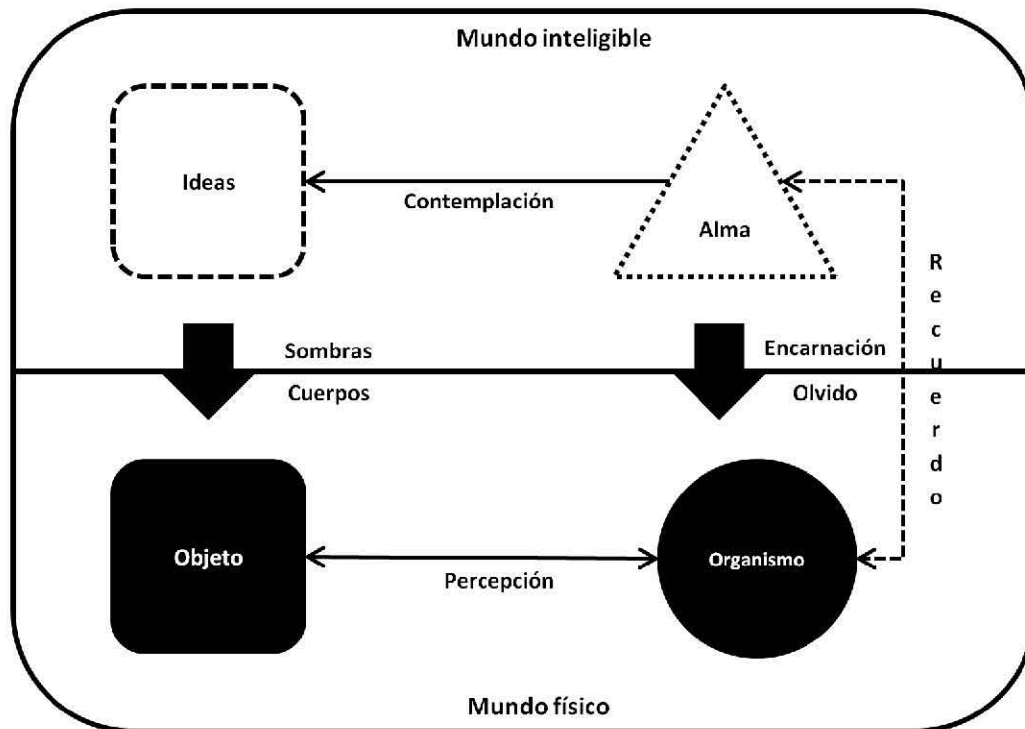


Figura 2.1. Se representa la teoría platónica de la percepción y la contemplación. Los contornos discontinuos indican la inmaterialidad de las formas. En el mundo inteligible sólo hay formas, en el mundo físico sólo hay materia.

### 2.1.2. Los flujos visuales.

Es erróneo interpretar que Platón se interesara por el estudio de entes trascendentales. Es así como deriva el tema del color, abordado a través del problema de la visión. Es tema recurrente en diálogos como el *Timeo*, *Menón* y *Teeteto*. La explicación dada para el color se basa en la analogía entre el fuego y las llamas que permiten el fenómeno de la visión, originando de esta forma una primera explicación o protoexplicación psicológica para este evento (la visión). Menciona que de los ojos de los hombres se extiende un flujo visual (de fuego no ardiente) que intercepta los distintos fuegos que de las cosas emanan. Dichos fuegos (flujos de los objetos) son los colores, que encajan proporcionalmente en el fuego o flujo visual generando la visión<sup>40</sup>. Platón explicita

<sup>40</sup> Esta explicación puede apreciarse principalmente en el *Timeo* (67c-68d). Platón. (2008). *Timeo*. En: *Diálogos VI*. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos. Debido a que la traducción de los diálogos platónicos que se revisa está basada en la edición de 1578 de Henricus Stephanus, la forma de citarlo será la siguiente: *Nombre del diálogo* + página de la versión de Stephanus + letra que indica el párrafo.

así que una fuente luminosa es condición necesaria para que los colores sean percibidos, pues nos dice que “nunca podría haber nada visible sin fuego”<sup>41</sup>. Para ayudar a entender mejor su explicación, veamos primero qué nos dice acerca de la visión:

[Los dioses] “*idearon un cuerpo de aquel fuego que sin quemar produce la suave luz, propia de cada día. En efecto, hicieron que nuestro fuego interior*<sup>42</sup>, *hermano de ese fuego*<sup>43</sup>, *fluyera puro a través de los ojos, para lo cual comprimieron todo el órgano y especialmente su centro hasta hacerlo liso y compacto para impedir el paso del más espeso y filtrar sólo al puro*<sup>44</sup>. *Cuando la luz diurna rodea el flujo visual, entonces, lo semejante cae sobre lo semejante*<sup>45</sup>, *se combina con él y, en línea recta a los ojos, surge un único cuerpo afin*<sup>46</sup>, *donde quiera que el rayo proveniente del interior coincida con uno de los externos. Como causa de la similitud el conjunto tiene cualidades semejantes, siempre que entra en contacto con un objeto o un objeto con él, transmite sus movimientos a través de todo el cuerpo hasta el alma y produce esa percepción que denominamos visión*”<sup>47</sup>.

La figura 2.2 ejemplifica la forma en que interaccionan ambos flujos mencionados en la cita previa, dando como resultado un nuevo flujo. Se indica con una letra griega “A” el mundo inteligible, al cual pertenece el órgano visual (señalado con la letra griega “δ”). Con la letra beta “B” se hace referencia al mundo físico, al cual pertenecen los objetos y la luz diurna (mostrado con la letra griega “θ”). Indudablemente para Platón, el mundo “A” y el mundo “B” se mezclan (evento indicado con la letra gamma “Γ”) generando una realidad intermedia, pues tanto el hombre genera cambios en el ambiente, como éste en el hombre. Hasta este punto no habría diferencia notable entre ambos mundos, pero debido a la naturaleza inteligente del alma es posible percibir dicha realidad intermedia, además de

---

<sup>41</sup> *Timeo* (31b)

<sup>42</sup> Hace referencia al alma.

<sup>43</sup> Hace referencia al sol.

<sup>44</sup> Creando así un flujo visual de un fuego que no quema, un flujo visual cuya naturaleza es del alma.

<sup>45</sup> Hace referencia a la luz diurna que también es fuego, y su semejante, el fuego del cual está constituida el alma.

<sup>46</sup> Aquí no debe pasarse por alto el surgimiento de un cuerpo distinto, pero afin al flujo visual y al flujo de los objetos.

<sup>47</sup> *Timeo* (45b-45d). Platón. (2008). *Timeo*. En: *Diálogos VI*. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos.

modificarla e interpretarla, pues todos hacemos referencia a ésta de distinta manera pudiendo caer también en el error.

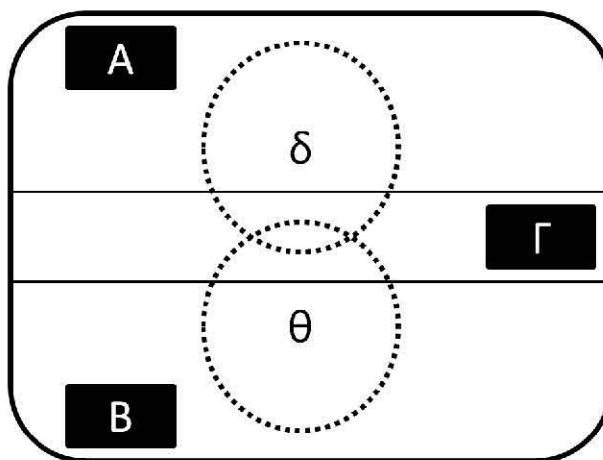


Figura. 2.2. Interacción de los flujos visuales ( $\delta$ ) con los flujos de los objetos ( $\theta$ ) los cuales generan una realidad intermedia ( $\Gamma$ ) que permite la percepción del color. El mundo inteligible es señalado con (A) y el mundo físico con (B). Los contornos discontinuos indican la inmaterialidad de los flujos.

### 2.1.3. Platón y los colores.

Ahora bien, una vez indicada la forma en que Platón explicó la visión, cabe señalar los cuatro colores básicos que dan lugar a otros colores a partir de sus mezclas: negro, rojo, blanco y brillante. De esta forma, cuando las llamas que llegan al ojo son grandes provoca su contracción, como sucede con el color negro. Las llamas que son pequeñas y están unidas al agua generan el rojo, color de la sangre. Cuando son menores estas llamas, provocan su dilatación, como con el blanco. El color brillante lo percibimos cuando las llamas son pequeñas y de un movimiento enérgico<sup>48</sup>. El cuadro 2.1. (que aparece en la siguiente página) muestra las posibles mezclas que originan otros colores.

<sup>48</sup> El color brillante hace referencia al amarillo verdoso de la bilis.

<b>Mezcla de colores y resultados según Platón</b>	
Mezcla	Resultado
Azul brillante + rojo + blanco	Castaño rojizo
Rojo + negro + blanco	Púrpura
Rojo + negro + blanco + ardor	Pardo oscuro
Negro + blanco	Castaño oscuro
Castaño rojizo + castaño oscuro	Color de llama
Blanco + castaño rojizo	Amarillo pálido
Blanco + brillantez + negro oscuro	Azul oscuro
Blanco + azul oscuro	Azul claro
Color de llama + negro	Verde puerro

Cuadro 2.1. Muestra las mezclas que Platón destaca en torno a los colores<sup>49</sup>

Aún cuando sabemos que el modelo explicativo de Platón es falso, no podemos tacharlo de inocuo, pues sirvió como base para posteriores interpretaciones del fenómeno cromático. En primer lugar destaca la importancia de un mediador que posibilite la visión, es decir la luz diurna, mediante la cual percibimos el color. Durante la noche y con el fuego de una hoguera se posibilita la percepción de colores, pero se encuentran viciados ya que el flujo del ojo y el de la hoguera no son de la misma naturaleza. Por otro lado, destaca la inexistencia de un estado interno o la experiencia del color “dentro” de la persona, mostrando así que la percepción del color como un evento “interno” no surge en este periodo, muestra de esto lo encontramos en el Teeteto:

*“En primer lugar, por lo que se refiere a los ojos, lo que llamas color blanco no es algo que en sí mismo tenga una realidad independiente fuera de los ojos, ni en los ojos, y no le puedes asignar espacio alguno, ya que, sin duda, al ocupar una posición determinada, permanecería inmóvil y no podría llegar a ser en el devenir”. Y a continuación agrega lo ejemplificado con la figura 1.1. “Así resulta*

<sup>49</sup> Tomado de: Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. P. 102.

*evidente que el negro y el blanco y cualquier otro color no se engendra sino por el encuentro de los ojos con el movimiento adecuado. Lo que decimos que es cada color no será ni aquello que se dirige al encuentro, ni lo encontrado, sino una realidad intermedia que se engendra específicamente para cada uno”<sup>50</sup>.*

Otra aportación a la psicología que puede tomarse de Platón es que el color es un mediador para ver a distancia. Cuando entre el flujo de un objeto y el del ojo media una distancia considerable, ambos fuegos serán débiles y supone una mezcla difusa (como cuando vemos en lontananza), y entre más cercano se encuentren ojo y objeto, más nítida será esa realidad intermedia surgida de la mezcla de flujos o fuegos. El color implica paralelamente un conocimiento de la distancia entre objetos, o como lo señala Txapartegi: *“La función del color es posibilitar la visión a distancia”<sup>51</sup>.*

Ahora, en este punto surge una nueva cuestión de índole psicológica. Si ya distinguimos entre un flujo visual y un flujo de los objetos, huelga decir que los objetos no pueden percibir pues carecen del flujo visual para lograrlo, pero ¿qué pasa con los animales? Supongamos un perro, ¿podríamos decir que también emite un flujo visual y por tanto percibe colores? La respuesta es una negación rotunda. El ojo es activo y pasivo al mismo tiempo, emite un flujo y capta el flujo resultante de la interacción con el del objeto. Pero el flujo visual es de una naturaleza inteligente, a saber, del alma, y los objetos aún cuando emiten un flujo no lo perciben como ya se había mencionado. Los animales tampoco, porque requieren de un alma que le permita tal facultad. Lo inteligente sólo puede ser captado por su semejante. Y es con Aristóteles (cuyo apartado inicia en la siguiente página), discípulo de Platón, que encontramos, como aportación al tema, un análisis más profundo para la percepción del color.

---

<sup>50</sup> Tomado del *Teeteto* (153d-153e). Platón (2008) *Teeteto*. En: *Diálogos V*. Trad. A. Vallejo Campos. Madrid: Gredos. P. 197-198.

<sup>51</sup> Txapartegi, E. (2008). La doctrina platónica de los colores: Una interpretación realista. *CRÍTICA. Revista Hispanoamericana de Filosofía*. 40 (118). P. 83.

## 2.2. Aristóteles.

El desarrollo intelectual de Aristóteles fue paulatinamente oponiéndose al platonismo hasta consolidar un pensamiento naturalista. Una diferencia esencial para cada uno de estos filósofos griegos radica para Platón en: el uso del mito como fundamento de su filosofía. Y para Aristóteles: un desplazamiento hacia la observación y concretización de los objetos de estudio de su filosofía. Tres periodos pueden distinguirse en el pensamiento aristotélico, señalados por Jaeger<sup>52</sup>, a saber: 1) Periodo platónico, caracterizado por el tiempo en que Aristóteles estudio en La Academia. 2) Periodo de transición, en el cual influye la muerte de Platón y sus viajes realizados a Macedonia, Asos y Lesbos. 3) Periodo final, en el cual alcanza una madurez intelectual identificado por una organización científica de sus tratados, así como un pensamiento acentuadamente naturalista.

De éste último periodo se desprende un tratado importante para la psicología. *Acerca del alma* es el tratado del que se deriva el nombre de la psicología y que la constituye como una ciencia independiente.

### 2.2.1. El alma Aristotélica.

En *Acerca del alma* Aristóteles inicia señalando que existen cuerpos vivientes y no vivientes; la forma de distinguirlos es mediante su función. Los cuerpos vivientes tienen alma, los otros no; el movimiento y la sensación hacen la distinción entre lo animado e inanimado. El Estagirita no se pregunta -como en la actualidad lo hacemos influidos por la tradición judeo-cristiana y/o los postulados de Descartes-, acerca de la existencia del alma, sino que la da por hecho. Por lo tanto, se dedica a discutir su naturaleza además de sus funciones<sup>53</sup>. Señala, en contraposición a Platón, que el alma es incorpórea, y aún cuando hace referencia a esta en término de “sustancia” no debe entenderse como entidad tangible ya que se repetiría la dualidad platónica de que el alma “encarna” en el cuerpo y que al moverse el alma mueve al cuerpo. Es por ello que el estudio del alma es estudio del cuerpo

---

<sup>52</sup> Jaeger, W. (1923/2001). *Aristóteles*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>53</sup> Se emplearán (a la manera en que Aristóteles lo hace) alma y facultad como sinónimos. Debido a que el alma es una función (es movimiento), Aristóteles emplea facultad como sinónimo pues de igual manera hace referencia a una función; esto es, ya que el alma para Aristóteles es insustancial, debe referirse a ésta con términos que impliquen una referencia insustancial.

en términos funcionales. Alma y cuerpo no son formas separables. “*El alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida*”<sup>54</sup> la define Aristóteles.

Para entender la anterior definición y la relación que mantiene con la teoría aristotélica del color, es necesario aclarar tres conceptos primordiales que se dan en éste último periodo del pensamiento aristotélico, pasando después por una breve explicación de las funciones anímicas, terminando con el abordaje cromático que hace el filósofo. Por tanto, se expondrán a continuación tres conceptos básicos, a saber: potencia, acto y entelequia.

### 2.2.2. Potencia, acto y entelequia.

*Potencia* nos dice Aristóteles que es “*principio mutativo en otro o en cuanto a otro*”<sup>55</sup>, entendiendo con esto un movimiento o cambio en relación con algo. Dicha potencialidad no está en las cosas mismas sino en su relación con estas, por ejemplo, un grano de café, naturalmente, es en potencia un cafeto si y sólo si se le siembra, obtiene una iluminación adecuada así como una humedad y temperatura favorables; pero ese mismo grano de café, si lo manipulamos, también puede formar parte del líquido que bebemos y denominamos como “café”, si y sólo si lo tostamos, molemos y hacemos una infusión. Por tanto, la potencialidad es un estado o etapa de cambio.

*Acto* para Aristóteles solo puede entenderse en estrecha relación con la potencia, ya que acto implica lo contrario a la potencia, pero guarda una relación recíproca entre ambas. El Estagirita nos dice que “... *el acto está en el agente mismo, por ejemplo, la visión en el que ve, la especulación en el que especula y la vida en el alma*”<sup>56</sup>. La actualización es ser en acto, estar en actividad; se hace referencia a lo que es. Un grano de café es un grano de café. Para aclarar un poco más la estrecha relación entre potencia y acto véase la figura 2.3.

---

<sup>54</sup> *Acerca del alma* (II, 1, 412a25). Aristóteles (2008). *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos. Debido a que la traducción que se utiliza de los textos aristotélicos está basada en la edición de Immanuel Bekker que data de 1831 realizada a dos columnas, la forma de citar será la siguiente: *Nombre de la obra* + libro y/o capítulo + página de la edición de Bekker + columna (indicándola con una “a” o una “b”) + renglón al que se refiere.

<sup>55</sup> *Metafísica* (D, 1020a5). Aristóteles (2006) *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

<sup>56</sup> *Metafísica* (Y, 1050a30-b1).

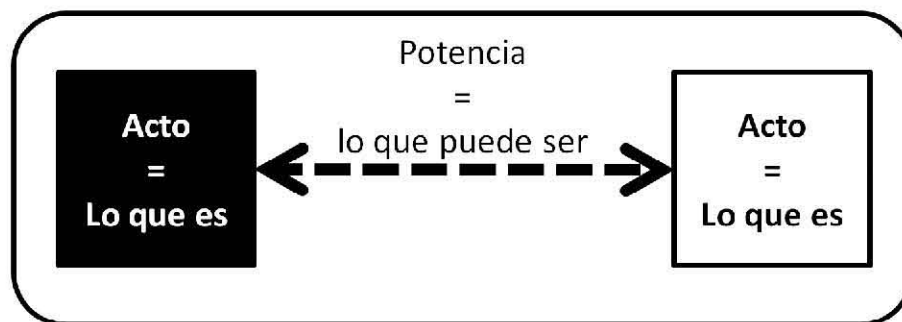


Figura 2.3. Se destaca que un evento consiste en el cambio desde un acto (un cuadrado negro), pasando por la potencia, a otro estado en acto (un cuadrado blanco), o viceversa. Cabe señalar que todo es mutable y provisional, jamás estático.

*Entelequia* es la tendencia a la actualización de todas las potencias, es la finalidad de las cosas. Jaeger nos dice que “El significado de “entelequia” no es biológico; es lógico y ontológico. Lo que le interesa [destacar a Aristóteles] no es el hecho de que se genere algo, sino de que algo se genere, de que se abra camino hasta la existencia algo fijo y normativo: la forma”<sup>57</sup>. Por ello, cuando anteriormente se citaba de Aristóteles que “El alma es la entelequia primera de un cuerpo natural que en potencia tiene vida”, se hace referencia a que el alma es una función cuya finalidad principal radica en que un cuerpo pueda llegar a manifestarse vitalmente. Y en tanto que el alma es una función, es, por tanto, incorpórea. Ahora bien, podemos concluir hasta aquí que la aportación principal para la psicología por parte de Aristóteles en torno al alma radica, como menciona Kantor, en que “La incorporeidad del alma proviene del hecho de que es una función o acción de un organismo complejo interrelacionada con acciones de cosas que actúan a la par de ella”<sup>58</sup>.

Una vez descritos estos tres conceptos, se retomará el tratado *Acerca del alma* que ya se había mencionado, destacando que Aristóteles señala tres funciones del alma: la nutritiva, la sensitiva y la intelectual. Cualquier cuerpo natural que en potencia tiene vida manifiesta al menos una de estas funciones, como en el caso de las plantas, o las tres en el caso de los hombres, siendo las anteriores funciones inclusivas.

<sup>57</sup> Jaeger, W. (1923/2001). *Aristóteles*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica. P. 438. Exceptuando los corchetes, los matices entre letra cursiva e imprenta se hacen a la inversa del texto citado.

<sup>58</sup> Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. P. 113.



### 2.2.3. El alma nutritiva.

El *alma nutritiva* es la manifestación de funciones anímicas que tienen como objeto mantener vivo al cuerpo natural en el cual se encuentra en acto dicha alma. También debemos mencionar que sólo lo que tiene vida puede engendrar, y son de igual manera una función de esta alma los actos reproductivos. Todos los cuerpos con vida (plantas, animales y hombres) manifiestan al menos, en potencia o en acto, el alma nutritiva.

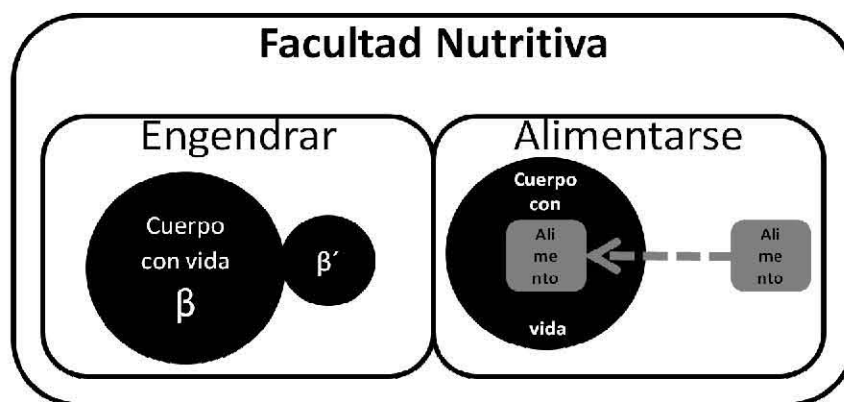


Figura 2.4. Señala las funciones del alma nutritiva tanto para plantas, animales y hombres. El organismo se representa con un círculo, con un cuadrado a los objetos y la flecha direccionada y discontinua refiere movimiento.

### 2.2.4. El alma sensitiva.

En cuanto a el *alma sensitiva* se refiere, la gama de funciones es mayor, dependiendo del o los órganos sensitivos con los que cuente el cuerpo natural. De entre los órganos sensitivos en los hombres se destacan cinco, los cuales guardan relación con los elementos naturales y que tienen un factor determinante como mediadores entre el objeto y el órgano sensitivo.

Ahora bien, todos los sentidos necesitan de un estímulo para entrar en acción, para actualizarse, es por ello que Aristóteles nos dice que “*Todos los seres padecen y son movidos por un agente que está en acto*”<sup>59</sup> y es por ello que no podemos percibir la facultad que percibe aún cuando veamos el o los órganos implicados, por ejemplo, es imposible ver que el ojo está viendo. La facultad sensitiva es propia de los animales y del

<sup>59</sup> *Acerca del alma* (II, 5, 417a15). Aristóteles (2008) *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

hombre ya que los órganos sensoriales les permiten padecer, es decir, interactuar con cuerpos vivientes o no vivientes. La facultad sensitiva es en potencia y sólo se actualiza al contacto con un objeto sensible, del cual podemos decir que es en entelequia; la función última de todo objeto es ser sensible, o dicho de otra forma, todos los objetos son inmutan a uno, varios o todos los sentidos.



Figura 2.5. Se destacan cada uno de los sentidos y su relación con el órgano sensorial. Aristóteles los señaló de esta forma en *Acerca del alma* y hoy en día se continúan vigentes.

Al estudiar la relación entre los sentidos y los objetos, nos dice Aristóteles que hay objetos sensibles propios, comunes y por accidente. A los dos primeros los llama *sensibles por sí*, ya que impresionan por naturaleza al o los sentidos (ver figura 2.6.). Los propios se inmutan o perciben en cuanto tales, por uno sólo de los sentidos; con los comunes intervienen más de dos o todos los sentidos, pudiendo ser una percepción como totalidad; los sensibles comunes son características dinámicas o cuantitativas de las cosas como el número o el tamaño (se detallan en la figura 2.6.). A través de los *sensibles por sí* hay un paso a los *sensibles por accidente*. Los *sensibles por accidente* están ligados con la facultad intelectual y se mencionarán más abajo. En cuanto al sentir y percibir Aristóteles los usa como sinónimos, aunque en ocasiones hace una distinción: sentir implica distinguir propiedades superficiales de los objetos, mientras que al percibir se distinguen sólo objetos. La sensación y la percepción son una asimilación al objeto sentido o percibido, a la manera en que la cera es marcada por el anillo, siendo en acto la marca que se asimila al hierro del anillo en la cera.

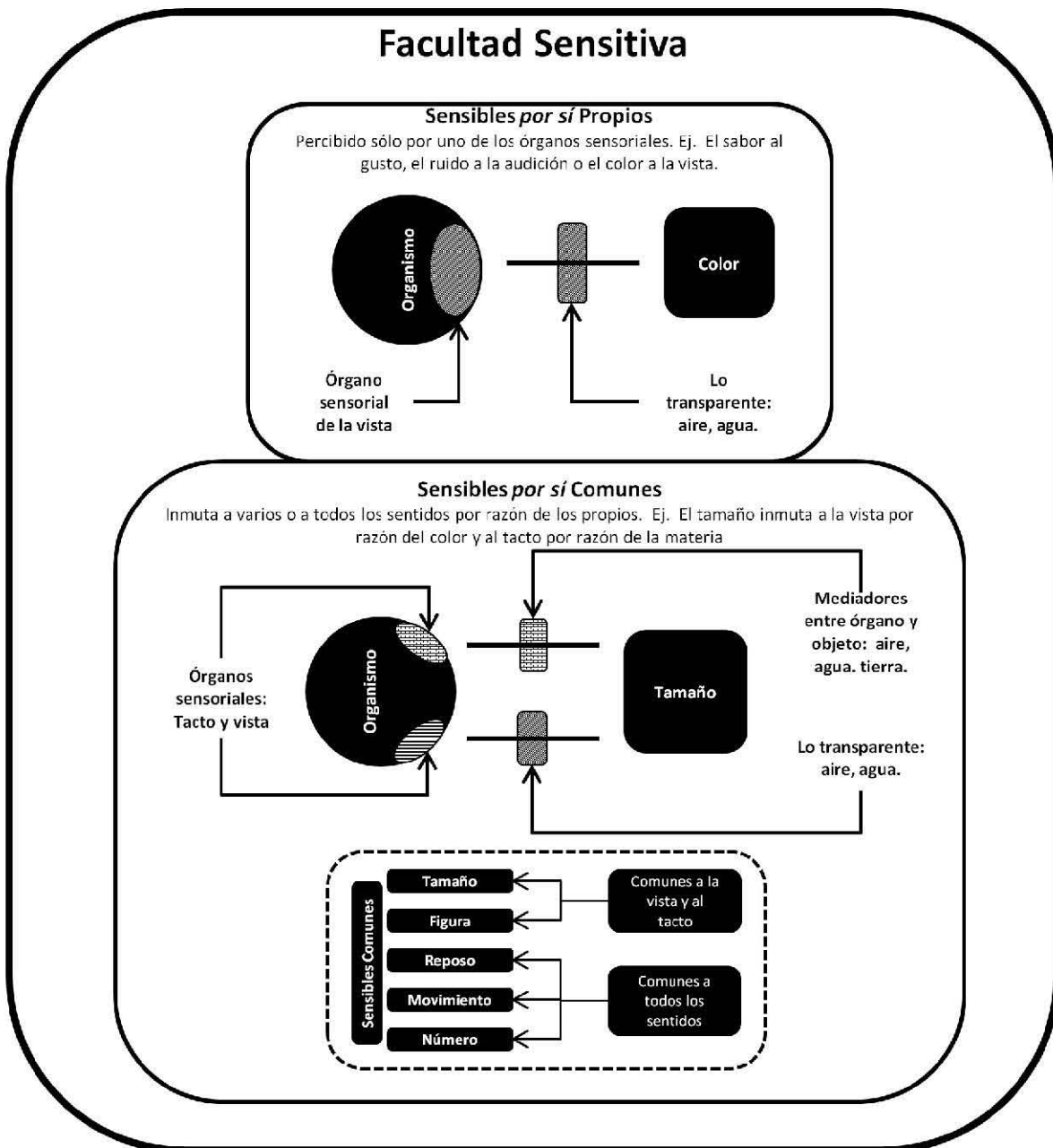


Figura 2.6. Muestra las funciones de la facultad sensitiva en relación con los *sensibles por sí* propios y comunes destacando cada una de las partes que intervienen en el evento. Siguiendo lo convenido en la figura 2.4., el organismo se representa con círculos, los objetos con cuadrados. El rectángulo en línea discontinua engloba las facultades de los sensibles comunes y los órganos que inmutan.

El tema del alma sensitiva será recurrente cuando se hable del color, ya que a ésta facultad está ligada la visión y a ésta última, por tanto, lo cromático. Cabe añadir que en la facultad sensitiva, como menciona Düring: *“Todos los objetos de la percepción están fuera*

*del hombre; por ello, el percibir actual se halla sólo condicionalmente en la esfera del querer [de lo individual]; lo perceptible tiene que estar ahí*"<sup>60</sup>. Y aún cuando una facultad esté en acto, debemos recordar que el alma intelectual está en potencia en el animal humano, pues guarda estrecha relación con el alma sensitiva, mediante la cual se relaciona con las formas abstractas de los objetos.

#### 2.2.5. El alma intelectual.

En relación con el *alma intelectual*, Aristóteles señala funciones y procesos abstractos a partir de las interacciones resultantes del alma sensitiva. La relación entre la facultad que aquí se describe y el alma sensitiva es muy estrecha debido a que funciones como la memoria, la fantasía o la imaginación tienen sus orígenes en ésta última, es decir, lo corporal percibe sensiblemente lo semejante y es por ello que de no haber sensación no habría ninguna de éstas funciones señaladas. A partir de lo anterior (tomando como ejemplo el caso de la imaginación), el Estagirita menciona que "*Si bien algunas bestias poseen imaginación, sin embargo no poseen palabra*"<sup>61</sup>; es decir, no pueden emitir juicios. Esto se debe a que la imaginación de las bestias se limita al alma sensitiva, a diferencia de la imaginación humana, en la cual interviene el lenguaje y, por tanto, corresponde al alma intelectual. De forma similar lo menciona Kantor cuando refiere que:

*"La imaginación está muy relacionada con la conducta sensorial, pero al mismo tiempo conduce muy definidamente hacia actividades complejas del pensar, calcular y razonar. Evidentemente, entonces, la imaginación es una clase compleja e importante de acción y a causa de su conexión necesaria, aun cuando no sea idéntica a ellas, con las acciones de sentir y percibir, pertenece al continuo de acciones estrechamente interrelacionadas con objetos concretos de estímulo"*<sup>62</sup>.

Ahora bien, dado que el hombre es el único provisto de lenguaje, son partícipes del alma intelectual únicamente los animales humanos. Por tanto, la imaginación, la fantasía,

---

<sup>60</sup> Düring, I. (1963/2010) *Aristóteles*. Trad. Bernabé Navarro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 888.

<sup>61</sup> *Acerca del alma (III, 3, 428a24)*. Aristóteles (2008) *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

<sup>62</sup> Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. Pp. 123-124.

la memoria, el pensamiento y el razonamiento son funciones intelectivas consecuentes a partir de la relación organismo-objeto sensible. El intelecto es una facultad inmaterial que no se relaciona con propiedades fisiológicas tal como sucede con la facultad sensitiva; su relación es con las formas.

Aristóteles nos dice que “... los entes son o inteligibles o sensibles y el conocimiento intelectual se identifica en cierto modo con lo inteligible, así como la sensación con lo sensible”<sup>63</sup>. Cuando percibimos un objeto, éste se encuentra en acto y se tiene relación por medio de los órganos sensoriales, pero las funciones del alma intelectual tienen estricta relación con las formas de los objetos, por ejemplo en el recordar, la forma del objeto puede estar en acto, pero no el objeto en sí, no su materia. Con el objeto ausente podemos intelectivamente tener relación en acto, pero conlleva la posibilidad de errar al hacer un juicio acerca de éste. Düring parafrasea al Estagirita en lo referente al alma intelectual diciendo que:

“... el intelecto mismo puede ser objeto del pensar. En el pensamiento abstracto, esto es, cuando los objetos del pensar son inmateriales, el pensante y lo pensado son idénticos. Si pensamos en cosas concretas, abstraemos algo de la cosa en cuanto objeto del pensar. La cosa existe independientemente de nuestro pensar y en potencia tiene cualidades que el pensar no actualiza de modo necesario. En este sentido, sin embargo, la cosa no nos interesa nada, sólo aquello en lo que precisamente pensamos”<sup>64</sup>.

El intelecto en general permite entender debido a su relación con las formas. Así cuando se dice que “se ve vivir”, sabemos que propiamente no se ve, sino que se entiende en función del intelecto. Y es en este punto que cobran sentido los *sensibles por accidente* que guardan afinidad con la facultad sensitiva, ya que a través de los *sensibles por sí* hay un paso a los *sensibles por accidente*. De estos últimos podemos decir que es información asociada accidentalmente al percibir, es referencia adicional pero que sólo incumbe al intelecto; tomemos por ejemplo un cubo de azúcar, del cual podemos decir que lo dulce es

<sup>63</sup> *Acerca del alma* (III, 8, 431b20). Aristóteles (2008) *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

<sup>64</sup> Düring, I. (1963/2010) *Aristóteles*. Trad. Bernabé Navarro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P.p. 896-897.

visible *por accidente*, ya que lo dulce corresponde a lo blanco del azúcar. Luego entonces, “ver” lo dulce sólo es posible a través de un *sensible por sí*, ya que lo dulce es conocido por el gusto.

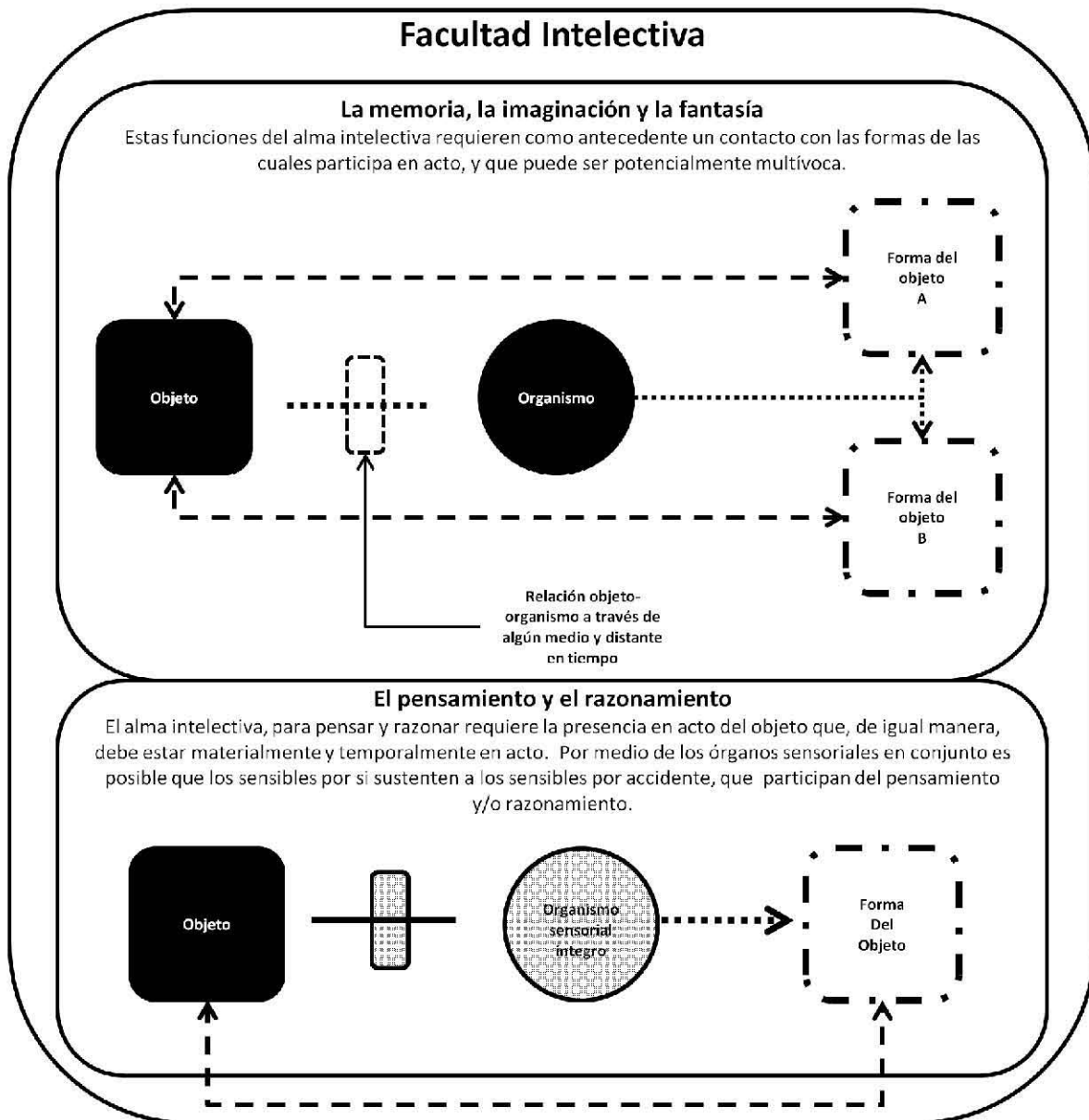


Figura 2.7. Señala las funciones del alma intelectual. Las flechas direccionadas y discontinuas indican la relación entre formas. Las flechas punteadas representan alguna facultad del intelecto ya sea como interacción, construcción o extrapolación de formas, sin necesidad de ser cronológicamente contingentes.

La figura 2.7 esboza las funciones de esta facultad, destacando siempre la importancia del organismo pues en este recae la acción intelectual y no en una entidad o mundo alterno.

La breve exposición que se hizo de cada tipo de alma constituye un referente necesario para comprender la teoría aristotélica del color, la cual se desprende de los tratados *Acerca del alma* y *Acerca de la sensación y de lo sensible*.

#### 2.2.6. Teoría aristotélica de la visión.

En el primer tratado antes mencionado se desarrolla la teoría de la visión, de la cual se desglosa que el color es percibido únicamente a través de este sentido. Como ya se comentó anteriormente, para que sea funcional la relación entre organismo y objeto sensible es requisito la existencia de un medio, que en este caso no se trata de la luz como en primera instancia podría pensarse, sino de lo transparente, (ver figura 2.8.), y a lo transparente le corresponden en potencia los cuerpos como el aire y el agua, que para ser transparentes en acto precisan de la luz, que es entelequia. Luego entonces, la oscuridad es transparencia en potencia ya que puede haber en acto agua o aire de por medio, pero con ausencia de luz continúan siendo transparencia en potencia.

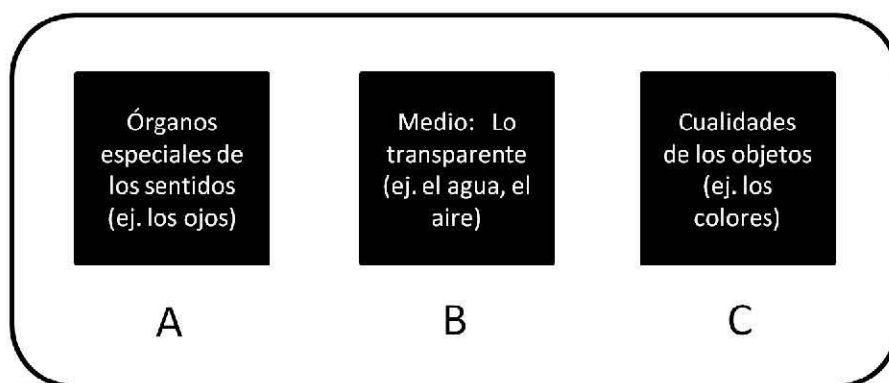


Figura 2.8. Elementos necesarios para la percepción del color, en donde (A) hace referencia al organismo; (B) al medio y (C) al objeto estimulante.

Como ya se expuso, para el Estagirita la luz es entelequia, un factor que posibilita percibir el color, pero no la considera un flujo, ni mucho menos un cuerpo, como se explica en la doctrina platónica del color y de la cual menciona que: “[la luz] *no es ni fuego ni cuerpo alguno ni efluvio de cuerpo alguno –ya que en este caso sería también un cuerpo-*,

*sino la presencia del fuego o cualquier otro agente similar en lo transparente, toda vez que es imposible que dos cuerpos ocupen simultáneamente el mismo lugar*<sup>65</sup>.

### 2.2.7. El color de los objetos en acto.

Toda vez que lo transparente es en virtud de la luz mediante el agua o el aire, el color es el límite de esa transparencia en acto, pues menciona: *“Que tendría que haber un límite para la transparencia inherente a los cuerpos, es evidente, y que éste es el color, es claro a partir de los hechos, pues el color, está en el límite... Se halla, en efecto, el color en el límite del cuerpo, pero no es el límite del cuerpo, sino que es preciso pensar que la misma naturaleza que presenta un color en el exterior existe también en el interior.”*<sup>66</sup>. Y en otro tratado lo ratifica, comentando que: *“[El color] a su vez, es lo que recubre a todas aquellas cosas que son visibles por sí -«por sí» no significa en este caso que la visibilidad forme parte de su definición, sino que poseen en sí mismas las causa de su visibilidad-.”*<sup>67</sup>. Es con Aristóteles que se comienza a fundamentar el objetivo del presente trabajo, pues nos menciona que cuando se ve, el color es una propiedad de los objetos en acto, está en el límite de estos y son por tanto independientes de los organismos que los perciben.

El color es una cualidad de todo objeto visible y consiste entre una magnitud que tiene por extremos el blanco y el negro, haciendo con esto en la explicación aristotélica, una analogía con la naturaleza en cuanto a claridad y oscuridad se refiere, al día y a la noche.

Aunque el color es para el Estagirita sensible por sí (en tanto cualidad de los objetos), podríamos decir que a través del lenguaje el color se encuentra permeado por la cultura ya que, en función del lenguaje (herramienta cultural), se relaciona con el sensible por accidente y de esta forma con las funciones del intelecto, pero siempre actuando el organismo como unidad.

---

<sup>65</sup> *Acerca del alma* (II, 7, 418b14). Aristóteles (2008). *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.

<sup>66</sup> *Acerca de la sensación y de lo sensible* (III, 439a26-439b1). Aristóteles (2008). *Acerca de la sensación y de lo sensible*. En: *Tratados breves de historia natural*. Trad. Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Gredos.

<sup>67</sup> *Acerca del alma* (II, 7, 418a29).



### 2.2.8. Un tratado acerca de los colores.

Si bien, a diferencia de Platón, Aristóteles poco nos dice acerca de tonalidades y mezclas, cabe señalar que existe un texto que muy probablemente no haya sido escrito por el Estagirita pero sí por alguno de sus discípulos del Liceo y que se encarga de este tema. Se trata de un pequeño tratado poco difundido denominado *Sobre los colores* y cuyo autor es desconocido, pero por notarse una influencia considerable del mentor se le denomina como Pseudo Aristóteles. El traductor de la versión consultada<sup>68</sup> nos menciona que “... una versión en lenguas modernas permite darse cuenta de la importancia de este opúsculo para la historia del pensamiento científico, puesto que en él se contemplan los primeros pasos de una exposición racional sobre los colores, un fenómeno físico, pero que también está fuertemente determinado por la cultura”<sup>69</sup>. Aún cuando el tratado *Sobre los colores* no aporta algo distinto de lo ya mencionado en tratados como el *Acerca de la sensación y de lo sensible* o en el *Acerca del alma*, sí podemos encontrar, como se citó, una exposición racional sobre los colores, y más aún, aporta -con los exhaustivos ejemplos basados en fenómenos naturales- fundamentos para considerar a los sensibles cromáticos en función de su objeto y no del organismo que los percibe, contemplando en todo momento a lo transparente, mediado por el agua o el aire.

Dado que nuestra cultura está en gran medida permeada por la cultura occidental, se hace necesario retomar lo que autores como Platón y Aristóteles señalaron. En lo referente al color ellos coinciden en que se trata de un evento externo. Uno lo describe como el resultado de un choque entre flujos o fuegos, el otro como una cualidad de los objetos en acto. Y como parte de esa cultura occidental de la cual somos partícipes, encontramos a dos filósofos también importantes: Descartes y Locke. Que distan mucho de los griegos, pero se encuentran más ligados a nuestra época. Los siguientes apartados versarán acerca de ellos y de la interpretación que del color hacen, coincidiendo ambos en que se trata de un evento de índole mental.

---

<sup>68</sup> Pseudo Aristóteles. (2006) *Koloreei buruz/Sobre los colores*. (Edición bilingüe Euskera-Castellano). Trads. Javier Alonso, Marleen Vandebroek y Maria Jose Kerejeta. País Vasco: Bassarai Arte.

<sup>69</sup> Javier Alonso (2006). Notas a la traducción. En: Pseudo Aristóteles. *Koloreei buruz/Sobre los colores*. (Edición bilingüe Euskera-Castellano). Trads. Javier Alonso, Marleen Vandebroek y Maria Jose Kerejeta. (p. 102). País Vasco: Bassarai Arte.

### 2.3. Descartes.

La importancia de Descartes en filosofía, psicología y otras ciencias radica en la ruptura con los dogmas de su época. Recordemos que con la paulatina diseminación del cristianismo como religión, el desarrollo filosófico y científico se ve permeado por una nueva concepción teológica del mundo, cuestión que compromete el ejercicio de los conocimientos tanto anteriores como nuevos. Y dado que Descartes participa en los cambios de esta cultura, necesariamente sus interpretaciones tendrán que ajustarse a la tradición judeo-cristiana. Es por eso que Descartes, al inicio de la primera meditación, aún cuando nos advierte que para el desarrollo de su pensamiento “[es] preciso acometer seriamente, una vez en mi vida, la empresa de deshacerme de todas las opiniones a que había dado crédito, y empezar de nuevo, desde los fundamentos, si quería establecer algo firme y consistente en las ciencias”<sup>70</sup>, podremos identificar que su empresa no es tal y que mantiene influencias directas de la patristica y la escolástica.

#### 2.3.1. Lo pensante y lo extenso.

Descartes realiza aportes relevantes a las ciencias como las matemáticas y la física de su época, por citar dos ejemplos, entre los que destacan las contribuciones patentes en la geometría y la mecánica. También aporta un problema filosófico-psicológico, el problema de la relación de las dos sustancias, a saber: *res cogitans* y *res extensa*. La primera carece de materia y su esencia es pensar, pues de lo contrario dejaría de ser. La segunda está identificada con la materia, cuya extensión radica en lo largo, ancho y profundo de un objeto. La cosa pensante y la cosa extensa también son llamados alma y cuerpo. Es patente una separación radical entre ambas, pero Descartes se empeña en señalar su interacción. Como resalta Kantor: “El dualismo de Descartes tiene dos aspectos. El primero es el de su intento de adaptar el alma tradicional [entiéndase medieval o teológica] a una cultura en la que la ciencia y la tecnología habían alcanzado un punto elevado. Por otra parte, a pesar de algunas ligeras diferencias respecto de versiones

---

<sup>70</sup> Descartes, R. (1641/1983). *Meditaciones metafísicas*. Trad. Manuel García Morente. México: Espasa-Calpe. P. 93.

*previas, el dualismo cartesiano está claramente de acuerdo con esas doctrinas trascendentales perennes tan enemigas de las ciencias”<sup>71</sup>.*

Actualmente en la psicología y la filosofía se señala –quizá injustamente- a Descartes como el iniciador del problema mente-cuerpo, pero es necesario aclarar que no fue el primero pues tuvo como antecedente la filosofía de tradición teológica comprendida entre San Agustín y Santo Tomás de Aquino. En lo que sí fue pionero es en adaptar el alma a los avances científicos de su época, es decir, la mecánica, que surge en oposición a la física Aristotélica. Este año se cumplen 370 años de la primera publicación en latín de las *Meditaciones Metafísicas* (Agosto de 1641-Agosto de 2011), libro del cual se destaca el objeto de estudio de la psicología cartesiana: la mente o *res cogitans*. Cabe señalar que en esta edición en latín de la *Meditaciones* se utiliza el término *mens*, que origina la palabra mente en español (y en otras lenguas como el inglés), y *anima* para designar al alma; ambas se usan como sinónimos, *mens* como término técnico y *anima* para guardar cierta relación teológica, necesaria para que la Iglesia aprobara su publicación. Pero en una posterior traducción al francés se utilizó el término *spirit* para designar tanto a la mente como al alma. Por lo anterior, es posible encontrar como resultado que en las traducciones al español, Descartes utiliza los términos *alma, mente y espíritu*<sup>72</sup> como sinónimos.

Dicha adaptación tiene como principales componentes a la *res extensa* y la *res cogitans*, que se hacen patentes en las *Meditaciones* a partir de un ejercicio filosófico consistente en negar la primera para lograr un mayor conocimiento de la segunda y así validar su existencia al “ser algo” que tiene por objeto pensar, dudar, desear, imaginar y/o sentir. También con la publicación de dicho texto, inicia un cambio de paradigma que domina a las ciencias y a la filosofía hasta lograr insertarse en la cultura occidental. Y siendo nosotros herederos de dicha cultura, podemos afirmar que continúa vigente hoy en día en nuestro lenguaje ordinario, pues ¿quién no ha sido susceptible de hablar del alma o de la mente al margen del cuerpo?

---

<sup>71</sup> Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. P. 338.

<sup>72</sup> A menos que se haga explícito que se trata de otro tipo de espíritu, por ejemplo, cuando se refiere a los espíritus animales.

Al plantearse la dualidad cartesiana que influyó en la concepción moderna del mundo, por añadidura alcanzó el problema del color y su relación con el ser humano. Para entender cómo es que el color, siendo una propiedad de los objetos en la filosofía aristotélica pasa a ser una cualidad mental, es necesario explicar brevemente la teoría cartesiana mente-cuerpo.

### 2.3.2. Acerca de lo extenso o el cuerpo.

En el *Tratado del hombre*, evitando describir prolijamente su anatomía, Descartes considera el cuerpo humano como una máquina cuyos movimientos suceden “...de igual modo que acontece en las grutas y en las fuentes que decoran los jardines de nuestros reyes, ya que la fuerza con la que el agua brota al salir del manantial basta para mover distintas máquinas... según estuvieren dispuestos los tubos que distribuyen el agua a través de sus circuitos”<sup>73</sup>. Fundamentándose en la mecánica, el mayor de los avances científicos de su tiempo, las explicaciones relacionadas con los movimientos de la *res extensa* (el cuerpo) pueden exponerse brevemente de la siguiente manera:

*“Según Descartes el principio corporal de todos nuestros movimientos es el calor que hay en el corazón que calienta la sangre cuyas partes más sutiles son espíritus animales, cuerpos pequeños que se mueven con enorme rapidez y que pueden penetrar por los poros del cerebro hasta su parte interna o salir de allí, por los nervios hasta los músculos para mover el cuerpo. Sin embargo, los espíritus animales tienen diversas formas pues no todos están constituidos por los mismos elementos, ni provienen de los mismos órganos del cuerpo, ni de la misma cantidad de sangre en el corazón. La diversidad de espíritus y los objetos de nuestros sentidos explican todo movimiento corporal sin recurrir a ningún principio anímico”<sup>74</sup>.*

Este modelo mecanicista servirá como base para la “teoría del arco reflejo” en fisiología y posteriormente adoptada por la psicología del S. XIX. Para ejemplificar mejor

<sup>73</sup> Descartes, R. (1662/1990). *El tratado del hombre*. Trad. Guillermo Quintás. Madrid: Alianza. P. 35.

<sup>74</sup> Benítez, L. (1993). Reflexiones en torno al interaccionismo cartesiano. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *El problema de la relación mente-cuerpo*. (pp. 26-27). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

la relación del cuerpo con el ambiente, en la figura 2.9., se aprecia cómo el factor fuego mueve los espíritus animales ocasionando la retirada del órgano.



Figura 2.9. El fuego, a través de pequeñas partículas que mueve la piel del pie al impactarse, ponen en movimiento los espíritus animales hasta llegar al cerebro, ocasionando una redistribución de los mismos a lo largo de los músculos que tiene por resultado la retirada de pie para protegerlo<sup>75</sup>.

### 2.3.3. Acerca de lo pensante o la mente.

En cuanto a los términos alma y mente, recordemos que Descartes los utiliza como sinónimos de la *res cogitans*, y de ésta es difusa su explicación. Como apunta Boring, “... el alma es libre, no hay mucho que decir sobre ella, porque la libertad no posee leyes y no permite que se le someta a generalizaciones”<sup>76</sup>. Podemos agregar también que su naturaleza es de carácter divino, está “situada” fuera del espacio pero en el tiempo, se encuentra aislada de otras almas y tiene como función primordial el pensar. El elemento del pensamiento es la idea, entendiendo por esto “todo lo aprehendido por el espíritu al concebir algo, en la medida en que se lo considere en cierta relación de «información»

<sup>75</sup> Tomado de: Descartes, R. (1662/1990). *El tratado del hombre*. Trad. Guillermo Quintás. Madrid: Alianza. P. 48.

<sup>76</sup> Boring, E. (1950/2003). *Historia de la psicología experimental*. Trad. Rubén Ardila. México: Trillas. P. 187.

*respecto de él*<sup>77</sup>. Las ideas pueden ser adventicias (sensibles) e innatas. Las primeras son experienciales, “*generadas por órganos corporales, necesitan «extenderse» en algún lugar corpóreo para ser conocidas; por su génesis, participan en cierto modo de la materia que las engendra*”<sup>78</sup>. Las ideas innatas, como su nombre lo indica, se encuentran situadas en el alma desde el nacimiento, son perfectas y cuesta trabajo llegar a percibir las; ejemplos de estas últimas son las ideas de infinito, movimiento, vacío o Dios.

Aunque el alma y sus funciones carecen de materia y de una terminología propia para nombrarles (a diferencia del cuerpo), Descartes se refiere a éstos por analogía, como si estuviera en el “interior” de la maquinaria corporal. El pensamiento lo divide en acciones y pasiones, entendiendo en cuanto a los primeros todos aquellos actos volitivos, es decir, toda actividad del alma en sí misma, de forma autónoma, surgida espontáneamente en el alma. En relación con las pasiones, las percepciones y operaciones cognitivas guardan dependencia con los movimientos de los espíritus animales puesto que las pasiones precisan de una base fisiológica (órganos de los sentidos), es decir, necesitan una relación con el cuerpo y los agentes externos o con los resultados de las acciones autónomas del alma. En el cuadro 2.2. (el cual se muestra en la siguiente página), se desglosan de forma más detallada las funciones del alma según sus acciones y pasiones.

---

<sup>77</sup> Villoro, L. (2009). *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 17.

<sup>78</sup> Ibid. P. 151.

		<b>ACCIONES</b> (Deseos = voliciones = voluntad)	<b>PASIONES</b> (Procesos intelectuales o cognoscitivos)
<b>FUENTE O CAUSA</b>		<i>Actividad espontánea del alma</i>	<i>Acciones exclusivas del alma</i> A. Percepciones de deseos B. Imaginación de inexistentes (quimeras, palacios encantados, etc.) C. Ilusiones en los sueños D. Otros pensamientos dependientes de A, B o C.
		<i>Estimulación por pasiones</i> (es decir, conclusión de la pasión)	<i>Intervención del cuerpo</i> (nervios) A. Objetos externos (luz, sonido, etc.) B. Estado del cuerpo (hambre, sed, dolor, calor, frío, etc.) C. Sentimientos del alma, es decir, cogniciones confusas (alegría, ira, miedo, valor, etc.)
<b>TERMINACIONES O REFERENCIAS</b>		<i>El alma incitada a deseos que no conducen a la acción manifiesta, como cuando se ocupa de objetos extensos (deseo de amar a Dios)</i>	<i>Alma incitada a deseos que terminan en la acción abierta</i> (deseo e huir por sentir miedo; deseo de pelear por sentir valor)
		<i>El cuerpo incitado a la acción</i> (movimiento de las piernas por un deseo de caminar)	

Cuadro 2.2. Las dos categorías de funciones del alma según Descartes (funciones del alma = pensamientos = estados mentales)<sup>79</sup>.

#### 2.3.4. Acerca de la relación mente-cuerpo.

Una vez expuestas las funciones del alma y del cuerpo por separado, queda todavía la necesidad de explicar cómo se relaciona. El mecanismo para su interacción, según Descartes, está localizado en la glándula pineal. Dicha glándula tiene como cualidades especiales su topología y su singularidad. Al encontrarse en la parte media del cerebro, ser la receptora de los espíritus animales y ser hipersensible a estos, es considerada como el punto nodal para la interacción. Además su cavidad es única, es decir, no tiene par como es el caso de los ojos, las fosas nasales, las manos, piernas o lóbulos cerebrales. Incluso la glándula es el lugar en el que se unifican las imágenes percibidas por los ojos. La glándula pineal no sólo está sujeta a los espíritus animales, puesto que también es movida por el alma repercutiendo en el cuerpo a través de un funcionamiento poco claro (ver figura 1.9),

<sup>79</sup> Tomado de: Kantor, J. R. (1962/2005) *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas. P. 341.

haciendo una copia de la causalidad mecánica. Es importante hacer dos especificaciones: 1) Que el alma no está contenida en la glándula, sólo es el punto de interacción, no su sede; 2) El alma, en relación con el cuerpo, es la mente; son una misma sustancia, no se trata de una entidad separada del alma, sino que es el alma misma; recordemos que la mente es usada como un término técnico.

Y puesto que al interpretar los eventos mentales *como si* fueran eventos mecánicos sujetos a las mismas leyes por igual, se dedujo que debían existir necesariamente dos mundos pero siendo poco comprensible cómo interactuaban. A raíz de este funcionamiento, es posible mencionar que *“Descartes no ignora la dificultad que acarrea el pensar en la unión alma-cuerpo, incluso considera que no es una noción transparente al entendimiento sino de experiencia cotidiana y sentido común. Y si tal expediente no bastara, siempre se puede recurrir a la omnipotencia divina capaz de salvar cualquier escollo dualista que se plantee a nuestra corta razón”*<sup>80</sup>.

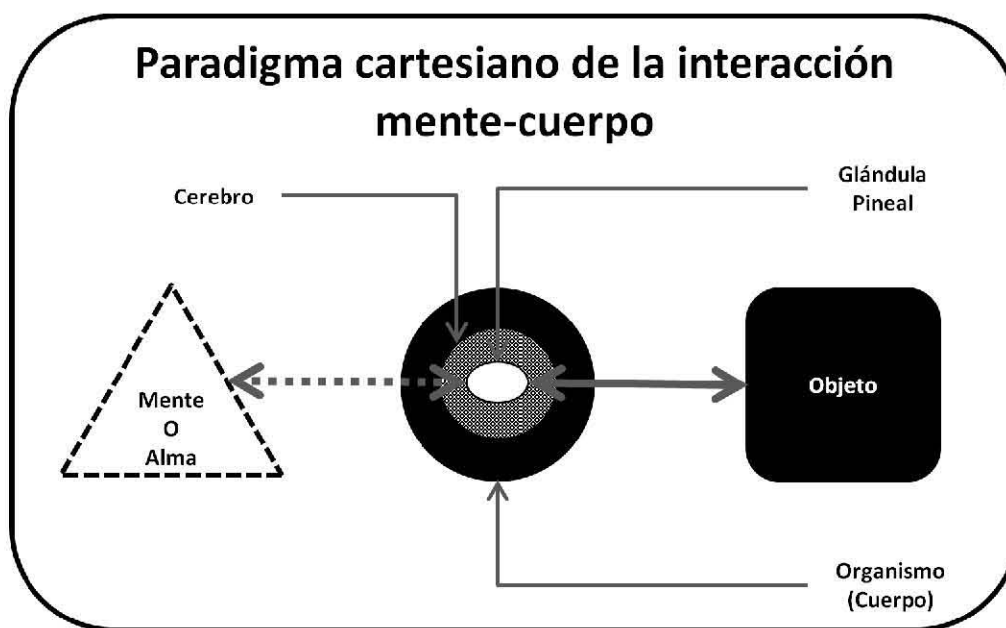


Figura 2.10. Se hace referencia al interaccionismo mente-cuerpo tomando en cuenta la bidireccionalidad de las relaciones entre objeto-organismo y mente-organismo. Esta última relación se indica con una línea punteada ya que su acceso es individual y reservado. El contorno punteado de la figura indica la inmaterialidad de la mente, pero siendo parte de un mismo segmento temporal junto con el organismo y el objeto.

<sup>80</sup> Benítez, L. (1993). Reflexiones en torno al interaccionismo cartesiano. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *El problema de la relación mente-cuerpo*. (p. 28). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.



La cuestión acerca de cómo dos sustancias distintas (una extensa y otra pensante) puedan relacionarse y repercutir en el mundo físico, es un tema que ha servido como motivo para devanarse los sesos a filósofos y demás especialistas de ciencias o disciplinas que intentan abordarlo. En la historia de la psicología es posible apreciar una preferencia hacia las explicaciones de corte mentalista que de igual forma encuentran complicaciones al tratar de relacionarse con el cuerpo. Y esto seguirá siendo inevitable pues, como menciona Leiser Madanes: *“Cuando queremos explicar alguna dificultad por medio de una noción que no le pertenece, nos equivocamos. Cuando queremos explicar una de estas nociones por otra, también nos equivocamos, pues siendo primitivas, cada una de ellas no puede ser entendida sino por ella misma. De lo que se desprende que la unión cuerpo-alma no puede ser explicada por el agregado de cuerpo más alma”*<sup>81</sup>. Por tanto, resulta complicado tratar de darle solución a un problema mal planteado, o mejor dicho, a un pseudo-problema como lo es la interacción entre sustancias disímiles.

Toda vez que se han señalado las partes que intervienen en la relación alma-cuerpo, es posible comenzar a exponer la forma en que se perciben los objetos del mundo y llegar a entender, bajo la lógica cartesiana, qué papel desempeña la percepción sensible y por último deducir cómo se convirtió el color en un evento mental.

### 2.3.5. La percepción visual.

Ya se mencionó que todo lo que percibimos del mundo son ideas. Para Descartes existen dos tipos de percepción. La primera es una facultad de la *res cogitans*. Él mismo nos dice que *“...aquella fuerza por la cual conocemos propiamente las cosas, es puramente espiritual”*<sup>82</sup>. Pero dicha percepción sucede a nivel anímico, es decir, el pensamiento se percibe a sí mismo como en el caso de la imaginación (ver cuadro 2.2), los sueños, o lo divino de Dios. El mecanismo a través del cual esto se lleva a cabo radica en la introspección.

---

<sup>81</sup> Madanes, L. (1993). ¿Abandonamos la partida? Consideraciones sobre problemas mente-cuerpo en Descartes. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *El problema de la relación mente-cuerpo*. (p. 62-63). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>82</sup> Descartes, R. (1701/1959). Reglas para la dirección del espíritu. En: *Dos opúsculos*. Trad. Luis Villoro. México: Universidad Nacional Autónoma de México. P. 146.

Cuando Descartes habla del segundo tipo de percepción, esto es, la percepción sensible, hace explícita la necesidad de una base fisiológica; la *res cogitans* y la *res extensa* se conciben como unidad. Para dar sentido a la unión cuerpo-mente en la percepción sensible, el filósofo propone tres grados o niveles, con los cuales “*intenta hacer congruente la tesis mecánica con la tesis metafísica de la sensoseparación*”<sup>83</sup>, entendiéndose por ésta última la diferencia existente entre la sensación fisiológica que se comparte con los animales y la razonada, propia de los humanos, y que opera en los tres grados distintos:

- 1) *Los objetos afectan inmediatamente a los órganos corpóreos.* Toda sensación se debe a la fuerza y al modo en que las partículas de los objetos afectan a los sentidos ya que, nos dice Descartes “...no me parece posible concebir que un cuerpo pueda mover otro si no es moviéndose también a sí mismo”<sup>84</sup>. Para explicar este primer caso tomemos como órgano corpóreo a los ojos y como estímulo la luz reflejada por un objeto. Las partículas de la luz en constante agitación chocan con los ojos provocando movimientos en el nervio óptico iniciando así el desplazamiento de los espíritus animales que llegan hasta la glándula pineal. En este primer nivel de percepción sensible únicamente se sienten las propiedades mecánicas de los objetos físicos. Dicha sensación que sucede en un primer momento permanece sólo a nivel corporal. Podemos decir que es similar a la respuesta fisiológica de los animales.
- 2) *Todo resultado inmediato en el espíritu originado por la unión con los órganos corpóreos.* Estos resultados pueden ser por ejemplo el dolor, hambre, frío, sed, sonidos o colores. En relación con éstos últimos, y una vez que se ha cumplido el grado anteriormente mencionado, las imágenes de un objeto en el exterior llegan a la glándula pineal a través de los nervios correspondientes gracias al movimiento de los espíritus animales, aquí se juntan y se representa a pequeña escala la imagen vista por el órgano sensorial y que fue “traducida” en idea por razón del alma en cuanto los espíritus animales llegaron a la glándula,

---

<sup>83</sup> Benítez, L. (1993). La percepción sensible en René Descartes. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: colores*. (p. 37). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>84</sup> Descartes, R. (1644/1989). *El mundo. Tratado de la luz*. (Edición bilingüe Francés-Castellano). Trad. Salvio Turró. Madrid: Anthropos. P. 55.

provocando así una conciencia de la sensación del color rojo (ver figura 1.10). Esta idea del color rojo es una actividad del alma en función del cuerpo; se puede decir que la participación de ambas es similar. Como apunta Benítez: “Naturalmente que el segundo nivel no resuelve el problema de cómo lo físico mueve a lo mental en términos generales”<sup>85</sup>. La distinción en la percepción sensible que aquí describimos equivale a la que Ryle critica al hablar del “teatro cartesiano”<sup>86</sup>.

- 3) En el tercer nivel de percepción sensible, Descartes hace referencia a: *Los juicios que tenemos costumbre de hacer en función de sensaciones o movimientos en los órganos de los sentidos*. En este grado de percepción sensible, los juicios realizados son del tipo inferencial, por ejemplo, la distancia, magnitud, número o forma. Es en este punto que el espíritu participa más activamente, y a partir de que tenemos conciencia de la sensación es posible corregir ideas erróneas o afirmarlas tomando en cuenta sensaciones y juicios anteriores. Por ejemplo, en la figura 1.10., inferimos que el objeto de color rojo es una manzana pues su forma corresponde a dicha fruta y en virtud de que anteriormente habíamos tenido contacto con una de su especie, es posible afirmar que también es roja.

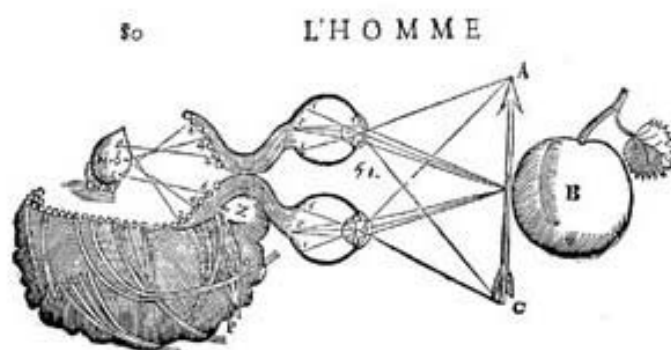


Figura 2.11. Mediante el uso de la geometría, los rayos de luz reflejados por una manzana (B) que se encuentra entre los puntos A y C atraviesan las distintas membranas del ojo causando el movimiento de los espíritus animales que viajan a través de nos nervios y llegan hasta la glándula pineal (H), haciendo una representación a escala de la figura exterior<sup>87</sup>.

<sup>85</sup> Benítez, L. (1993). La percepción sensible en René Descartes. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: colores* (p. 36). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>86</sup> Ryle, G. (1949/2005) *El concepto de lo mental*. Trad. Eduardo Rabossi. España: Paidós.

<sup>87</sup> Tomado de: Descartes, R. (1662/1990). *El tratado del hombre*. Trad. Guillermo Quintás. Madrid: Alianza. P. 97.

### 2.3.6. El color como evento mental.

En este punto cabe preguntarse: ¿Qué llevó a Descartes a pensar que los colores son de índole mental? Recordemos en primer lugar que Descartes pretende dudar de cualquier conocimiento anterior a él, pero por más que se empeñe en dicha empresa difícilmente puede separarse de la tradición filosófica de la Edad Media. Esta tradición filosófica ya apuntaba por ejemplo, con San Agustín de Hipona a una preocupación por asuntos transnaturales cuyo acceso primordial radicaba en la introspección; y con Santo Tomás de Aquino a destacar al cuerpo como un instrumento remoto que permite la intelección, siendo ésta última facultad intrínseca del alma. Por tanto, Descartes se caracteriza por perpetuar lo que otros ya habían dicho y, como ya se indicaba al inicio de este apartado, el mayor de sus aciertos radica en señalar un punto de interacción entre alma y cuerpo adaptándolo a los descubrimientos mecánicos. Dado que no logró explicar dicha interacción cabalmente, el tener que aceptar el color como cualidad del objeto externo implicaba dar cuenta específica del proceso para internalizarlo, por ello fue mejor situar al color como un atributo mental y, si en algún momento fuera necesario, apelar a lo incomprensible y caprichosa que puede ser el alma.

#### 2.3.6.1. El color como representación.

En cuanto a los avances mecánicos de su tiempo se refiere, influyeron también las investigaciones hechas con lentes cóncavos y convexos que fundamentó en la geometría, y que sirvieron posteriormente para que Newton desarrollara su teoría de la luz. Además de estos factores que posiblemente llevaron a Descartes a considerar el color como una idea en la mente, existe uno de mayor peso. Recordemos, como ya se describió en el segundo nivel de la percepción sensible cartesiana, que el color es representado en la glándula pineal generando una imagen del exterior, y en función de esta imagen se le atribuye un color al exterior, o empleando una metáfora más actual “... se supone que el ojo funciona como la lente de una cámara fotográfica, y el cerebro (en sus diversas estructuras pertinentes) como la cámara oscura [ver figura 1.11.] que forma la imagen final. Ésta procede de la inversión procesada cerebralmente de una imagen retiniana geoméricamente inferida. De

este modo, la imagen y su composición dependen de las propiedades geométricas del objeto, en su posición y distancia, respecto a la retina”<sup>88</sup>.

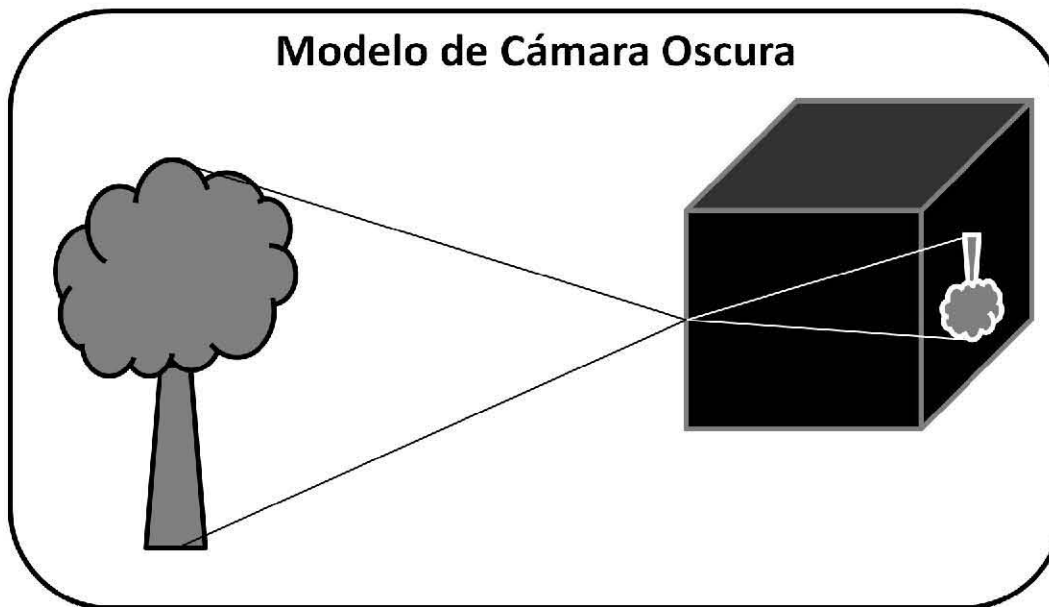


Figura 2.12. Ejemplifica el modelo de cámara oscura. La luz reflejada por un árbol pasa a través de un orificio en la caja. La imagen se reproduce invertida y a escala en la pared de la caja. Este modelo es similar al empleado en las cámaras fotográficas.

Por tanto, pierde importancia la relación directa con la cualidad física del objeto y cobra relevancia el juicio de la *res cogitans* a partir de una representación, de una idea. Dicho de otra forma, la importancia no está directamente en lo que vemos del mundo exterior, sino en la representación interior que nos hacemos del exterior y que por estar en contacto con el alma es más precisa o exacta que la maquinaria corporal. Siguiendo con esta explicación, más certera en este ámbito, sirve la siguiente cita:

*“... experimentar un dolor es, en aspectos cruciales, exactamente como tener «una sensación de» color. En ambos casos se supone que sucede el siguiente proceso. Al final de una cadena de movimientos corpóreos se dan ciertos sucesos en el cerebro que, como un resultado de leyes arbitrariamente establecidas, da origen a cierta «sensación» en la mente. En ambos casos la sensación, en algún sentido, se remite a algo fuera de la mente. Así, la mente experimenta el color «como si estuviera en la rosa» y el dolor «como si estuviera en el pie». En ambos casos*

<sup>88</sup> Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas. Pp. 29-30.

*puede decirse que la mente se representa o exhibe algo para sí misma como externo (el color como si estuviera en la rosa; el dolor como si estuviera en el pie). En cualquier caso, no es realmente una cosa tal como el color en la rosa o el dolor en el pie... Cuando vemos los colores en las rosas, no tenemos ninguna inclinación a atribuir experiencias o sensaciones a las rosas, pero cuando sentimos dolores en nuestro pie, tendemos a decir que hay un sentimiento –una sensación– en el pie”<sup>89</sup>.*

Para Descartes, como se señaló en el segundo nivel de la percepción sensible, los colores son de índole mental ya que se ven “como si” estuvieran en el exterior, se representan como cualidades aparentes de los objetos, pero aclarando que en el exterior (entiéndase mundo físico) todo objeto ocupa un lugar en el espacio. El dolor se le atribuye al órgano pues pone en movimiento algo extenso, a los espíritus animales; todo está ocupado ya sea por la luz, el aire, los objetos, y de existir los colores serían extensos, tendrían materia. Como no es posible atribuirle la experiencia de color a una rosa tal como podemos hacerlo con el dolor a una parte del cuerpo ya que el color carece de sustancia, el color se entiende como un producto del alma que en función de la luz es representado mentalmente en los objetos, y que el hombre atribuye o infiere “como si” estuvieran en el objeto.

#### 2.3.6.2. Un error de los órganos sensitivos.

Para complementar un poco más la solución a la pregunta acerca del color, es preciso remitirnos al libro que cumple 370 años de su primera publicación, las *Meditaciones Metafísicas*, del cual podemos resumir que:

- a) No podemos fiarnos de los sueños (Primer meditación)
- b) No podemos fiarnos de los sentidos (Tercera meditación)
- c) No podemos fiarnos de los conocimientos de otros (Cuarta meditación)

Puesto que Descartes se la pasa dudando de todo, llega a la conclusión de que si duda es porque piensa. Y el pensar es la única certeza de la cual puede fiarse (Segunda meditación). Tomando en cuenta lo anterior, para lograr conocer el color no podemos

---

<sup>89</sup> Wilson, M. (1978/1990). *Descartes*. Trad. José Antonio Robles. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. Pp. 315-316.

fiarnos de los órganos de los sentidos, mucho menos de los sueños o de lo que otros conocen, sino únicamente del conocimiento adquirido a través de nuestra alma entre cuyas funciones está la razón y que por ser de carácter divino no enjuicia ni presupone, únicamente se empeña en conocer, con lo que sería contradictorio para la teoría cartesiana que el color fuera cualidad de los objetos y se percibiera por un órgano no fiable además de tener que explicar primero cómo interaccionan las sustancias extensa y pensante. En resumen, Descartes no muestra claridad en el asunto. Será hasta después de Descartes, con Locke y después con la teoría newtoniana, que el color quedará desterrado por completo del objeto físico y colocado como un componente de la luz. Mientras tanto, la importancia del color en tanto cualidad del mundo exterior queda relegada pues importa más lo que sucede en el interior de la persona que “ve un color”, importa la idea que se lo representa. Para Descartes, lo sucedido entre el exterior y el ojo obedece a las leyes geométricas únicamente; entre el ojo y el alma, a las leyes arbitrariamente anímicas.

Quizá el error principal no radicó en el propio Descartes, pues se olvida que como hombre de su tiempo era versado en muchos temas como la anatomía, filosofía, medicina o matemáticas, por citar algunas, y no como sucede actualmente, que el conocimiento parece estar enfocado a la especialización de un solo tema y no de diversos. Como puede observarse en la extensa obra cartesiana, dependiendo del tema tratado, el lenguaje se va adaptando a su interlocutor y cada uno de éstos puede hacer una interpretación diferente de cada texto.

### 2.3.6.3. La incompatibilidad de la ciencia dominante con el color en los objetos.

Para finalizar con la solución a la pregunta hecha, queda patente un último asunto. Evidentemente la psicología es un área de conocimiento “nueva” en comparación con la física. En el tiempo de Descartes la psicología no estaba delimitada como lo está actualmente: la psicología era filosofía. La mecánica renacentista (en oposición a la física aristotélica), tuvo tal importancia que incluso la filosofía se vio en la necesidad de adaptarse a este avance científico. Por tanto, el color al no mostrarse como una cualidad extensa a diferencia del peso, el volumen o la temperatura, tuvo que “eliminarse” o “ignorarse” del mundo físico para dar coherencia a los postulados teóricos de la mecánica, convirtiéndose así en la ciencia dominante. Los postulados de cualquier área de

conocimiento tenían (o tienen) que “ser avalados” por la ciencia dominante del momento. Descartes no escapó a dicha presión, dejándose guiar por la lógica propia de la física. O como lo apunta Ribes: *“... aun cuando el pensamiento científico posee una lógica e historia internas, como modo social de conocimiento guarda una estrecha vinculación con los procesos sociales que articulan las representaciones ideológicas generales. Esta vinculación es de doble vía, en la medida en que el pensamiento científico no sólo es influido por las concepciones religiosas, políticas, jurídicas, morales y culturales vigentes en un determinado momento histórico, sino que también incide en tales tipos de concepciones para transformarlas, renovarlas o legitimarlas racionalmente... No obstante, también se ha operado un proceso en sentido inverso: la ciencia ha modulado las representaciones ideológicas y sus usos prácticos, al incorporarse ella misma a la compleja malla social que regula la hegemonía y dominancia de las prácticas de los individuos”*<sup>90</sup>.

El color, en tanto cualidad física no puede existir, no es un cuerpo. En cuanto al color como evento psicológico se refiere, fue jurisdicción del ámbito filosófico. Y como la explicación filosófica recaía en el alma, tuvo que adaptarse al color como idea. En el siguiente apartado de este capítulo se observará que John Locke intenta complementar las ideas cartesianas enfocándose únicamente a lo mental. Designará al color como una cualidad secundaria de los objetos, pero no inherente a éstos.

#### 2.4. Locke.

Es posible destacar que el filósofo John Locke, de origen inglés, tuvo su mayor acierto al abordar actividades como el conocimiento, el saber o la volición de las personas fundamentándolo como una ciencia más y contribuyendo a forjar los principios de una psicología sistemática<sup>91</sup>, delimitando un objeto de estudio propio, es decir, la idea. Aún cuando ésta ya había sido abordada por Descartes, Locke la retoma y hace aportaciones importantes en este ámbito.

---

<sup>90</sup> Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas. Pp. 23-24.

<sup>91</sup> Cabe señalar que será después del siglo XVII que empezará a llamarse psicología.



#### 2.4.1 Las ideas.

Señala este filósofo como unidad de análisis a la “idea”, abordándola a partir de la idea cartesiana. La génesis del pensamiento lockeano radica en la idea debido a que: *“Siendo este término el que, según creo, sirve mejor para mentar lo que es el objeto del entendimiento cuando un hombre piensa, lo he empleado para expresar lo que se entiende por fantasma, noción, especie, o aquello que sea en que se ocupa la mente cuando piensa”*<sup>92</sup>. La idea es exclusivamente del ámbito mental. Y es a raíz de esta definición que Locke discrepa en cuanto al innatismo de las ideas, pues para él la mente es como una tabula rasa que mediante la experiencia va acumulando marcas, y toda idea impresa en la mente es perceptible. Por tanto, si hubiese algo impreso en la mente sin que ésta misma lo perciba sería incongruente. En cuanto a la mente, las únicas vías por las cuales puede percibir ideas son la sensación y la reflexión, de las cuales nos dice que: *“Primero, por lo tanto, hay algunas que penetran en nuestra mente sólo por un sentido; Segundo, hay otras que entran en la mente por más de un sentido; Tercero, otras que se obtienen por sólo la reflexión, y Cuarto, hay algunas que se abren paso y se sugieren a la mente por todas las vías de la sensación y de la reflexión”*<sup>93</sup>. Y de la reflexión podemos decir que entre sus funciones están la memoria, el razonamiento, el pensamiento y/o la voluntad.

La filosofía de Locke tiene una alta relevancia para la psicología, esto se debe a que señala la experiencia como elemento fundamental para desarrollar el factor psicológico de una persona. La experiencia se va desarrollando a partir del choque o movimiento de algún objeto del mundo con el sujeto. Dichos objetos poseen cualidades para producir ideas que se irán acumulando en la mente, y agrega el filósofo que *“... inquirir por el comienzo de las ideas de un hombre es tanto como inquirir por el comienzo de su alma; porque, a esa cuenta, el alma y sus ideas, como el cuerpo y su extensión, empezarán ambos a existir al mismo tiempo”*<sup>94</sup>.

---

<sup>92</sup> Locke, J. (1690/2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Trad. Edmundo O’Gorman. México: Fondo de Cultura Económica. (1, I, §8). En adelante se hará mención a este texto únicamente como *Ensayo*; el cual está compuesto por cuatro libros, cada uno dividido en capítulos y éstos a su vez en párrafos. Por ello la forma de citarlos será la siguiente: *Libro* (en números arábigos) + *Capítulo* (en números romanos) + *Parágrafo* (en números arábigos precedido por el símbolo §).

<sup>93</sup> *Ensayo* (2, III, §1).

<sup>94</sup> *Ensayo* (2, I, §9).

Como ya se mencionó, Locke niega, a diferencia de Descartes, que tengamos ideas innatas; todo se va adquiriendo a través de la experiencia a la manera en que una hoja en blanco recibe las impresiones de tinta al escribir sobre ella, y esa mezcla particular de ideas, tan única e inconfundible, va conformando al sujeto psicológico. A pesar de la oposición señalada, en otros ámbitos el mismo Locke fue altamente influido por Descartes. Coincide con este último en que la única certeza que podemos tener es la de pensar, y el objetivo del pensamiento va encaminado a los actos volitivos como el creer, desear, querer, etc. También da por hecho la relación entre la mente y los objetos físicos, haciéndolo patente al decirnos que *“es evidente que habrá algún movimiento en esos objetos que, afectando algunas partes de nuestro cuerpo, se prolongue por conducto de nuestros nervios o espíritus animales hasta el cerebro o el asiento de la sensación, para producir allí en nuestra mente las ideas particulares que tenemos acerca de dichos objetos”*<sup>95</sup>. Y dado que Descartes ya había mencionado la forma en que se relacionan el mundo físico y el mundo mental, Locke acepta esta teoría y confina meramente su labor a describir cómo opera el entendimiento.

#### 2.4.1.1. Ideas simples y complejas.

Dado que ninguna de las ideas es preexistente, sino que todas son adquiridas, las ideas llegan a la mente debido a la experiencia, y la experiencia es toda aquella percepción de un objeto cuyas cualidades desembocan en una idea. Tomando en cuenta lo anterior, las ideas pueden ser de dos tipos, simples o complejas. De las primeras nos dice que *“Aún cuando las cualidades que afectan a nuestros sentidos están, en las cosas mismas, tan unidas y mezcladas que no hay separación o distancia entre ellas, con todo, es llano que las ideas que esas cualidades producen en la mente le llegan, por vía de los sentidos, simples y sin mezcla”*<sup>96</sup>.

En cuanto a las segundas (las complejas), se refieren a las ideas ya “modificadas”, o como apunta Locke *“Una vez que el entendimiento está provisto de esas ideas simples*

---

<sup>95</sup> *Ensayo* (2, VIII, §12).

<sup>96</sup> *Ensayo* (2, II, §1).

*tiene la potencia de repetirlas, compararlas y unirlas en una variedad casi infinita, de tal manera que puede formar a su gusto nuevas ideas complejas”<sup>97</sup>.*

Y hace una aclaración muy importante en cuanto a los alcances o atribuciones de la mente al decir que “... no está en el más elevado ingenio o en el entendimiento más amplio, cualquiera que sea la agilidad o variedad de su pensamiento, inventar o idear en la mente una sola idea simple, que no proceda de las vías antes mencionadas; ni tampoco le es dable a ninguna fuerza del entendimiento destruir las ideas que ya están allí”<sup>98</sup>. La figura 2.13. (la cual se muestra en la siguiente página) condensa el mecanismo para adquirir ideas y sus tipos.

Sin duda alguna la idea, que llega a la mente a través de la experiencia, debe tener algo que la elicite. Por ello, señala Locke que todo objeto susceptible de producir una idea debe contar con “cualidades” que las propicien. Dichas cualidades serán abordadas en el siguiente apartado.

---

<sup>97</sup> *Ensayo* (2, II, §2).

<sup>98</sup> *Ensayo* (2, II, §2).

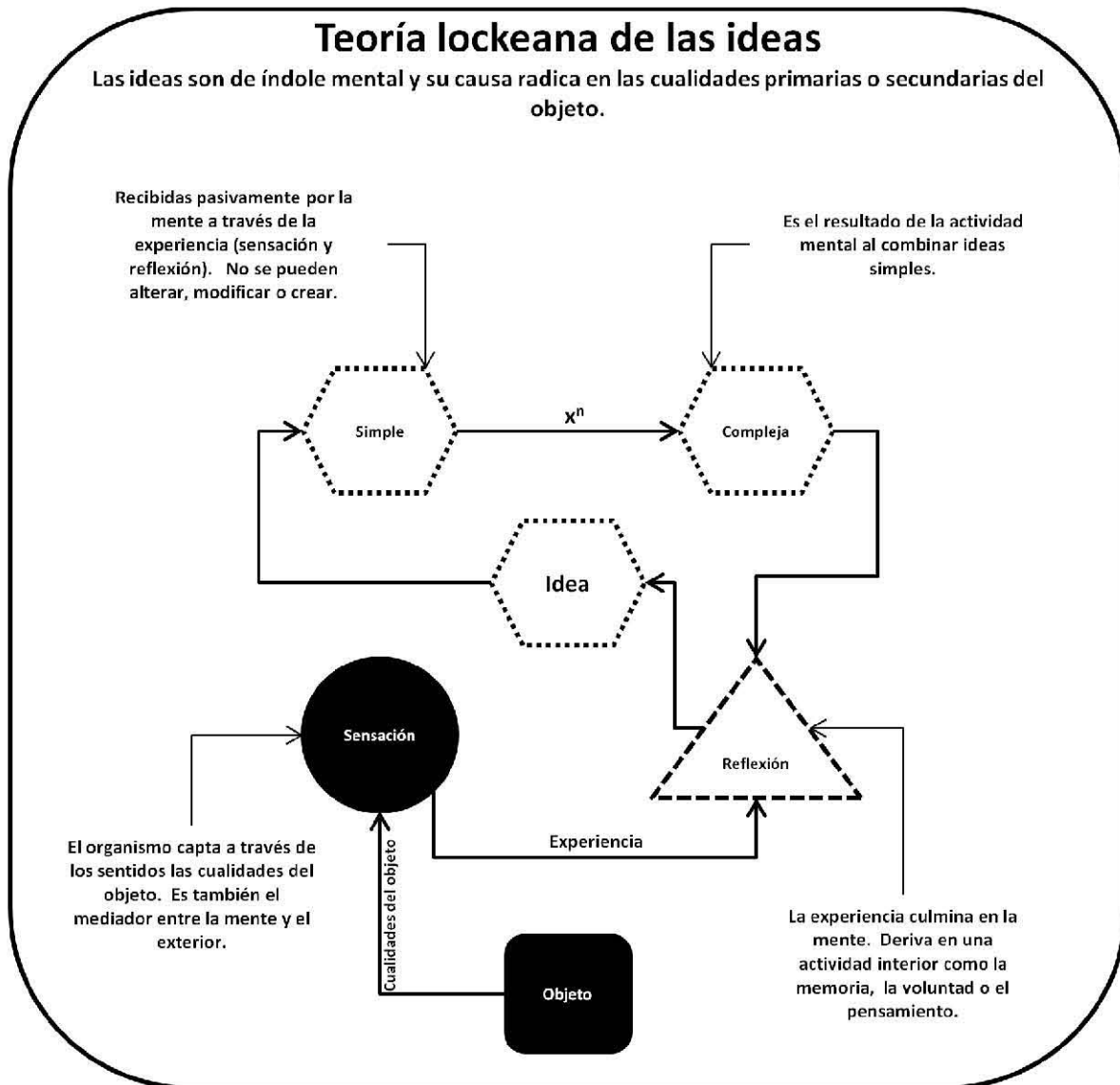


Figura 2.13. Esboza cómo las cualidades de los objetos llegan a la mente a través de la sensación constituyéndose en ideas. Por medio de las líneas discontinuas se indica la inmaterialidad de la mente y las ideas.

#### 2.4.2. Las cualidades de los objetos.

En tanto que los objetos son susceptibles de producir ideas en función de sus cualidades, entendidas estas como atributos, modificaciones de la materia o poderes de los objetos para producir aquellas, Locke realiza una distinción entre ideas y cualidades diciendo que *“Todo aquello que la mente percibe en sí misma, o todo aquello que es el objeto inmediato de percepción, de pensamiento o de entendimiento, a eso llamo idea; y a*

la potencia para producir cualquier idea en la mente, llamo cualidad del sujeto en quien reside ese poder”<sup>99</sup>. De esta manera al ver una manzana, ésta puede producir en la mente las ideas de rojo, turgente o dulce. En tanto están en el interior, es decir, en la mente, son ideas; y mientras están en el exterior, esto es, en la manzana misma, son cualidades. Dichas cualidades son divididas en tres tipos:

- a) *Cualidades Primarias*. Son inseparables de los objetos, independientemente de que exista o no un individuo que las experimente o perciba. Las cualidades primarias por tanto son cuantificables, a saber: el volumen, la forma, el número, la situación, y el movimiento o el reposo de las partes sólidas de un cuerpo.
- b) *Cualidades Secundarias*. Son poderes en los objetos que posibilitan el desarrollo de ideas. Son nada en los objetos mismos y sólo pueden originarse por medio de las cualidades primarias. Una vez que estas cualidades (las primarias) operan sobre alguno o varios de nuestros sentidos, provocan ideas diferentes, tales como los colores, sabores, sonidos, olores, entre otras; a esta posibilidad o poder del objeto para generar ideas en quien lo percibe se les denomina cualidades secundarias. Estas cualidades desaparecen si no existe un individuo que las perciba.
- c) *Cualidades terciarias*. Estas tienen la capacidad de modificar cualidades en otro objeto, causando así ideas diferentes a las que provocaban antes de su modificación. En cuanto a las cualidades terciarias, se abordan en menor medida que las dos anteriores, y son característicos de este tipo los objetos que tienen una constitución particular de sus cualidades primarias a través de las cuales provocan cambios en el volumen, forma, textura o movimiento de otro cuerpo, y cuyo resultado provoque que los sentidos ideas distintas a como antes lo hacían. Tal es el caso del fuego que derrite algún metal y modifica su forma sólida en líquida.

Esta clasificación que Locke hace de las cualidades está influida por las ciencias de su tiempo que, para conocer la naturaleza del mundo, predecirla y controlarla, dictaban que su estudio debe encaminarse a distinguir entre propiedades cuantificables y no

---

<sup>99</sup> *Ensayo* (2, VIII, §8)

cuantificables. En la teoría de Locke tienen una relación muy estrecha las cualidades y los objetos, sólo puede hablarse de una en relación con la otra. A continuación, se abordarán por separado las cualidades primarias y secundarias (ver figura 1.13), dejando de lado las de tercer tipo debido a que no se relacionan directamente con el tema del color.

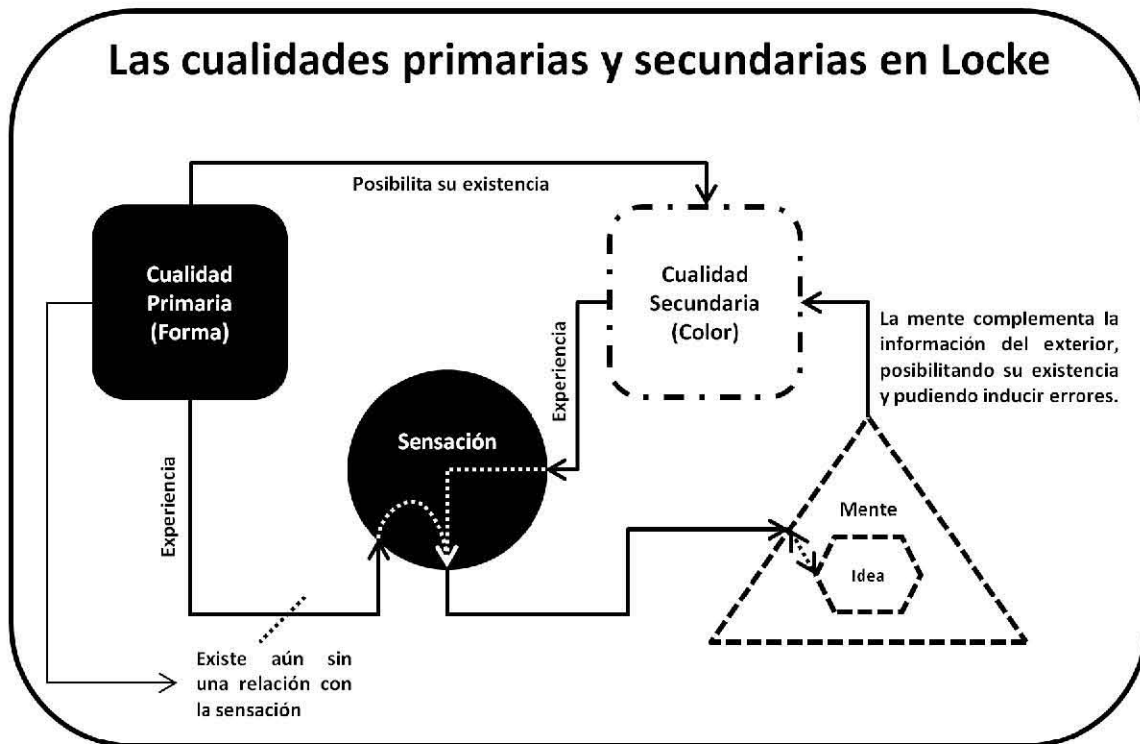


Figura 2.14. Ejemplifica cómo las cualidades primarias y secundarias llegan a convertirse en idea tras su paso por la sensación, hasta su recepción en la mente.

#### 2.4.2.1. Cualidades primarias.

Este tipo de cualidades también son llamadas “reales” por Locke y de estas especifica que “...son tales que los sentidos constantemente las encuentran en cada partícula de materia con bulto suficiente para ser percibida, y tales que la mente las considera como inseparables de cada partícula de materia”<sup>100</sup>. Con lo anterior nos está diciendo también que, basando parcialmente su argumento en la física, toda cosa que excluye a otra del lugar que ocupa, o que dicha cosa que interactúa causalmente con otra, también afecta a nuestros órganos sensoriales y estos a su vez a la mente, dando origen a la percepción. Este tipo de cualidades “es el mundo real”, tangible, que no puede ser creado y

<sup>100</sup> Ensayo (2, VIII, §9).

del cual podemos tener certeza absoluta de su veracidad. No podemos equivocarnos con estas cualidades ya que, siguiendo la lógica causal de Locke, “... tanto las formas como las vemos como las formas como las sentimos se asemejan a las formas tal como las cosas materiales las tienen en realidad, intrínsecamente, entonces naturalmente se asemejan entre sí”<sup>101</sup>.

Por tanto, la percepción del mundo “exterior” en cuanto a este tipo de cualidades no puede constituir un error sistemático. Es tal y como se nos muestra a través de estas cualidades reales. En cambio, las cualidades secundarias son atribuidas erróneamente a los objetos debido a que se conocen en virtud de los primeros pero se experimentan en el individuo mismo. A continuación se hará más explícito este tema.

#### 2.4.2.2. Cualidades secundarias.

Locke va adaptando su explicación de las cualidades secundarias al grado de abordarla desde distintos ángulos. De esta forma lo menciona Carmen Silva, quien propone estudiar dichas cualidades siguiendo tres criterios<sup>102</sup>, a saber: ontológico, explicativo y de semejanza.

El primero de estos criterios se basa en la existencia o no de dichas cualidades en los objetos, es decir, que las cualidades primarias son inseparables de los objetos, y las secundarias constituyen sólo poderes para producir sensaciones. El criterio explicativo refiere a las primarias como causa de toda idea y a las secundarias como efecto de las primeras derivando en una idea única para cada persona. Y, por último, el criterio de semejanza complementa al anterior debido a que las cualidades primarias representan mentalmente a las cosas del exterior tal y como son, mientras que las cualidades de segundo orden, al ser consideradas como poderes derivados de las primarias, no son constantes; la mente las atribuye como si estuvieran en el exterior a semejanza de como sucede con las primarias.

---

<sup>101</sup> Mackie, J. (1976/1988). *Problemas en torno a Locke*. Trad. Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 40.

<sup>102</sup> Silva, C. (1993). La adquisición de las ideas en Locke. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: colores*. (Pp. 47-67). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

Es por ello que Locke hace patente que existe un error continuo al referir que estas cualidades son un atributo de los objetos, o como él nos dice: “... *las de segunda clase, es decir, las potencias de producir en nosotros varias ideas por nuestros sentidos, se consideran como cualidades reales de las cosas que así nos afectan*”<sup>103</sup>, y esto se debe a que “... *como las ideas que tenemos de distintos colores, sonidos, etc., no contienen nada de volumen, forma o movimiento en ellas, no nos inclinamos a pensar que sean los efectos de esas cualidades primarias*” y en el mismo párrafo concluye que se inclina “... *a imaginar que esas ideas[producidas por las cualidades secundarias] son de semejanza de algo que realmente existe en los objetos mismos; porque la sensación no descubre que en la producción de esas ideas contribuya el volumen, la forma o el movimientos de partes, y también, porque la razón no puede mostrar de qué modo los cuerpo por su volumen, su forma o su movimiento puedan producir en la mente las ideas de azul o de amarillo, etc.*”<sup>104</sup>, es decir, la mente tendría que salir a constatar si en verdad existen en el exterior. En primer lugar, esas “potencias”, que sólo existen en presencia de un sujeto que las perciba, en ocasiones son confundidas con las ideas debido a la inmaterialidad de ambas, por ejemplo, si decimos que el pasto es verde, hablamos de una idea compleja en la que le estamos atribuyendo la idea de verde (generada en la mente) al pasto (algo físico percibido por los sentidos), pero a eso que denominamos verde, y que es producido por una cualidad de segundo orden, decimos que constituye parte de la realidad, y es inherente a ésta ya que así nos afecta. Sería, entonces, un error atribuírselo a la cualidad cuando se trata de una idea.

Por lo anterior, es necesario marcar una distinción en cuanto a que las cualidades secundarias sólo posibilitan las percepciones, y de ningún modo pueden ser las percepciones en sí mismas, ya que esa es función de las ideas. Una vez hecha esta distinción, podemos decir que el color, el sonido y otras ideas son producidas por medio de cualidades secundarias. No podemos tener certeza absoluta de que existan en el mundo tal y como se percibe, por lo que habrá de conformarse con la representación mental que de éste se hace. En el siguiente apartado se abordará el tema de la percepción para concluir posteriormente cómo el color se entiende como experiencia.

---

<sup>103</sup> *Ensayo* (2, VIII, §24)

<sup>104</sup> *Ensayo* (2, VIII, §25)



### 2.4.3. De la percepción en Locke.

Ya se mencionó que la mente se desempeña como receptor de las impresiones del mundo, pero percibirlo en su totalidad implicaría que la mente desempeñara una actividad igualmente infinita como el mundo, es por ello que Locke nos dice que sólo logramos percibir cuando reflexionamos, es decir, cuando advertimos que sucede algo en nuestro interior, o como él mismo lo explica: *“Quienquiera que reflexione acerca de lo que acontece en su propia mente no podrá menos que advertirlo; y si no reflexiona, todas las palabras del mundo no podrán comunicarle ninguna noción acerca del particular”*<sup>105</sup>.

Es posible deducir de lo anterior que Locke atribuye a la mente diversas funciones que, en el caso especificado, guarda similitud con la percepción cartesiana, además de destacar que constantemente están siendo afectados los órganos de nuestros sentidos produciendo que las ideas sigan llegando a la mente a través de la sensación, pero sólo se convertirán en percepción cuando pensamos acerca de éstas, es decir, cuando la mente advierte que las ideas acontecen en sí misma.

En cuanto a la percepción en animales y organismos inferiores, Locke incursiona brevemente indicando que deben existir “ductos” que les permitan acercarse a la percepción, pero sin igualarse a la humana, ya que la percepción es posibilitada por la mente, y ésta es intrínseca del hombre. O como el mismo Locke lo escribió: *“Me parece que, en cierto grado, la percepción se encuentra en todas las clases de animales; aunque, en algunas, es posible que los ductos que la naturaleza ha proveído para la recepción de las sensaciones sean tan escasos, y la percepción que ofrecen sea tan oscura y obtusa, que se queda muy por debajo de la vivacidad y de la variedad de las sensaciones que tienen otros animales”*<sup>106</sup>. De aquí se desprende que aún cuando existen organismos infrahumanos con ductos perceptivos imperfectos en comparación con la mente humana, existen limitantes para investigar su funcionamiento, tal como sucede con el hombre, quien tampoco es un ser perfecto puesto que no puede tener la certidumbre de percibir el mundo a cabalidad, y muestra de esto radica en las cualidades secundarias, que tienen que ser agregadas por la mente para complementar la percepción del mundo que advertimos.

---

<sup>105</sup> *Ensayo* (2, IX, §2)

<sup>106</sup> *Ensayo* (2, IX, §12)

#### 2.4.4. La experiencia del color.

Al llegar a este punto ya se ha expuesto, primero, qué cualidades están o no en los objetos y que el color no pertenece a éstas; luego, qué relación existe entre cualidades primarias y secundarias y que el color sí pertenece a estas últimas; por último, que la distinción entre sensación y percepción se relaciona con el color ya que siempre estamos sintiendo objetos a los que mentalmente les atribuimos colores, pero sólo cuando los percibimos es posible percatarnos del color que le es atribuido.

La percepción es entonces experiencia, como lo es también la sensación y la reflexión, por lo tanto podemos decir que experimentamos el color. Algo que Locke no menciona es a qué reglas obedece la mente para atribuir los colores a los objetos, ya que no lo hace arbitrariamente y sabemos que la idea de rojo corresponde con su percepción. Para salir de este aprieto regresa a la explicación de las cualidades secundarias que, como ya se mencionó, éstas no constituyen algo en los objetos mismos, pero sí son “potencias” de éstos objetos que funcionan como generadoras de ideas en la mente, sí y sólo sí existe un sujeto que las perciba ya que “... *hágase que los ojos no vean la luz o los colores, que los oídos no escuchen sonidos; hágase que el paladar no guste, y que la nariz no huelga, y todos los colores, sabores y sonidos, en tanto que son tales ideas particulares, desaparecen y cesan del todo, para quedar reducidos a sus causas, es decir, a volumen, forma y movimiento de las partes de los cuerpos*”<sup>107</sup>. Locke no lo deja claro, sólo lo atribuye a “potencias” y se empeña en continuar diciendo que “... *esas ideas son la semejanza de algo que realmente existe en los objetos mismos*”<sup>108</sup>, es decir, que las ideas producto de las cualidades secundarias tendemos a considerarlas en los objetos a semejanza de las cualidades primarias.

¿Por qué entonces nos dice Locke que el color es una cualidad secundaria de los objetos? La confusión radica, en parte, en tomar el término “cualidad” como si fuera un atributo físico. Y esta confusión alcanzó al mismo Locke quien en ocasiones parece hablar de ellas como si en verdad “estuvieran en el objeto”, y otras como meras potencias del objeto pero no en el objeto. Esto se debe a que Locke piensa que el hombre es incapaz de

---

<sup>107</sup> *Ensayo* (2, VIII, §17)

<sup>108</sup> *Ensayo* (2, VIII, §24)

conocer el mundo tal y como es en verdad. Nuestros órganos sensoriales permiten acercarnos a su conocimiento pero sin una seguridad absoluta. Con esto Locke no descarta que el color pueda estar en los objetos, pero al pasar por varios filtros se desvirtúa y sólo queda lo que la mente nos muestra como si fuera el color, cosa que no sucede con las cualidades primarias pues son inmutables aún cuando pasen por los filtros sensoriales. Para entender mejor la postura de Locke al respecto, sirva el siguiente ejemplo: Si quisiéramos conocer, utilizando un lápiz en la mano, qué estamos golpeando con dicho lápiz, sólo lograríamos conocer que se trata de algo duro. Para conocerlo mejor se hace preciso que un sentido complemente la función, entonces la vista puede “informarnos” que se trata de un libro. Pero a su vez el libro tiene otras cualidades que sólo existen hasta que hago contacto con éste, como puede ser el color. La particularidad del color radica en que sólo puede conocerse a través de la vista en virtud de que he tenido experiencia con éste. Puedo golpear el libro con el lápiz, pero no su color; también puedo oler el papel con el cual está hecho y, en un supuesto caso, degustarlo, pero nada de eso me dice algo acerca del color. Pareciera que es una “cualidad fantasma” cuya función única radica en producir ideas. Estas ideas, si son simples, de nada sirven, sólo si son complejas, esto es, emparejadas con la idea de algún otro órgano, permitirán una información extra que sea de utilidad, pues sabría o tendría idea de que la uniformidad del color del libro y su textura lisa producen a su vez otra idea que se relaciona con lo nuevo. Y todo esto sucede a partir de la experiencia que a lo largo de su vida un individuo va “acumulando” en la mente.

Estos postulados de Locke fueron referente necesario para que Newton cancelara la posibilidad de que el color perteneciera a los objetos, convirtiéndolo así en un atributo de la luz por medio del cual los objetos incoloros reflejan los colores contenidos en las ondas lumínicas.

## 2.5. Comentarios

En este capítulo se abordó la problemática de la percepción del color desde una perspectiva histórica, esbozando en cada esquema filosófico tres tópicos, a saber:

- 1) La teoría del alma.
- 2) La explicación de la percepción visual.

### 3) La función del color en su respectivo esquema.

El primero contextualiza los postulados generales de cada vertiente filosófica. En segundo lugar, se manifiesta el abordaje que cada filósofo hace de la percepción visual a partir de sus conocimientos. Por último, se destaca la relación del color entre el mundo y el sujeto percipiente, según la teoría que cada filósofo desarrolló.

Es posible apreciar que, en los sistemas filosóficos esquematizados, la relación entre percepción del color y su objeto percipiente varía desde una propiedad de los objetos hasta una experiencia dictada por la mente. De igual manera es posible apreciar que el problema de la percepción se dificulta a partir de la distinción cartesiana cuerpo-mente, ya que esto supone la existencia de una realidad distinta a la que está siendo percibida.

En este breve examen de los sistemas filosóficos platónico y aristotélico se destaca que ya desde tiempos antiguos existían posturas básicas acerca del problema de la percepción del color y su localización intrínseca de los objetos.

Uno de los objetivos principales de este trabajo es proponer una interpretación fisicalista del color que sea científicamente compatible con la psicología. Históricamente encontramos con los griegos, específicamente con Aristóteles, que el color era considerado parte del objeto. A partir de la consolidación de las ciencias duras durante el Renacimiento, todo conocimiento fue sometido a comprobación usando los postulados de dichas ciencias. El color no se adecuó a sus predicciones y, como no podía ser anulado, se reubicó en la mente pero teniendo siempre un marco externo de referencia “como si estuviera” en los objetos fuera de la mente.

En el siguiente capítulo se esquematizarán algunas vertientes filosóficas actuales que defienden el color como un evento mental, y se propondrá al conductismo como el más adecuado para abordar el color como una propiedad física de los objetos, y en tanto física, puede ser científicamente accesible a su estudio.

## CAPÍTULO 3

### HACIA UNA PROPOPUESTA FISCALISTA PARA LA INTERPRETACIÓN DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR

En el presente capítulo se esbozarán diversas tesis fiscalistas y se optará por una de ellas, destacándola por su oposición a explicaciones metafísica y por ostentar mayor compatibilidad con la psicología conductista. Para ello se mostrará, primero, la diferencia entre una tesis física y una fiscalista, exponiendo para esto tres posibilidades que tratan de conciliar la lo físico con lo psicológico, comentando algunas de sus incompatibilidades. Posteriormente, se presentarán dos propuestas fiscalistas, a saber: a) Fiscalismo con tendencia al materialismo, y b) Fiscalismo del Círculo de Viena. Del primero se indicará la inconsistencia con la psicología conductista; del segundo se defenderá como adecuado para ésta psicología, además de exponerlo como válido para una interpretación de la percepción del color.

#### 3.1. Retorno a Locke.

Uno de los filósofos que más ha influido para considerar los colores como productos mentales ha sido sin duda el inglés John Locke, el cual, a raíz de una particular clasificación ontológica contribuyó a que Newton fundamentara sus ideas. Como ya se explicó brevemente en el capítulo anterior, a partir de la taxonomía de las cualidades lockeanas se deriva que se le atribuyen tres tipos diferentes de éstas a los objetos, constituyendo las primeras como inseparables de los mismos y a través de las cuales se producen ideas en la mente; éstas cualidades son: la solidez, la extensión, la figura, el movimiento y el número. Las cualidades secundarias no son intrínsecas a los objetos, sino meros “poderes” para producir sensaciones en virtud de las cualidades primarias,

obteniendo así los colores. Menciona además unas de tercer tipo que por el momento resultan irrelevantes<sup>109</sup>.

A partir de la teoría lockeana de las cualidades secundarias, es posible descubrir que ha contribuido en mayor o menor medida a que en la actualidad, en psicología, se realicen interpretaciones acerca de la percepción enfocándola primordialmente hacia el sujeto, más en específico, hacia su mente o sus procesos cognitivos. Como muestra de esto, y vinculándolo con el color, se desprenden tres posibilidades, a saber:

- 1) Que los procesos cognitivos o mentales relacionados con el color se identifiquen con una topología neuronal particular.
- 2) Dejar en un segundo plano el problema de la percepción del color como evento psicológico para abordarlo con un paradigma más amplio, es decir, el de la física.
- 3) La mezcla surgida a partir de 1) y 2).

A continuación se describirán cada una de éstas posibilidades, señalando sus incompatibilidades con una explicación psicológica.

### 3.1.1. Primera posibilidad.

Acercas de la primera posibilidad mencionada, parece ser la más sugestiva debido al rápido avance de las Ciencias Cognitivas y el desarrollo de instrumentos cada vez más sofisticados para detectar la actividad de las diversas regiones cerebrales. Por ejemplo, mediante la tomografía por emisión de positrones (o PET por sus siglas en inglés) es posible identificar regiones del cerebro cuya irrigación sanguínea es mayor al percibir un color.

El PET funciona de la siguiente manera: *“... se inyecta un material radioactivo que se distribuye por el torrente sanguíneo. Las partes del organismo con mayor actividad, incluidas determinadas regiones cerebrales, requieren un incremento en el flujo sanguíneo para satisfacer las necesidades de nutrición de las células que están comprometidas con la realización de cierta tarea. La tomografía detecta aumentos en la radioactividad debido a*

---

<sup>109</sup> Se consideran irrelevantes debido a que se trata de “poderes” a partir de los cuales se crean cambios aparentes en las cualidades primarias y no se relacionan con las cualidades secundarias, a las que pertenece el color.

un aumento en el flujo sanguíneo, con lo que se identifican las neuronas más activas. Cuando un sujeto realiza una tarea mental, la tomografía muestra qué partes del cerebro están involucradas en esa tarea”<sup>110</sup>.

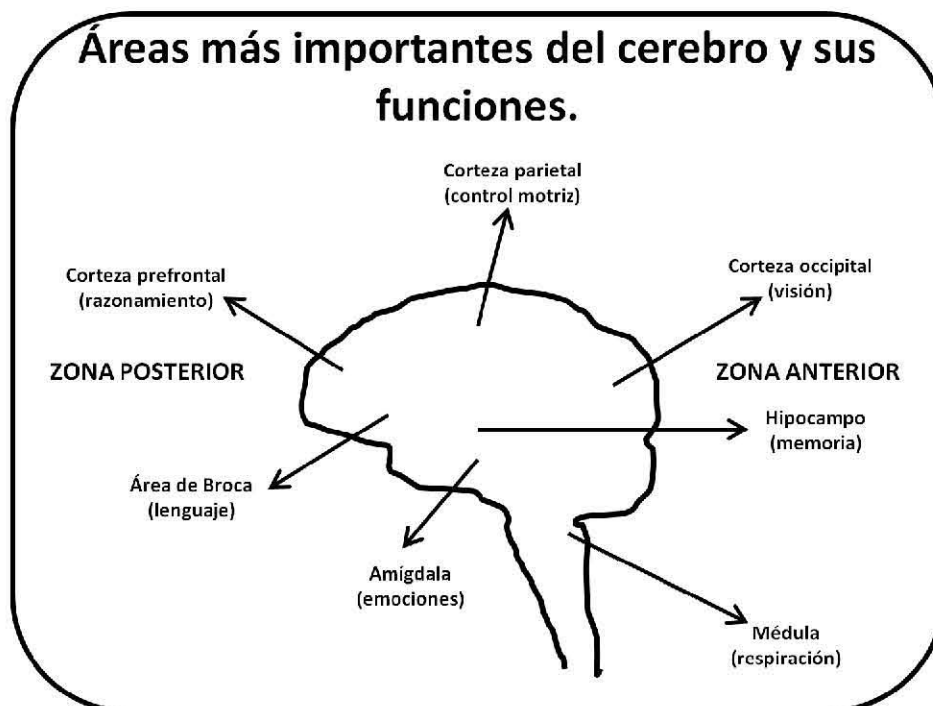


Figura 3.1. Muestra partes del cerebro que se asocian con funciones específicas (señaladas con paréntesis). Esta taxonomía es derivada de la actividad neuronal observada por instrumentos de contraste (como el PET) ante la ejecución de ciertas tareas<sup>111</sup>.

De esta forma, se ha favorecido la creación de diversas taxonomías (para un ejemplo, ver la figura 3.1) en la que se identifican las regiones cerebrales que tienen mayor actividad y se les adjudican funciones como la memoria, las emociones o la visión por citar algunas (y relacionada con esta última, el color). Sin embargo, buscar los correlatos neurales del color en el área de la visión tiene su validez e importancia en ciertas áreas de investigación fisiológica, pero en psicología poco o nada nos dice en relación con la percepción del color, pues el hecho de que exista un incremento en la actividad de las

<sup>110</sup> Thagard, P. (2005/2010). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Trads. Silvia Jawebaum y Julieta Barba. Madrid: Katz. P. 227.

<sup>111</sup> Tomado de: Thagard, P. (2005/2010). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Trads. Silvia Jawebaum y Julieta Barba. Madrid: Katz. P. 225.

neuronas de cierta parte del cerebro cuando se observa un objeto de determinado color sólo es una verdad contingente<sup>112</sup>.

### 3.1.2. Segunda posibilidad.

En cuanto a la segunda posibilidad mencionada, la física realiza descripciones de un mundo cuyos objetos carecen de color. En la teoría de Newton desarrollada hacia principios del siglo XVIII y vigente hasta éste siglo XXI, los colores son producidos por la luz. Es posible decir que: *“El efecto más seductor de la óptica de Newton se encontraba en el hecho de que la refracción del rayo luminoso no sólo producía la descomposición en el espectro de los colores, sino que el todo se podía recomponer invirtiendo el mecanismo del proceso y produciendo luz blanca”*<sup>113</sup>; y todo esto a partir del uso de sencillos instrumentos como prismas y lentes de vidrio.

En consecuencia, la luz natural (es decir, la proveniente del Sol) se hizo la portadora de todos los colores, dejando de lado la relevancia del objeto por presentar una “función inconstante”, ya que a falta de luz, los objetos carecen de colores y por ello no pueden ser considerados como propiedades puesto que, cualquier objeto en un cuarto oscuro sigue teniendo la misma forma, peso, o temperatura, pero carece de color.

A partir de la teoría newtoniana de la luz, en la física moderna se desarrollan dos conceptos clave que permiten explicar el fenómeno, a saber: “espectro visible” y “longitud de onda”, de los cuales se dará una breve explicación. El primero hace referencia a las longitudes de onda que se localizan entre los rayos ultravioleta e infrarrojo, y que son visibles por el ojo humano. Ahora bien, debido a que la luz viaja en forma de ondas (cada una con una velocidad distinta pero de forma continua, sin que existan vacuidades entre un color y otro) se determinó que la distancia que hay entre las ondas, es decir, entre un pulso y otro pulso, se le denomina “longitud de onda” y está determinada por su velocidad (ver figura 3.2.).

---

<sup>112</sup> Se entiende por verdad contingente aquella proposición que puede ser verdadera o falsa, dependiendo de los argumentos que integran la proposición.

<sup>113</sup> Brusatin, M. (1983/1987). *Historia de los colores*. Trad. Rosa Premat. Barcelona: Paidós. P. 90.



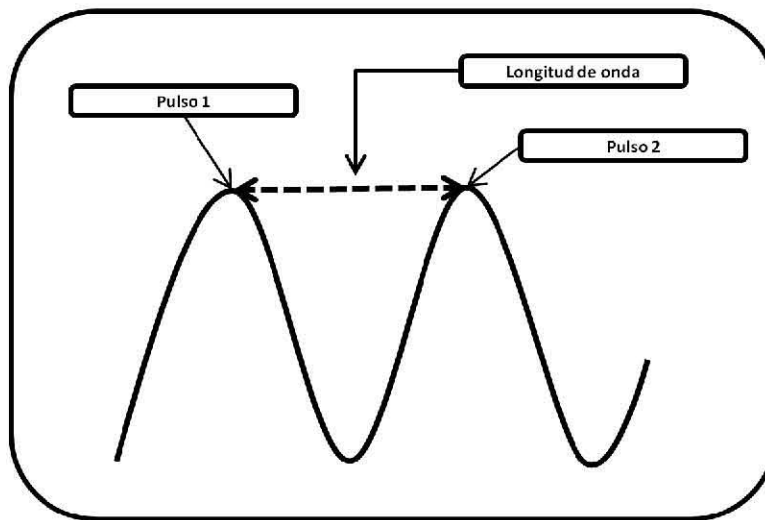


Figura 3.2. Se ejemplifica una onda, a partir de la cual se indica con una línea punteada el periodo espacial entre un pulso y otro pulso, que recibe por nombre “longitud de onda”. La medida de dicho periodo espacial se expresa en nanómetros.

Como ya se mencionó, tras el experimento de Newton con un prisma de vidrio (con el que demostró que al pasar la luz a través de éste se desintegra formando bandas de colores) se determinó que la luz “es” la “portadora” de todos los colores visibles, y su orden radica en la velocidad con que viaja cada una de sus ondas, la cual es medida en nanómetros (ver figura 3.3.).

Un ejemplo de lo anterior puede comprobarse al ocaso, cuando se distinguen varios colores según vaya prevaleciendo la luz restante del día, y es posible notar que va cambiando de amarillo, pasando por anaranjado, rojo y por último violeta, debido a que los rayos de luz que inciden en la atmósfera tienden a ser perpendiculares y al atravesar mayor cantidad de gases y partículas atmosféricas, las longitudes de onda que son mayores se retardan y predominan sobre las otras debido a su extensión.

Toda vez que se ha comentado lo anterior, es posible mencionar la explicación que desde la física se ofrece para la percepción visual. Se parte del supuesto de que sólo los objetos del mundo que están expuestos a la luz son susceptibles de absorber parte de ésta y reflejar la restante, siendo la porción reflejada la captada por el ojo humano, provocando así la percepción de color, a la manera como Locke menciona que las cualidades secundarias de un objeto son “poderes” para generar sensaciones. Es decir, considerando la explicación

que ofrece la física, el césped lo vemos de color verde debido a que absorbe las longitudes de onda que comprenden al rojo, anaranjado, amarillo, azul y violeta, reflejando únicamente la longitud de onda que corresponde al verde (ver figura 3.3.). Se dice aquí que el objeto absorbe y/o refleja la longitud de onda, pero siendo más específicos *“The origins of the colors of objects largely reside in the interactions of light with electrons...It is the electronic structure of a chunk of matter, particularly the configuration of its atoms outer electronic shells, which is responsible for its chemical properties”*<sup>114</sup>, y por tanto, de reflejar y/o absorber las longitudes de onda.

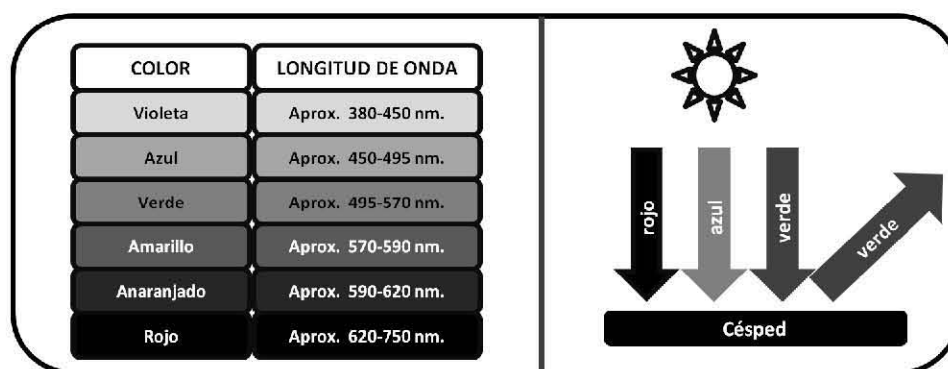


Figura 3.3. Del lado izquierdo se muestra una tabla con las longitudes de onda correspondientes a cada color del espectro visible; dichas longitudes están expresadas en nanómetros y a mayor longitud mayor velocidad. Del lado derecho de la figura se esquematiza el fenómeno de reflexión: ante la incidencia de rayos lumínicos sobre un objeto (el césped), dependiendo de sus características físicas, absorbe las longitudes de onda que se comprenden entre el rojo y el azul, reflejando únicamente las cercanas a la longitud de onda comprendida por el verde, permitiendo de ésta manera que el césped se vea de dicho color.

Esta breve explicación física (no confundir con fisicalista) del color es coherente en su contexto científico. Si quisiéramos extrapolarla a la psicología para explicar la percepción del color caeríamos en un error categorial, e incluso en un sinsentido ya que, al tratar de adaptar los conceptos de una disciplina a otra opuesta, se estaría incurriendo en un error similar al cometido por Descartes al adaptar el modelo mecánico-geométrico con eventos de índole no-física.

<sup>114</sup> *“Los orígenes de los colores de los objetos reside en gran medida en las interacciones de la luz con los electrones. Es la estructura de los electrones de un trozo de materia, particularmente la configuración de la capa exterior de electrones de sus átomos, la que es responsable de sus propiedades químicas”* (Traducción del Autor). Tomado de: Hardin, C. (1988). *Color for Philosophers. Unweaving the Rainbow*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company. P. 1.

Cabe destacar también que la física se encarga de estudiar cuerpos y no personas, por lo que decir en psicología “verde corresponde a la longitud de onda X” carece de significado pues deja de lado a la persona, entendida como ser vivo, lingüístico y pensante.

### 3.1.3. Tercera posibilidad.

Como pudo apreciarse en la posibilidad anterior, una explicación causal del color en términos de ondas lumínicas se muestra paupérrima si se le considera fuera de contexto de la física. Por ello, en la tercera posibilidad se contemplan (es decir, se extiende el paradigma explicativo) las dos anteriores debido a que se interpreta la percepción del color como multicausal, pero acarreado con ello dificultades teóricas.

Hardin hace patente lo anterior, señalando primero que un mismo objeto puede tener distintos colores para un observador debido a que intervienen diversas variables, provocando de igual forma que una persona pueda observar un mismo color en objetos con propiedades físicas disímiles puesto que:

*“So the assignment of colors to objects (or pseudo objects, such as rainbows) on the basis of their physical light-transforming properties proves to be a very complicated matter. An objects turns out to have a transmission color, a reflection color, an interference color, etc., no two necessarily the same, and each color is a function of detection angle as well as of the spectrum of the incident light”<sup>115</sup>.*

Posteriormente, una vez aceptado que los colores son producidos por las diversas longitudes de onda y en función del ángulo de detección, es necesario trasladar el paradigma de la física a la explicación perceptual, obteniendo con ello inconsistencias teóricas, tal como se muestra en el siguiente fragmento:

*“Colored objects are illusions, but not unfounded illusions. We are normally in chromatic perceptual states, and these are neural states. Because perceptions of*

---

<sup>115</sup> “Así, la asignación de colores a los objetos (o pseudo objetos, como los arco iris) con base en sus propiedades físicas que transforman la luz resulta ser un asunto muy complicado. Resulta que los objetos tienen un color de transmisión, un color de reflexión, un color de interferencia, etc., y no hay dos necesariamente iguales, y cada color está en función del ángulo de detección así como del espectro de la luz incidente”. (Traducción del Autor). Tomado de: Hardin, C. (1988). *Color for Philosophers. Unweaving the Rainbow*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company. Pp. 6-7.

*color differences and perceptions of boundaries are closely intertwined neural processes, we see colors and shapes together*<sup>116</sup>.

Por lo tanto, si los colores son ilusiones determinadas por estados neuronales, cabe preguntarse: ¿cómo es posible que algo físico como una onda de luz pueda producir algo no físico como una ilusión de color? y con ello también cuestionar acerca de ¿qué proceso subyace a la asignación de colores que permita el emparejamiento con los objetos?

En cuanto a la primera pregunta, queda claro que una ilusión no es un objeto que pueda relacionarse con longitudes de onda. Además, aquí fácilmente se puede detectar una inconsistencia entre lo físico y lo neuronal debido a que, si se considera que los colores son estados cromáticos a nivel neuronal, bastaría con estimular las células adecuadas para que una persona ciega pudiera “ver” colores, aún cuando sus órganos visuales estuvieran atrofiados.

En cuanto a la segunda pregunta, se hace necesario innovar funciones neuronales para justificar las anteriores. También es posible observar que a mayor complejidad del modelo existe menor control de variables, dando por resultado inconsistencias teóricas, ya que se obliga a los científicos a extender cada vez más el paradigma explicativo atribuyendo nuevas funciones.

En consecuencia es posible argumentar que, cuando se intenta alargar un paradigma útil de alguna ciencia para explicar otro tipo de eventos se está invadiendo la lógica explicativa del objeto de estudio de dicha ciencia, generando únicamente confusión. En el caso de la psicología ha quedado patente la incursión de Descartes en dicha invasión, evidenciándose al momento de creer que la mecánica (por estudiar los movimientos de los objetos) podía ser aplicable a la interacción entre sustancias (extensa y pensante), a la manera como podría suceder con el movimiento de las manecillas de un reloj y el funcionamiento de su maquinaria.

---

<sup>116</sup> “Los objetos coloreados son ilusiones, pero no ilusiones sin fundamento. Normalmente nos encontramos en estados cromáticos perceptuales, y estos son estados neuronales. Debido a que la percepción de las diferencias de color y la percepción de los límites están estrechamente vinculados con procesos neuronales, vemos formas y colores juntos”. (Traducción del Autor). Tomado de: Hardin, C. (1988). *Color for Philosophers. Unweaving the Rainbow*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company. P. 111.

Desde el punto de vista del autor, ninguna de estas posibilidades puede ser útil a la psicología, y menos aún a la de corte conductista, pues poco o nada nos dicen acerca de la percepción del color. Simplemente proporcionan una explicación causal acerca de un fenómeno neuronal (en el primer caso), fótico (en el segundo), o una mezcla de ambos (en el tercero), dejando de lado lo psicológico, caracterizado aquí por el lenguaje. Con base en lo anterior, una interpretación fisicalista es más adecuada para la psicología conductista ya que contempla el lenguaje como prioridad. En el siguiente apartado se expondrán con mayor detalle algunas tesis fisicalistas.

### 3.2. Fisicalismo.

El fisicalismo, a grandes rasgos, puede entenderse como “...la tesis de que una persona, con todas sus características psicológicas, no es nada sobre y por encima de su cuerpo, con todas sus características físicas”<sup>117</sup>. En este mismo ámbito es factible encontrar diferencias específicas. Por ejemplo, el fisicalismo con tendencia al materialismo expone una tesis metafísica que consiste en identificar un acontecimiento o estado mental con un estado o acontecimiento cerebral. También existe una vertiente del fisicalismo cuya preocupación radica en mostrar que todos los predicados psicológicos pueden ser verificados mediante las conductas de una persona o la disposición a realizarlas. A continuación se abordarán éstos tipos de fisicalismo, comenzando por aquel que se relacionan con el materialismo para después, dar paso al segundo fisicalismo mencionado y de ésta manera, ir mostrando sus diferencias.

#### 3.2.1. Fisicalismo tipo y fisicalismo caso.

Acercas de la vertiente del fisicalismo que tiende al materialismo, en filosofía de la mente pueden destacarse a su vez otros dos tipos de éste, a saber:

*“Un fisicalismo sostiene que lo mental es idéntico a lo físico, ya sea porque un tipo mental es idéntico a un tipo físico (fisicalismo tipo) o porque un suceso mental es idéntico a un suceso físico (fisicalismo caso). El fisicalismo tipo es poco defendido*

---

<sup>117</sup> Nagel, T. (1965). Physicalism. *Philosophical Review*, 74, (3). [Versión al castellano: *Fisicalismo*, trads. Julieta Lascurain y Enrique Villanueva. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 1977 (Cuadernos de Crítica, 2).].

*hoy en día, pero le sobrevive un fisicalismo caso, según el cual un mismo suceso o estado es mental y físico a la vez*<sup>118</sup>.

El *fisicalismo tipo* sugiere una correspondencia entre lo físico (entiéndase organísmico) y lo cerebral, esto es, al color verde del tipo  $x$  que llega al ojo debe corresponderse con un disparo en la neurona  $w$ , a partir de la cual es posible asegurar que se ve el color verde  $x$  (ver figura 3.4.). Sin embargo, esta respuesta marcada por la influencia de la fisiología o neuropsicología nada indica acerca de la percepción del color, ya que simplemente nos explica el hecho de que un objeto está identificado con sus causas. Aún así, este fisicalismo asevera que los estados psicológicos son idénticos en tipo si y sólo si los estados físicos son del tipo idéntico.

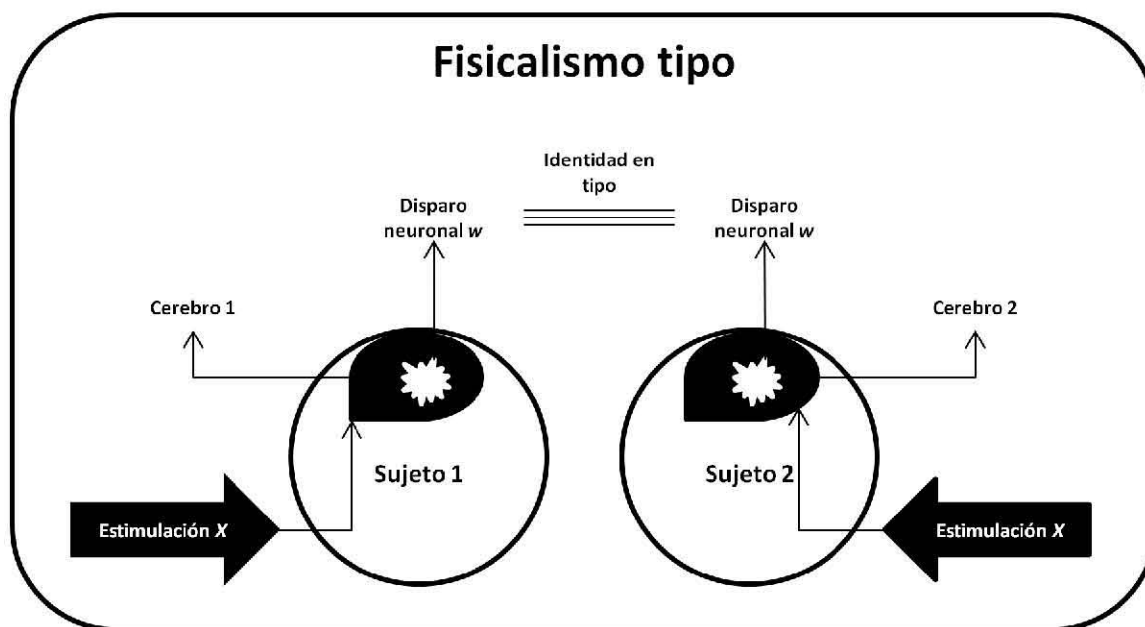


Figura 3.4. Indica que la estimación recibida desencadena a nivel cerebral disparos neuronales similares en cualquier persona, generando un comportamiento idéntico que tiene su origen en neuronas bien identificadas.

El *fisicalismo caso* indica que a un determinado evento mental de una persona le corresponde una configuración neuronal específica para esa misma persona y no significa que pueda ser idéntica para otra, es decir, para el sujeto "1" la percepción del color verde se relaciona con cierto tipo de neuronas en su cerebro y no implica que sea similar para el

<sup>118</sup> Ezcurdia, M. y Hansberg, O. (2003). Sensaciones, conciencia fenoménica y los límites de la explicación. En: M. Ezcurdia y O. Hansberg (Comps.). *La naturaleza de la experiencia: Vol. 1. Sensaciones*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 11.

sujeto “2”, cuya percepción del verde tiene una topología neuronal distinta (véase la figura 3.5.). En resumen, cada persona presenta una configuración muy particular a nivel neuronal, pero en apariencia ambas perciben el mismo color verde.

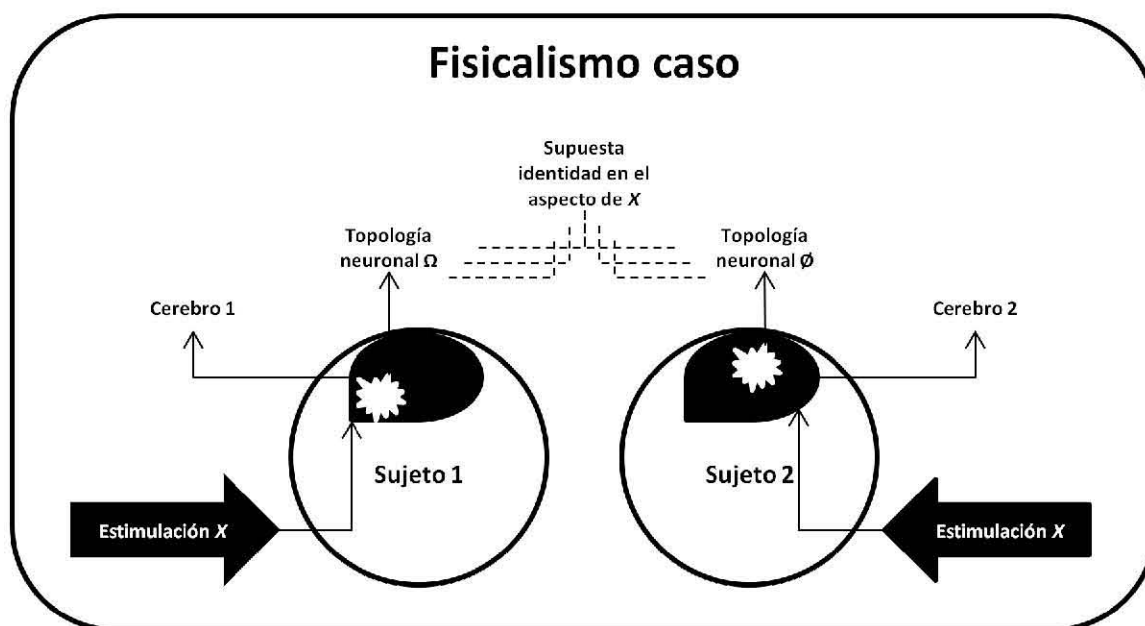


Figura 3.5. A partir de una estimulación análoga para ambos sujetos, se presentan topologías neuronales diferentes en cada uno de sus cerebros (y en tanto diferentes, poco predecibles), cuyos resultados convergen al mostrar comportamientos idénticos para ambos sujetos a partir de la estimulación X.

La principal característica del *fisicalismo tipo* y *fisicalismo caso* radica en las identidades entre eventos neuronales y atributos mentales; sin embargo, a las explicaciones de ambos sobrevive implícito un dualismo de propiedades. En este mismo ámbito, Crane menciona en torno a estas vertientes de fisicalismo que: “Arguyen, primero, que los estados mentales conscientes y otros tienen efecto sobre el mundo físico...y, segundo, que todo suceso físico es resultado de causas puramente físicas, de acuerdo con la ley física (esto a veces se denomina «el cierre causal de lo físico»)”<sup>119</sup>.

Como ejemplo aplicable para ambos tipos de fisicalismo, se pueden vincular los argumentos de Hardin mencionados previamente, en los cuales, el cierre causal de lo físico se hace patente en dos formas: 1) la percepción del color está determinada por las ondas

<sup>119</sup> Crane, T. (1995/2008). *La mente mecánica. Introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*. Trad. Juan Almela. México: Fondo de Cultura Económica. P. 343.

lumínicas reflectadas por los objetos; y 2) toda experiencia de color es espuria, sólo existen estados cromáticos perceptuales, los cuales se reducen a estados neuronales.

Los dos enfoques de este fisicalismo difieren del conductismo debido a que este último deja de lado variables mentales y/o psicológicas consideradas como importantes por parte de sus postulantes. Dos de ellos lo expresan de la siguiente manera:

*“El argumento fundamental contra el conductismo consiste, sencillamente, en que lo que un organismo hace o está dispuesto a hacer en un momento dado es una función muy compleja de sus creencias y deseos, junto con sus entradas sensoriales presentes y sus recuerdos. Es, por lo tanto, extremadamente improbable que resulte posible casar predicados conductuales con predicados psicológicos en la forma exigida por el conductismo; a saber, que para cada tipo de estado psicológico, un organismo se halla en ese estado si y sólo si un predicado conductual específico es verdadero de él”<sup>120</sup>.*

Sin embargo, es posible señalar la innecesaria reiteración de lo mental que contrasta con el conductismo, el cual se empeña en eliminar atribuciones mentales y es válido como tal. Las tesis del conductismo son de corte lingüístico y denotan una descripción de conductas. Además, como ya se ha mencionado en capítulos anteriores, desde el particular punto de vista del Autor no es necesario complejizar un paradigma, puesto que a mayor complejidad de un modelo explicativo es posible tener (en proporción análoga) complicaciones teóricas.

El conductismo, si bien considera variables más sencillas en comparación con aquellas referentes a procesos neuronales, indudablemente permite acercarse en mayor medida a la realidad pues su objeto de estudio es la persona y la unidad de análisis la conducta, ambas asequibles al público en general, a diferencia de los eventos neuronales, intercambios sinápticos o unidades de análisis como la neurona, cuyo acceso sólo puede ser de manera indirecta a través intervenciones quirúrgicas, o por el uso de instrumentos de

---

<sup>120</sup> Block, N. y Fodor, J. (2003). Lo que no son los estados psicológicos. (Ana Isabel Stellino, Trad.). En: M. Ezcurdia y O. Hansberg (Comps.), *La naturaleza de la experiencia: Vol. 1. Sensaciones*. (Pp. 155-181). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (Reimpreso de *Philosophical Review*, 1972, vol. 81, pp. 159-181).



contraste como, por ejemplo, la tomografía por emisión de positrones (PET), y/o los electroencefalogramas (EEG). Estos últimos “[miden] *los potenciales eléctricos que continuamente viajan entre las neuronas y que en su conjunto se manifiestan gráficamente como el EEG*”<sup>121</sup>. Dichos instrumentos permiten analizar un fenómeno a nivel neuronal, pero cuando se intenta adaptarlos para explicar la conducta quedan vacíos teóricos surgidos a partir de su complejidad.

A continuación se mencionará otra propuesta fisicalista, con una influencia más filosófica (postulada por integrantes del Círculo de Viena), la cual destaca como más importante debido a su relación con el conductismo.

### 3.2.2. Fisicalismo del Círculo de Viena.

El fisicalismo que se pretende destacar en el presente apartado es el proveniente del Círculo de Viena. Es importante mencionar con miras a evitar confusiones, que no forma parte de una versión materialista como los anteriores, puesto que no conlleva un carácter ontológico. Primordialmente constituye una tesis lingüística en la cual se defiende que los enunciados psicológicos se fundamentan en enunciados físicamente comprobables.

#### 3.2.2.1. Origen del fisicalismo.

Esta vertiente de fisicalismo tiene sus orígenes con el Círculo de Viena, o “Wiener Kreis” por su nombre en alemán. Esta vertiente se inició: “*Bajo la influencia de Neurath y Popper, [a partir de la cual] para 1930 la mayoría de los miembros del Círculo de Viena habían adoptado el lenguaje fisicalista como el lenguaje universal de la ciencia*”<sup>122</sup>. Dicho Círculo estuvo compuesto por intelectuales europeos entre los que destacan, además de los ya mencionados, Rudolf Carnap, Carl Hempel o Kurt Gödel, por citar algunos otros. La propuesta general de este grupo era desarrollar una interpretación científica del mundo. Cabe añadir que a partir de la intervención del nazismo en Austria en 1938, el Wiener Kreis tuvo que disolverse debido a que la mayoría de sus integrantes mantenían relación o eran miembros de la comunidad judía.

---

<sup>121</sup> Díaz, J. L. (2007). *La conciencia viviente*. México: Fondo de Cultura Económica. P. 505.

<sup>122</sup> Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 69.

### 3.2.3. Aportes del fisicalismo a la psicología conductista.

Algunos postulados de autores fisicalistas pertenecientes al Círculo tienen como interés a la psicología y sus problemas, llegando incluso a relacionarse con la teoría y científicos conductistas. Tal es el ejemplo de Carnap, quien sostiene que no pueden existir eventos mentales pues necesariamente todo lo que se considera bajo ésta categoría tiene su origen en el mundo físico y constituye un predicado observable que puede ser confirmado, o como él mismo lo menciona:

*“...el conocimiento de la psique ajena se reduce al conocimiento de lo físico; pero no en el sentido de que en el conocimiento de una psique ajena siempre se presenta simultáneamente el conocimiento de algo físico correspondiente, sino en el sentido de que el conocimiento de la psique ajena, con todas sus características individuales, depende del conocimiento de lo físico correspondiente”<sup>123</sup>. De esta manera es posible asegurar que “...tenemos aquí dos lenguajes diferentes, el lenguaje que se refiere a lo psíquico (lenguaje psíquico) y el lenguaje que se refiere a lo físico (lenguaje físico); nosotros sostenemos que ambos expresan el mismo contenido teórico”<sup>124</sup>. Y con base en esto concluye que “Si se cree, empero, que usando el lenguaje psicológico en vez del lenguaje físico, es decir, usando la designación «regocijo» en vez de «gestos de tal y cual forma» se ha indicado un hecho que está más allá del hecho físico, entonces se confunde el contenido teórico de la proposición con la representación concomitante”<sup>125</sup>.*

Es posible identificar que existen similitudes entre los fragmentos citados de Carnap y la negación rotunda de la introspección como objeto de estudio de la psicología por parte de J. B. Watson, mencionados en el capítulo 1 del presente texto. Y a su vez, como lo comenta Smith, *“La lucha de Watson a favor de la ciencia y contra la metafísica, sin duda despertó la simpatía el Círculo, y una vez proclamado el fisicalismo, los nombres de*

---

<sup>123</sup> Carnap, R. (1928/1990). *Pseudoproblemas en la filosofía*. Trad. Laura Mues de Schrenk. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 35.

<sup>124</sup> Carnap, R. (1928/1990). *Pseudoproblemas en la filosofía*. Trad. Laura Mues de Schrenk. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 35.

<sup>125</sup> Carnap, R. (1928/1990). *Pseudoproblemas en la filosofía*. Trad. Laura Mues de Schrenk. México: Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 36.

*Watson y Pavlov podían utilizarse para apoyar la tesis fisicalista*<sup>126</sup>. Además, es factible señalar que B. F. Skinner también fue influido directamente por el fisicalismo de Carnap (a quien conoció tras una conferencia en Harvard), haciéndolo explícito al mencionar en su autobiografía que: *“Es el único europeo que he encontrado hasta ahora que ha sabido captar la importancia de la psicología conductista moderna y sus implicaciones en el problema del pensamiento*”<sup>127</sup>.

Aún cuando Carnap pareciera sugerir que todo lenguaje psicológico debe ser reducido a un lenguaje de los físico, en otro texto menciona que:

*“No estamos demandando que la psicología formule cada uno de sus principios en terminología física. Para sus propios fines la psicología puede, como hasta ahora, utilizar su propia terminología. Todo lo que se pide es la formulación de definiciones que incorporen el lenguaje psicológico al lenguaje físico*”<sup>128</sup>

En la cita previa puede señalarse una valiosa aportación por parte de Carnap, ya que está sentando las bases para lo que posteriormente, en el método conductista, se desarrollaría como “definición operacional”.

Otro ejemplo que puede citarse en relación con la contribución del fisicalismo a la psicología de corte conductista proviene de Hempel, filósofo que hace un análisis de los términos psicológicos (como el de pensar o el de dolor), y acerca de los cuales refiere que cada término psicológico representa una *“... simply and abbreviated expression of the fact that all its test sentences are verified.”*<sup>129</sup>, puesto que *“... all the circumstances which verify this psychological statement are expressed by physical test sentences”*<sup>130</sup> (entiéndase con

---

<sup>126</sup> Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 72.

<sup>127</sup> Skinner, B. F. (1979/1980). *Autobiografía 3. Cómo se forma un conductista*. Trad. Roser Berdagué. Barcelona: Fontanella. P. 46.

<sup>128</sup> Carnap, R. (1933/1978). *Psicología en lenguaje fisicalista*. (L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel Trads.). En: A. J. Ayer (Comp.). *El positivismo lógico*. (Pp. 171-204). México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>129</sup> *“Expresión simple y abreviada del hecho de que todos los enunciados de prueba se verifican”*. (Traducción del Autor). Hempel, C. (1980). *The logical analysis of psychology*. En: N. Block (Ed.), *Readings in philosophy of psychology*. (Volume 1, pp. 14-23). Cambridge: Harvard University Press. P. 18.

<sup>130</sup> *“Todas las circunstancias que verifican un enunciado psicológico son expresadas por medio de enunciados físicamente comprobables”*. (Traducción del Autor). Hempel, C. (1980). *The logical analysis of*

esto, oraciones que contienen términos puramente físicos). Y toda vez que se muestra que los enunciados que conllevan términos psicológicos (dolor) tienen su comprobación a través de enunciados que hacen referencia a hechos físicos (frotar la parte afectada, gritar, llorar, retorcerse), es posible concluir que:

*“Los distintos usos de los conceptos de tipo en psicología y en las ciencias sociales, cuando se los libera de ciertas connotaciones que pueden conducir a error, exhiben básicamente el mismo carácter que los métodos de clasificación, ordenamiento, medición, correlación empírica y formación de teoría utilizados en las ciencias naturales. Dirigido hacia este resultado, el análisis de procedimientos tipológicos muestra una importante similitud lógica entre diversas ramas de la ciencia empírica”<sup>131</sup>.*

En relación con la cita anterior, se puede enfatizar que dicha labor de los miembros del Círculo de Viena que eran partícipes del fisicalismo, contribuyeron a partir de éste para formar una visión particular del mundo en la cual la ciencia era predominante. Influyeron en gran medida a la psicología conductista, tal como se hace contingente en el libro de B. F. Skinner titulado “La conducta de los organismos”, en el cual se destaca un notable apoyo del fisicalismo, particularmente en el capítulo primero en el cual defiende a la conducta como dato científico, además de describir leyes como la de latencia, magnitud de la respuesta, condicionamiento y extinción; asimismo, en los capítulos subsecuentes define conceptos como operante, reforzamiento, discriminación; aunado a esto, desarrolla el “registro acumulativo”, un instrumento de medición de la conducta, y la “caja de condicionamiento operante”, administrado de laboratorio que ofrece condiciones ambientales controladas, apto para el estudio de la conducta operante con animales pequeños como la rata.

En síntesis, éste tipo de fisicalismo permitió a la psicología conductista ir conformando un método propio para el estudio de la conducta. Su originalidad “...radica en que [sus autores] hacen depender la imposibilidad de la metafísica no en la naturaleza

---

psychology. En: N. Block (Ed.), *Readings in philosophy of psychology*. (Volume 1, pp. 14-23). Cambridge: Harvard University Press. P. 17.

<sup>131</sup> Hempel, C. (1965/2005). *La explicación científica*. Trad. M. Frassinetti de Gallo, Néstor Míguez, Irma Ruiz Aused. Barcelona: Paidós. P. 232.

de lo que se puede conocer, sino en la naturaleza de lo que se puede decir”<sup>132</sup>. Por tanto, todo lo que puede decirse (incluidas las referencias, psicológicas, mentales o metafísica) surge a partir del conocimiento de lo físico. Acerca de dicha contribución por parte de este grupo versará el siguiente apartado.

### 3.2.3.1. Valor de la relación fisicalismo-conductismo.

Como se ha podido apreciar en los fragmentos citados, se puede destacar a Carnap y a Hempel como los encargados de explicitar la estrecha relación entre fisicalismo y conductismo. Dicha afinidad se hace patente “En 1935, [cuando] la tesis fisicalista sobre la estricta formulación original de Carnap fue llamada «conductismo lógico» por Carl Hempel”<sup>133</sup>. Mientras esto sucedía en Europa, la tesis fisicalista que propone formular sus enunciados en tercera persona denotando así un carácter conductista, sería adoptada por las versiones psicológicas del conductismo norteamericano.

Acerca de la relación del fisicalismo y el conductismo, Boring sintetiza puntualmente su afinidad refiriendo que:

*“La influencia de la filosofía llegó a través del círculo de Viena... De esta manera, comenzó un movimiento... llamado positivismo lógico, que en el ámbito de la ciencia (incluyendo a la psicología) se convirtió en el fisicalismo, porque reducía todo el lenguaje científico al lenguaje común de lo físico; dentro de la psicología se convirtió en el conductismo porque las operaciones psicológicas son todas observación de la conducta. Aun las entidades mentalistas, cuando son reducidas a operaciones físicas, por medio de las cuales se observan, también se reducen a conducta.”*<sup>134</sup>.

Y esto se logra, como ya se mencionó, a partir de un método que pretende conformar un lenguaje que haga relación únicamente con lo físico, negando cualquier

---

<sup>132</sup> Ayer, A. J. (1959/1978). Introducción del compilador. (L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel Trads.). En: A. J. Ayer (Comp.). *El positivismo lógico*. (Pp. 9-34). México: Fondo de Cultura Económica.

<sup>133</sup> Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer. P. 71.

<sup>134</sup> Boring, E. (1950/2003). *Historia de la psicología experimental*. Trad. Rubén Ardila. México: Trillas. P. 676.

posibilidad de interpretaciones mentales. Se destaca en este punto que dicho tipo de fisicalismo permite desarrollar uno adecuado para la psicología conductista ya que lo libera de interpretaciones metafísicas, en especial de las surgidas a partir de la “doctrina oficial” cartesiana.

En resumen, la tesis fisicalista del Círculo de Viena rechaza cualquier dualidad que pretenda explicar la relación cuerpo-mente, ya que ésta no constituye un verdadero problema en filosofía y menos aún en psicología, pues se trata de un problema mal planteado o mejor dicho, un pseudoproblema que debe eliminarse para permitir el avance científico. El fisicalismo es, por tanto, un monismo, entendiendo con esto que sólo existe un género de cosas en el mundo.

Y a partir de que éste fisicalismo argumenta que sólo existe una realidad espacio-temporal, el único lenguaje válido es aquel que se refiere a las cosas físicas. Y en tanto que los colores son parte del lenguaje referido a los objetos, éstos deben ser tomados “como si” formaran parte de sus propiedades (independientemente de la explicación por parte de la física), ya que para percibirlos, deben formar parte del mundo. Esto es similar a la manera en que los términos mentales y/o psicológicos son observados a partir de las conductas de una persona.

A continuación se relacionará la tesis fisicalista que se ha venido describiendo para mostrarla como válida para la interpretación de la percepción del color en psicología.

#### 3.2.4. Fisicalismo acerca del color.

Como ya mencionó, teoría física no es lo mismo que fisicalista. La primera está dominada por los argumentos de la Física, la segunda, atribuye el color como propiedad del objeto para poder ser conocido. Acerca de una interpretación fisicalista del color, es válido el fisicalismo del Wiener Kreis debido a que guarda mayor relación con el conductismo lógico y psicológico, y a partir de éste es posible generar una interpretación de su percepción que sea comprobable con la psicología. Para dicha interpretación, el siguiente apartado se irá desglosando los puntos necesarios para construirla.

### 3.2.4.1. Interpretación fisicalista del color compatible con la psicología conductista.

Hasta el momento, mucho se ha mencionado acerca de la afinidad entre fisicalismo y conductismo, sin dilucidar del todo cómo se relaciona con una interpretación del color. Dicha relación se resume en cuatro niveles, a saber:

- 1) El fisicalismo es independiente a la explicación de la física en torno a que los objetos absorben y reflejan partes del espectro visible, subordinándose así el color a una onda.
- 2) El fisicalismo parte de la posición según la cual cada objeto tiene al menos un color, y dicho color se puede llegar a conocer y corroborar. Considera que: “ *La principal tesis del fisicalismo es que los colores son propiedades físicas de los objetos físicos (superficies, volúmenes, espacios o fuentes de luz)*”<sup>135</sup>.
- 3) De esta forma, los colores presuponen conceptos que tienen un uso y un significado determinado, los cuales son verificables al ser propiedades de los objetos. El color rojo, por ejemplo, permite referirse a todo aquel objeto que tenga dicha propiedad (como en el caso de una manzana).
- 4) Su observación se logra en un nivel conceptual mediante el análisis del lenguaje atributivo en cuanto a los colores se refiere; análisis realizado a partir de enunciados que son verificables con el objeto, y con ello determinar su veracidad o falsedad pues, independientemente de los sujetos que enuncian.

Acerca de este primer punto, es posible agregar a lo que previamente se abordó, que el fallido argumento de que una interpretación de la percepción del color desde la física es improductiva para la psicología, tal como lo menciona Tomasini:

*“La física tiene criterios formalmente correctos y materialmente adecuados para la identificación y reidentificación de los objetos de su universo de discurso. Lo que sostengo es que a este universo no pertenecen los colores. Inclusive podemos aceptar que son objetos de estudio de la física cosas como rayos de luz, ondas luminosas, fotones, etc. Ninguno de esos objetos, empero, es idéntico al color...La*

---

<sup>135</sup> Ibarra, A. y Txapartegí, E. (2005). Fisicalismo científicamente compatible. La disputa entre la ciencia y el sentido común sobre la naturaleza de los colores. *Revista de Filosofía*. 30(2), 35-59. Recuperado el 30 de octubre del 2011, de <http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0505220035A/9429>

*física falla en darnos la naturaleza del color entre otras razones porque nunca pudo haber sido ese su objetivo”<sup>136</sup>.*

Por tanto, el fisicalismo del Círculo de Viena permite encontrar un punto de acuerdo en lo que se observa, pues si yo veo una manzana roja en condiciones normales de iluminación, alguien más debe verla del mismo color que yo, y no como azul; la manera de comprobarlo es a partir de sus resultados, es decir, a partir de todo el cúmulo de conductas susceptibles de analizarse por medio de, por ejemplo, un experimento de discriminación condicional. Con lo anterior se elimina la desventaja que podría tenerse si aceptamos que los colores son estados neuronales, un tipo particular de ilusiones como menciona Hardin, ya que no podríamos saber si otra persona ve la misma manzana como yo la veo o de distinto color. En cuanto a los siguientes puntos mencionados, serán abordados en el siguiente capítulo, en el cual se propondrán dos métodos para analizar dicho problema.

### 3.3. Comentarios.

En el presente capítulo se mostró la fallida posibilidad de que una teoría física permita llevar a cabo una interpretación de la percepción del color, labor que debería permanecer en el ámbito psicológico. Por ello, partiendo desde la perspectiva de la psicología conductista, se describió que si se toma en cuenta la tesis fisicalista del Círculo de Viena, es posible realizar interpretaciones en torno a la percepción del color que sean más apegadas a la realidad, sin necesidad de emplear explicaciones mentales, neuronales o mecánicas.

Dado que uno de los mayores problemas que enfrenta la psicología para considerarla científica es la gran cantidad de objetos de estudio que la constituyen, es decir, que aún no existe consenso entre si se debe estudiar la conducta, el cerebro, la psique, la mente, por mencionar algunos, el fisicalismo permite enfocarse al menos en un objeto de estudio (el lenguaje, grosso modo), y de esta manera ir interpretando la realidad.

Otro problema al cual se enfrenta puede entenderse como sigue: *“En la actualidad, prácticamente todas las corrientes en filosofía de la ciencia coinciden en que la ciencia*

---

<sup>136</sup> Tomasini, A. (1993). Los colores y su lenguaje. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. (P. 186). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.



*depende en gran medida de la observación sistemática para la formulación de sus problemas y la contrastación de las hipótesis o teorías*<sup>137</sup>. Por ello el fisicalismo, aún cuando no tiene la “autorización” de la “ciencia madre” (la física), parte del supuesto de que el color sí es una propiedad de los objetos del mundo, dado que es posible observarlo sistemáticamente, manipularlo (como en el caso de los pintores, por ejemplo) y formular explicaciones en torno a su percepción. Y si se parte del supuesto de que no puede existir un método apto para observar entidades no-físicas puesto que todo lo observable en las ciencias es físico, el fisicalismo aborda los fenómenos observables y comprobables, considerándolos como parte de la única realidad existente.

En relación con la interpretación de la física acerca del color, es posible asegurar que en la actual definición de objeto físico no hay cabida para el color (ya se mencionaron algunas razones al respecto). En contraste, ya se apreció que Platón consideraba que existía el color sólo hasta el momento en que los dos fuegos se encontraban, con Aristóteles se destacó que lo contemplaba como intrínseco a los objetos; posteriormente, una cualidad mental con Descartes y finalmente un “poder” para generar sensaciones en la mente de las personas con Locke.

Quizá el hecho de que el color no aparezca como intrínseco a los objetos se deba a que en tiempos de Newton, en quien se fundamenta la mayor parte de la física moderna, no existían instrumentos que permitieran su medición, y por ello se le restringiera de la definición de objeto físico, la cual únicamente contempla a objetos cuyo movimiento, masa, fuerza o tiempo son cuantificables. Lo que sí constituye una verdad evidente es que toda referencia que se haga al color, necesariamente precisa de relacionarlo con un objeto. En el mundo no observamos “verdes” o “rojos”, sino que observamos objetos como el césped verde, o manzanas de color verde o rojo.

En el siguiente capítulo se expondrán las tesis de dos filósofos en relación con el uso del lenguaje que se relacionan estrechamente con la tesis fisicalista. Mediante sus postulados puede llevarse a cabo una interpretación fisicalista de la percepción del color en

---

<sup>137</sup> González de Luna, E. M. (2007). *Sentido común, percepción y realismo naturalizado. Hacia una naturalización evolucionista del realismo mínimo*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Ciudad de México. P. 125.

psicología. Ambos filósofos fueron partícipes directa o indirectamente del Círculo de Viena y coinciden en que explicaciones metafísicas no son útiles en la ciencia.

## CAPÍTULO 4

# UNA INTERPRETACIÓN FISCALISTA DE LA PERCEPCIÓN DEL COLOR A PARTIR DE LA FILOSOFÍA DE GILBERT RYLE Y LUDWIG WITTGENSTEIN

El pensamiento del filósofo inglés Gilbert Ryle y del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein configuran un referente necesario en la filosofía de la mente, las ciencias cognitivas y en la psicología de corte conductista. La importancia de cada uno radica en el análisis crítico que hacen al dualismo y en las propuestas que ambos realizan para eliminar dicho problema. En el presente capítulo, se comenzará haciendo un esquema filosófico de Ryle y posteriormente de Wittgenstein, en los cuales se destacarán: 1) Esbozo general de su teoría; 2) Influencia que tienen estos filósofos para la psicología conductista; y 3) Se mencionarán brevemente los abordajes de cada uno en relación con el problema de la percepción.

El abordaje de éstos filósofos se distingue de los fiscalistas (como Carnap y Hempel), únicamente en que muestran un análisis más meticuloso que éstos últimos, sin descuidar la tesis principal del fiscalismo acerca de que todos los términos mentales son reductibles a operaciones físicas, tal como se mostrará a lo largo del capítulo. A partir del desarrollo de estos puntos, será posible considerarlos como un solo método por medio del cual llevar a cabo una interpretación fiscalista del color.

### 4.1. Gilbert Ryle.

Aún cuando se le ha encasillado en otras posturas filosóficas<sup>138</sup>, la filosofía de Gilbert Ryle es, ante todo, una filosofía del lenguaje. Guarda relación con el conductismo lógico<sup>139</sup>, entre algunas otras razones, debido a que niega la posibilidad de que alguna

---

<sup>138</sup> Verbigracia: el materialismo, el positivismo lógico, la filosofía analítica, por citar algunos.

<sup>139</sup> Ya se ha mencionado en el capítulo 1, de forma breve, en qué consiste ésta vertiente de la filosofía de la mente.

entidad secreta sea la causante de la conducta. Para Ryle sólo existe un mundo: éste que habitamos.

Menciona, por tanto, que constituye un error hablar en términos mentales y propone un análisis lógico de éstos, a partir del cual se concluye que referirse a la mente es referirse a la conducta explícita de una persona. A partir de ésta perspectiva será posible apreciar que el estudio de problemas filosóficos como el de la mente y el cuerpo tiene su origen en el uso incorrecto del lenguaje ordinario, el cual no puede ser científico. A continuación se esbozarán los conceptos principales de este autor.

#### 4.1.1. La doctrina oficial.

Éste filósofo británico señala como una equivocación la creencia popular consistente en el hecho de que las personas tienen mente, y que en ésta se llevan a cabo procesos mentales. A dicha creencia Ryle la denomina como la “*doctrina oficial*”<sup>140</sup>, y se la atribuye principalmente a Descartes e indirectamente a Locke<sup>141</sup>. En el mismo ámbito de ésta doctrina oficial, ha permeado también una fuerte costumbre que se empeña en defender las interpretaciones dualistas que conforman el lenguaje cotidiano. Ejemplos de éstas versan acerca de la naturaleza y la localización de lo mental, así como dos tipos de existencia: una física (corporal) y una mental (espiritual). Dichas interpretaciones basadas en la doctrina oficial han traspasado diversos ámbitos, incluido el académico, al grado de que: “*La mayoría de los filósofos, psicólogos y religiosos aceptan, con algunas reservas, sus tesis básicas y, aunque le reconocen dificultades teóricas, suponen que pueden ser superadas sin que la arquitectura de la teoría cambie*”<sup>142</sup>.

Por tanto, la principal labor de éste filósofo en torno a la doctrina oficial radica en considerar absurdo el hecho de que exista una vida para el cuerpo físico accesible a todo espectador (tal como sucede con los movimientos de una máquina), y una mental (entiéndase fantasmal), cuyo único observador es uno mismo, pero sometida a las mismas

---

<sup>140</sup> Ryle, G. (1949/2005). *El concepto de lo mental*. Trad. Eduardo Rabossi. Barcelona: Paidós. P. 25. Debido a que en éste capítulo serán recurrentes las referencias a este texto, la forma de citarlo en adelante será: *El concepto de lo mental* + Página situada entre paréntesis.

<sup>141</sup> En el capítulo 2 ya se realizaron los esquemas filosóficos de Descartes y Locke, quienes señalan que el hombre está constituido de un cuerpo y una mente.

<sup>142</sup> *El concepto de lo mental*, P. 25.

leyes que el cuerpo físico, tal como si hubiese un “fantasma en la máquina”. Por lo anterior, Ryle nos dice que hablar en este sentido supone un error en el uso de categorías, pues estamos tomando a la mente como si fuera otro tipo de cuerpo, pero a su vez diferente del cuerpo (valga la redundancia) físico.

Podemos resumir que, para Ryle, el problema mente-cuerpo es el resultado de profundas confusiones conceptuales que en el lenguaje cotidiano pasan desapercibidas. Y como lo señala Priest:

*“Los conceptos que usamos para entender y valorar las acciones de otras personas no se dejan tipificar con nitidez en ninguna de las dos categorías implicadas por la distinción entre lo mental y lo físico. El problema de la mente y el cuerpo parece suscitarse sólo cuando las personas reflexionan filosóficamente, y ello se debe a que en tal especulación se usa el lenguaje corriente de una forma equivocada”<sup>143</sup>.*

Enseguida, se expondrán algunos ejemplos de errores categoriales que pueden ser equivalentes al que se comete cuando se habla de la mente; además, éstos servirán para entender mejor lo que el filósofo inglés quiere decir con “rectificar la geografía lógica del lenguaje”.

#### 4.1.2. De los errores categoriales.

Adaptando el ejemplo de Ryle<sup>144</sup>, si a un niño que viaja a la Ciudad de México por primera vez se le dice que va a conocer la Universidad, y tras llevarlo a visitar la Torre de Rectoría, la Biblioteca Central, las diversas áreas verdes, aulas, auditorios, facultades e institutos en Ciudad Universitaria, así como sus equivalentes en las Facultades de Estudios Superiores de Acatlán, Cuautitlán, Iztacala y Zaragoza, nos preguntara: ¿Dónde está la Universidad? Sería, entonces, preciso explicarle que no todas las palabras corresponden a objetos y que la Universidad no es uno de éstos, sino que se le denomina así a la manera en que está organizado todo lo que se le mostró. Es, en conjunto, todo lo que vio y no constituye un edificio adicional. Encontramos, en este caso, que el niño asigna el concepto

---

<sup>143</sup> Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trads. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra. P. 65.

<sup>144</sup>Ejemplo tomado de: *El concepto de lo mental*, P. 30.

Universidad como si fuera de la misma categoría de los otros elementos que se le mostraron.

Otros ejemplos de error categorial pueden mostrarse a través de la siguiente tira cómica de Garfield. Podría pensarse que resulta absurdo ejemplificar un argumento filosófico a partir de una tira cómica, pero en este caso es útil ya que, de inicio, la tira cómica en sí misma incurre en un error categorial puesto que se le atribuyen características humanas a un gato.



Figura 4.1. Ejemplifica al menos dos errores categoriales: 1) La posibilidad de dialogar con un gato, pues el dialogar es característica única de las personas; 2) La posibilidad de que un gato juegue damas chinas con un ovillo de estambre, pues hasta que se demuestre lo contrario, los gatos no siguen instrucciones complejas, y los ovillos de estambre mucho menos<sup>145</sup>.

La tira cómica es en realidad absurda y en ello radica su comicidad, sin embargo, lo que se pretende destacar en un segundo análisis es la obviedad de que Garfield está tratando al ovillo como si perteneciera a la clase de persona y no a la de objeto inanimado. Además el término “jugar” implica que se cumplan ciertas reglas, como el movimiento de las fichas en el tablero, las cuales sería necesario que se le explicaran al ovillo, cuestión por completo ridícula. Si se hiciera un análisis más riguroso podrían destacarse otros errores categoriales, pero basta con los señalados para ejemplificar éste punto.

De igual forma, el filósofo Ryle intenta mostrar con su libro que resulta absurdo creer que la mente es una entidad adicional a la de los objetos físicos pero sujeta a las

<sup>145</sup> Imagen tomada de: Davis, J (1988/1990). *Garfield en el mundo* [Tira cómica]. Trad. J. M. Adsuar. México: Grijalbo.

mismas leyes que ésta, o bien, que vivimos una doble vida: la física y la mental. Es por ello que: *“El propósito de «El concepto de lo mental» es corregir este hábito de nuestro pensamiento y en particular, mostrar que la palabra «mente» no es el nombre de una entidad extraña y no-física sino que se refiere a numerosas habilidades y realizaciones con las que estamos familiarizados”*<sup>146</sup>.

En síntesis, un error categorial implica equiparar conceptos en contextos disímiles; o dicho de otra forma, tratar un concepto, hecho o evento como si fuera perteneciente a otra categoría.

En el lenguaje cotidiano (aquel que utilizamos para comunicarnos con amigos, familiares o el dependiente de una tienda) radica el inicio de dichos errores, pues tendemos a postular la subsistencia de entidades que no existen, como en el caso de una persona que argumenta *padecer de mala memoria*, como si la memoria fuera un objeto atrofiado. Atribuir emociones como si fuesen objetos que se depositan en un lugar, tal como sucede en el siguiente enunciado: *“Pavlov tiene miedo de su perro”*, en el cual, el verbo *“tener”* implica la posesión de algún objeto, y el miedo indica una morfología y ubicación desconocida. O considerar que una persona vive una doble existencia y por tanto hace dos actividades de morfologías similares o distintas, la mental y la física, por ejemplo: *“Maquiavelo pensó en escribir el Príncipe”*, sin tomar en cuenta que el pensar y el escribir pertenecen a contextos distintos, pues los verbos psicológicos no siempre corresponden a acciones, sino a disposiciones, y no todos los sustantivos pueden corresponder con objetos.

Retomando el caso de la psicología, verbigracia, *“se considera a los hechos que se expresan en el lenguaje en la forma de hechos de la vida mental, como si pertenecieran a una categoría lógica diferente a la de las circunstancias o episodios en los que dichos términos y expresiones ocurren”*<sup>147</sup>.

Con lo anterior no se pretende negar que una persona padezca dolores y placeres, sino asegurar que todos aquellos hechos que tienen que ver con el vocabulario mental o psicológico adquieren significado debido a la referencia con la conducta explícita de una

---

<sup>146</sup> Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trad. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra. P. 68.

<sup>147</sup> Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas. P. 56.

persona. Y a partir de esto es que cobra sentido el concepto de “geografía lógica”, que se abordará inmediatamente.

#### 4.1.2.1. La geografía lógica del lenguaje.

Ryle emplea metafóricamente el término “geografía lógica” para englobar los diversos términos del lenguaje ordinario que están sujetos a múltiples usos y funciones dependiendo de un contexto determinado.

De esta forma, el filósofo oxoniense menciona en la introducción a su libro en inglés que:

*“To determine the logical geography of concepts is to reveal the logic of the propositions in which they are wielded, that is to say, to show with what other propositions they are consistent and inconsistent, what propositions follow from them and from what propositions they follow. The logical type or category to which a concept belongs is the set of ways in which it is logically legitimate to operate with it”<sup>148</sup>.*

Por lo tanto, un ejemplo para restablecer la geografía lógica de los términos psicológicos implica, en la medida de lo posible, sustituir el término “mente” por el de “persona”, pues la persona es en quien recae la acción, disposición o aptitud para hacer aquello que se le atribuye a la mente, es decir, pensar, calcular, percibir, etc. Sin embargo, tomando en cuenta que no siempre es posible evitar el uso de la palabra mente en el lenguaje ordinario, debe contemplarse que *“...mi mente quiere decir mi aptitud o disposición a hacer determinado tipo de cosas, y no significa una especie de aparato personal sin el cual no podría hacerlas”<sup>149</sup>.*

---

<sup>148</sup> “Determinar la geografía lógica de los conceptos es revelar la lógica de las proposiciones en las que se ejerce, es decir, mostrar con qué otras proposiciones son consistentes e inconsistentes, qué proposiciones se derivan de éstas, y qué proposiciones les siguen. El tipo o categoría lógica a la que pertenece un concepto es el conjunto de formas en que es lógicamente correcto operar con él” (Traducción del Autor). Tomado de: Ryle, G. (1973). Introduction. En: *The concept of mind*. Harmondsworth, U.K.: Penguin. P. 8.

<sup>149</sup> Martínez-Freire, P. (2002). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa. P. 34.



Hasta este punto mucho se ha hablado de disposiciones sin ahondar demasiado acerca de qué se entiende por dicho concepto. Es por ello que el siguiente apartado estará dedicado a exponer lo que Ryle refiere al respecto.

#### 4.1.3. Acerca de las disposiciones.

Como ya se ha mencionado líneas más arriba, cuando describimos o explicamos la conducta de una persona no nos referimos a episodios ocultos que suceden en la mente, sino que lo hacemos en función de la tendencia o propensión a comportarse de determinada manera en un momento específico. Y hacer lo anterior es aquello a lo que denominamos disposición.

Toda disposición es comprobable y no constituye un evento o acción diferente de los fenómenos fisiológicos o conductuales, sino por el contrario, a partir de éstos es que tiene sentido lo que denominamos disposición. Por ejemplo, en el caso de una persona que padece “dolor de muelas”, podemos verificar cierta inflamación, enrojecimiento e incremento de temperatura en la mejilla cercana a la muela afectada; también es posible constatar que la persona se retuerza y gima, entre otras tendencias. Lo que se pretende destacar es que “... *all the circumstances which verify this psychological statement are expressed by physical test sentences*”<sup>150</sup>.

Y a su vez, dado que en el lenguaje ordinario no siempre es posible hacer una descripción exhaustiva del comportamiento, nos valemos de las “formas abreviadas” que implican una serie de conductas físicamente verificables. De ésta forma, con la palabra dolor manifestamos una “... *simply and abbreviated expression of the fact that all its test sentences are verified.*”<sup>151</sup>. Y con enunciados de prueba nos referimos a todos los relacionados con fenómenos conductuales observables.

---

<sup>150</sup> “*Todas las circunstancias que verifican un enunciado psicológico son expresadas por medio de enunciados físicamente comprobables*”. (Traducción del Autor). Hempel, C. (1980). *The logical analysis of psychology*. En: N. Block (Ed.), *Readings in philosophy of psychology*. (Volume 1, pp. 14-23). Cambridge: Harvard University Press. P. 17.

<sup>151</sup> “*Expresión simple y abreviada del hecho de que todos los enunciados de prueba se verifican*”. (Traducción del Autor). Hempel, C. (1980). *The logical analysis of psychology*. En: N. Block (Ed.), *Readings in philosophy of psychology*. (Volume 1, pp. 14-23). Cambridge: Harvard University Press. P. 18.

Acerca de las disposiciones, cabe señalar que no son la totalidad de términos empleados para describir la conducta. Por ello, a continuación se presenta un cuadro (ver cuadro 4.1.) que sintetiza algunos otros conceptos claves en las teorías e interpretaciones psicológicas cuyo análisis puede contribuir a rectificar la geografía lógica de algunos de sus términos, ya que en psicología mucho ha permeado el lenguaje ordinario y, como apuntaría Ryle: *“Aprendemos a hacer mediante la práctica, ayudados por la crítica y el ejemplo, aunque a menudo sin recibir lección alguna sobre la teoría”*<sup>152</sup>. Por tanto, el cuadro 4.1. (el cual se muestra en la siguiente página) puede ser considerado como una síntesis de una aportación teórica mayor.

---

<sup>152</sup> *El concepto de lo mental* P. 55.

La clasificación de los términos y expresiones ordinarias: Un instrumento de desmitificación				
Términos y/o expresiones	Definición	Forma de identificarlos	Restricciones de uso	Ejemplos
De logro	Hacen referencia directamente a resultados.	Se identifica su uso en la medida en que se obtiene un resultado.	No constituyen acciones, aún cuando su cumplimiento las implica.	Aprender, solucionar.
Modales	Posibilidad de que una persona realice acciones o permanezca en estados.	Se identifican con acciones o estados.	No describen tendencias, sólo capacidades o posibilidades de acción.	Flotar, caer.
De relación	Refieren eventos complejos que sólo tienen lugar como formas de interacción con eventos aislados.	Por lo general se expresan en forma de verbos.	Aún cuando refieren acciones, por sí solos no bastan para caracterizarlos.	Pensar.
De circunstancia	Describen la circunstancia en que ocurrió una acción.	Se relaciona con ciertas condiciones de estímulo particulares.	No describen un tipo especial de acción.	Razonar, recordar.
Adverbiales	Refieren una sola actividad realizada de cierta forma.	Cualifican una acción.	No constituyen acciones por sí mismos.	Leer pensando.
De estado	Se relacionan con la condición en que la persona se encuentra al hacer o padecer algo.	En función de la condición en que el individuo se encuentra.	No confundir con términos de acción, modales o propensión.	Dormir.
De efecto	Describen expresiones acerca de objetos y acciones de otros ante condiciones de estímulo particulares.	Se relacionan con el lenguaje de las sensaciones y sentimientos.	No constituyen acciones por sí mismos.	Vi un cuadro, escuché tu voz.
De acción	Describen actividades o respuestas como formas de comportamiento directas y distintivas.	Por su duración, ubicación, inicio, término, morfología, intensidad.	No confundir con términos modales o de tendencias.	Comer, caminar, aplaudir.
De tendencias y propensiones	Refieren probabilidad de que ocurran ciertos actos y se configuren determinadas circunstancias.	Se identifica la ocurrencia como probables o improbables.	No describen actos particulares o circunstancias concretas.	Motivos, emociones.

Cuadro 4.1. Se señalan algunos conceptos del lenguaje cotidiano empleados en el lenguaje psicológico, cuya rectificación de la geografía lógica puede ser de utilidad para evitar la tradicional referencia a hechos mentales<sup>153</sup>.

<sup>153</sup> Éste cuadro fue realizado a partir de lo expuesto por Emilio Ribes Iñesta en el capítulo 2 de: Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas. Pp. 58-61. La síntesis y estructuración en forma de cuadro fue llevada a cabo por el Autor.

#### 4.1.4. Sensación, percepción y observación.

Como parte de lo que Ryle denomina como “doctrina oficial”, es posible encontrar que las referencias acerca de la visión están permeadas, al menos, por las teorías de Descartes y Locke. El modelo de la visión, interpretada a partir de un modelo óptico geométrico, fue asimilado a los conceptos de percepción y sensación, con lo cual se orilló a que se hicieran inferencias de imágenes internas, reflejadas en la mente, a la manera como se forma una imagen en la retina o en un cuerpo de agua; o tal como sucede en una cámara oscura (ver figura 2.12); e incluso a la manera en que un anillo puede imprimir su forma en un trozo de cera. Esto trajo cambios también en el lenguaje referente a la visión con resultados similares, como podrá notarse en el caso de la sensación y la percepción, términos cuya pertinencia será descrita en los siguientes apartados.

Por ello, tomando en cuenta lo expresado en el capítulo 1 acerca de las características psicológicas de una persona, esto es, como ser vivo, lingüístico y pensante, el abordaje que Ryle hace de la sensación y la percepción está libre de interpretaciones mentales o fisiológicas, aún cuando a éstas últimas no las descarta sino que, simplemente, manifiesta que se incurriría en un error categorial si las consideráramos como causas de lo mental. El hacer un análisis lógico de los términos psicológicos no implica una labor adicional, sino que debe incluirse como parte de la psicología misma.

##### 4.1.4.1. Sensación.

El filósofo Ryle sostiene que en el ámbito de la doctrina oficial es común afirmar que percibir presupone sensaciones pero, tras un análisis minucioso, se descubre que no existe justificación para hacerlo. Como parte de su análisis, describe dos formas de uso del término sensación, la primera a nivel teórico a la cual denomina “sofisticada”, y la segunda a nivel coloquial, a la que llama “ordinaria”, y ambas serán descritas a continuación.

- 1) *Usanza sofisticada*: En éste ámbito, percibir presupone tener sensaciones, y es empleado como un término semifisiológico o semipsicológico cuyo uso está conectado con teorías cartesianas pseudocientíficas. Las sensaciones son componente de las percepciones, a la manera en que la harina, mantequilla y leche son ingredientes para un pastel. Un ejemplo de ésta usanza sofisticada es posible

encontrarla en Locke (descrita con mayor detenimiento en capítulos previos), quien afirma que los objetos tienen distintas cualidades y a través de éstas se producen en la mente las ideas, proceso al que denomina sensación, y se distingue de la percepción debido a que en ésta última la mente advierte que tales ideas acontecen en sí misma.

- 2) *Usanza ordinaria*: El verbo “sentir” y el sustantivo “sensación” son usados en el habla cotidiana para referir familias especiales de percepciones, ya sean táctiles, de temperaturas, dolores y/o malestares localizables. Sin embargo, ver, oír, gustar y oler no presuponen sensaciones (en el sentido sofisticado), tampoco son un componente de las percepciones, sino un tipo de percepción. En el habla cotidiana, por ejemplo, jamás referimos que la sensación visual de un elefante antecede a su percepción, simplemente decimos “vi un elefante”.

Sensación (en su uso ordinario) y percepción se emplean como términos equivalentes, sin embargo, esto no implica para Ryle que sus usos sean adecuados, pues continúan permeados por el dualismo y no refieren la conducta de una persona. De esta forma, aún cuando no hace referencia específica a teoría alguna acerca de la sensación, las engloba bajo el nombre de “Teoría de los datos sensoriales” y en relación con ésta comenta que: *“Habla como si hubiera encontrado una nueva clase de objetos cuando, en realidad, ha interpretado erróneamente un conjunto de enunciados corrientes que expresan cómo se muestran determinados objetos comunes”*<sup>154</sup>.

El término sensación es usado más comúnmente que el segundo, por ello el filósofo oxoniense comienza su análisis con base en éste, asegurando que: *“Las sensaciones no pueden ser ni correctas ni incorrectas; tampoco pueden ser verdícas o falsas. Observar es descubrir o tratar de descubrir algo, pero tener una sensación no lo es; ni siquiera es no poder descubrir algo”*<sup>155</sup>.

Por tanto, la sensación sirve, pero no basta, como un eslabón explicativo en aquellas teorías que dan cuenta de procesos mentales. Y si las sensaciones fueran un tipo particular de objeto, sería posible aislarlas y también manipularlas, con lo cual, al experimentar un

---

<sup>154</sup> *El concepto de lo mental*, p. 243.

<sup>155</sup> *El concepto de lo mental*, p. 228.

dolor podríamos evitar su molestia suspendiendo la sensación que lo provoca. Empero, la sensación no es una acción, tampoco es un tipo de cosa de la cual es posible decir que es observada o aislada, y mucho menos un evento sólo accesible para cada persona. La sensación es un término equívoco que ha sido empleado como un calco de su uso; es decir, las sensaciones se emplean para describir la manera en que los objetos comunes se muestran o suenan a cualquier persona normal, y es por ello que se le atribuye una morfología particular. Dicho lo anterior, se expondrá a continuación el término percepción, que guarda relación con el ya descrito, y que se ha tomado también como componente de la doctrina oficial.

#### 4.1.4.2. Percepción.

Ya se mencionó, en el apartado anterior, que afirmar la concurrencia de sensaciones en la percepción implica un error. Y es que hacer caso de éste uso del término percepción no sólo implica que percibir presupone sensaciones, sino que estamos diciendo también que existen dos eventos de distinta índole, o como el mismo Ryle lo menciona “... *sugiere que observar visualmente un pájaro consiste en tener, como mínimo, una sensación y hacer o tener algo más, o sea, que consiste en dos estados o procesos acoplados, tal como pueden acoplarse tararear y caminar*”<sup>156</sup>. Aceptar lo anterior involucra un sinsentido, pues es imposible verse a sí mismo percibiendo un pájaro; o dicho de otra forma, las personas no pueden ser testigos de su ver, sino que simplemente ven.

La diferencia entre el percibir o la percepción como evento y como mera descripción es tan tenue que pocas veces se hace evidente, y esto se debe a “... *la suposición natural, pero equivocada, de que percibir es un proceso o estado corporal, como lo es transpirar; o que es un proceso o estado no-corporal, psicológico; o quizá, que de alguna manera es simultáneamente un proceso, o estado, corporal y no-corporal. Es decir, hemos caído en la tentación de forzar los conceptos de ver, oír y demás para que pasen por el tipo de aro que es propio de los conceptos pertenecientes a las ciencias de la óptica, la acústica, la fisiología y la psicología*”<sup>157</sup>.

---

<sup>156</sup> *El concepto de lo mental*, p.247.

<sup>157</sup> Ryle, G. (1954/1979). *Dilemas*. Trads. Hugo Margáin y Enrique Villanueva. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 126.

A partir de lo anterior, podemos asegurar que no se percibe lo que se cree percibir, es decir, no se percibe, de manera causal, *a través* de los órganos de los sentidos, sino *con* dichos órganos; percibir no indica una actividad o proceso, sino que constituye categorías de logro y relación (ver cuadro 4.1.). O como lo menciona Ribes más adecuadamente: “[Percibir] describe el comportamiento total del individuo en relación con su situacionalidad”<sup>158</sup>.

Como ya se habrá podido notar, sensación y percepción son términos muy liados y ninguno constituye un vocabulario “limpio”<sup>159</sup>, por ello Ryle propone el uso de la palabra “observación” como método para evitar dicho enredo. A continuación se describirán algunos argumentos a favor de este método.

#### 4.1.4.3. Observación.

Ryle propone la observación como una forma de evitar la doctrina oficial y mantener una claridad en los términos usados. Y es que el verbo “observar” puede usarse de dos formas, a saber:

- 1) “Observar” significando logros: Usado de esta forma indica el éxito de la observación, y se identifica con los verbos referentes a la percepción, como lo es ver, oír, descubrir o discriminar, entre otros.
- 2) “Observar” significando búsquedas: Cuando se usa de ésta forma estamos diciendo que se está tratando de descubrir o indagar algo en relación con una cosa, cuyo éxito puede estar en cuestión. Y es posible descubrir ya sea mirando, escuchando, saboreando, oliendo o tocando, en mayor o menor medida con éxito, empleando dichos métodos.

Con esta propuesta, Ryle pretende rectificar los errores categoriales que se han venido arrastrando desde Descartes, y permite situar a la persona en un solo mundo: éste

---

<sup>158</sup> Ribes, E. (1990). *Psicología general*. México: Trillas. P. 69.

<sup>159</sup> Cuando Ryle hace mención de que se carece de un vocabulario o lenguaje “limpio”, puede entenderse de dos formas: 1) Que se emplean los mismos términos en infinidad de ámbitos, por ejemplo el cotidiano, psicológico, filosófico, fisiológico, científico, etc.; y 2) Que sensación y percepción siempre hacen referencia a objetos comunes. Ambas formas los hacen vulnerables a la doctrina oficial y, por tanto, al error.

que habitamos. El uso del verbo “observar” puede constituir un método válido para referirnos a lo que tradicionalmente llamamos sensación y percepción.

En la siguiente cita se condensan algunas objeciones potenciales a dicho método y, a diferencia de la sensación, se concluye que la observación puede constar como un procedimiento libre de errores.

*“Si tiene sentido decir que una persona observa con cuidado y que otra lo hace descuidadamente, ¿por qué debemos retractarnos y decir que ninguna de las dos está realmente observando, debido a que pueden equivocarse? Si no decimos que nadie razona porque nadie puede garantizar que no ha cometido una falacia, ¿por qué hemos de suponer que existe una operación libre de errores a la que debe consagrarse el verbo «observar»? En este sentido, «observar» es uno de los verbos que admiten adverbios como «cuidadosamente», «descuidadamente», «exitosamente», «ventajosamente», y esta circunstancia muestra que no podría existir este tipo de observación si no hubiera necesidad ni cabida para las precauciones que tienden a evitar errores”<sup>160</sup>.*

Habiendo expuesto un panorama muy general de la filosofía de Ryle, en el siguiente apartado se describirá la relación que mantiene el color con dicha filosofía y la pertinencia de uso de los términos “observación” y “percepción”.

#### 4.1.5. El color y la filosofía de Ryle.

Aún cuando este filósofo británico sólo aborda de manera tangencial el tema del color, es posible deducir aportaciones aplicables al respecto. Tal es el caso de considerar el color como una de “*las formas típicas en que se muestran los objetos comunes*”<sup>161</sup>. Y es que con esto se afirma que cualquier color se mostrará de igual forma a cualquier persona en condiciones semejantes. De esta manera se evita cualquier tipo de explicación metafísica en términos de sensaciones; además, con esto también se deduce que el color no implica una topografía mental sino que permanece como propiedad del objeto común observado, siendo esta interpretación compatible con la tesis fisicalista.

---

<sup>160</sup> *El concepto de lo mental*, p. 261.

<sup>161</sup> *El concepto de lo mental*, p. 243.



Todo lo anterior se contextualiza mejor en palabras del filósofo: “*Cuando digo que un objeto común es verde o amargo, no doy cuenta de un hecho acerca de mi sensación actual, aunque digo algo respecto de la manera en que se me aparece o gusta. Digo, más bien, que se mostraría o gustaría de tal o cual manera a cualquier persona que se encontrara en condición y en posición adecuadas para ver o gustar*”<sup>162</sup>. De esta forma, si argumentamos que alguien conoce el color verde de un objeto estamos diciendo que podría reconocerlo toda vez que se presentaran condiciones similares.

Los adjetivos que hacen referencia a colores solamente describen hechos públicos relativos a objetos comunes. Por ejemplo, al decir “*que el césped sea verde, esto es, que aparezca de tal o cual manera a cualquiera que se encuentre en condiciones de verlo adecuadamente, es un hecho público*”<sup>163</sup>.

La postura del filósofo Ryle contrasta con la de Locke, ya que el primero sólo describe la apariencia de los objetos comunes en función de una situación específica, a diferencia de este último que atribuye, con su teoría de las cualidades secundarias, objetos con morfología privada (entiéndase ideas), procesados e integrados en la mente, causados a partir de cualidades de segundo orden propias de un objeto común.

Es posible deducir por lo menos que, toda vez que se ha demostrado que no existe un sistema paramecánico mediante el cual se reconozca el color, éste último podría ser intrínseco a los objetos ya que “*No podemos decir cómo aparece o parecería algo si no es haciendo mención a propiedades de objetos comunes, afirmando entonces que aparece ahora como podría esperarse que apareciera otro objeto*”<sup>164</sup>. Esto es, todo color depende de un objeto común, jamás se habla de aquel en aislado, tal como sucede al decir que “el césped *es* verde”. Si se hablara únicamente de *verde* (por ejemplo: veo verde; lo siento verde), estaríamos incurriendo en el mismo error de Locke al atribuir *verde* como una idea, es decir, un objeto de morfología particular sólo accesible a cada persona. Siempre se hace preciso que el color se relacione con un objeto.

---

<sup>162</sup> *El concepto de lo mental*, p. 244.

<sup>163</sup> *El concepto de lo mental*, p. 244.

<sup>164</sup> *El concepto de lo mental*, p. 244.

#### 4.1.5.1. ¿Observar o percibir el color?

Tanto percibir como observar son términos tan usuales como el de sensación, y su problema radica en que *“Aprendimos los modos de manejarlos sin que se nos dijera cuáles eran, de la misma manera que aprendimos a pronunciar las palabras de nuestra lengua nativa, sin ninguna lección de teoría fonética”*<sup>165</sup>, por lo que es necesario tomar dichos términos con reservas.

Con base en lo dicho por Ryle, es posible afirmar que la percepción puede fungir eficientemente como término de análisis psicológico siempre y cuando se tome en cuenta que no constituye una experiencia privada, tampoco señala una entidad y mucho menos un tipo especial de actividad, sino que se trata de una descripción conductual en función de una situación específica con base en categorías de logro y relación. La observación es una propuesta útil para en análisis filosófico de los términos psicológicos, y encaja en particular con el conductismo lógico en cuanto a la opinión de que todos los términos mentales adquieren significado no por una entidad espiritual, sino debido a la referencia que éstos hacen a la conducta.

#### 4.1.6. Un solo mundo.

Ya se ha podido observar hasta aquí una interpretación distinta acerca del mundo. Como el mismo Ryle lo menciona: *“No tiene sentido hablar como si existieran dos u once mundos. Sólo confusión se obtiene de rotular mundos obtenidos por invocación”*<sup>166</sup>. Y en la medida de lo posible, rectificar la confusión que esto ha causado es la principal intención de Ryle. La mayor labor al respecto consiste en señalar la conexión conceptual entre las descripciones en términos mentales y las descripciones en términos conductuales. Resulta imposible comprender las primeras sin referirse, necesariamente, a la conducta.

En el siguiente apartado de éste capítulo se brindará un esquema filosófico de Ludwig Wittgenstein, del cual se destacará como parte de un método para analizar el color como si fueran propiedades de los objetos.

---

<sup>165</sup> Ryle, G. (1954/1979). *Dilemas*. Trads. Hugo Margáin y Enrique Villanueva. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. P. 123.

<sup>166</sup> *El concepto de lo mental*, p. 223.

## 4.2. Ludwig Wittgenstein.

Acercas del filósofo austriaco Ludwig Wittgenstein es posible decir que se distinguen dos periodos de actividad filosófica. El primero, caracterizado por su obra *Tractatus logico-philosophicus*, y el segundo, señalado por *Investigaciones filosóficas*. Los periodos marcados por cada publicación señalan un contenido filosófico distinto que, para diferenciarlos, es habitual referirse a éstos como el primer y segundo Wittgenstein<sup>167</sup>. La diferencia general entre dichos periodos es posible entenderla de la siguiente manera:

- 1) Para el primer Wittgenstein existe un solo lenguaje válido : un lenguaje descriptivo a partir de proposiciones significativas, o como el mismo filósofo lo menciona: “*El método correcto en filosofía consistiría propiamente en esto: no decir nada más que lo que se puede decir, esto es: proposiciones de la ciencia natural*”<sup>168</sup>. La anterior forma de pensar coincidía con la que se estaba desarrollando en el Círculo de Viena en cuanto a desarrollar un solo lenguaje válido para las ciencias, es decir, para la descripción del mundo.
- 2) El segundo Wittgenstein considera como error el postular un solo lenguaje dado que existen muchos, y cada uno de ellos lo reconoce como válido siempre y cuando se conozca el qué, cómo y cuándo emplearlo. Por ello introduce la noción de “juegos de lenguaje”, metáfora que surge a partir de los juegos en general y del seguimiento de sus respectivas reglas. Con dicho término refiere cualquier uso de un tipo de signos, es decir, un tipo de lenguaje. De esta manera, al igual que en el ajedrez un alfil solamente puede moverse en diagonal, sin restricción de casillas, hasta topar con los extremos del tablero u otra figura, el hablar de neuronas y neurotransmisores (por citar un ejemplo) es un juego de lenguaje válido en el ámbito de la fisiología, medicina o biología, por mencionar unas cuantas.

El filósofo vienés considera que en el devenir de la humanidad existe una marcada tendencia a generar problemas de índole metafísica (como un ejemplo de ellos, basta

---

<sup>167</sup> Para mayor referencia acerca de dichos periodos, basta consultar cualesquiera estudios introductorios a las obras de Wittgenstein.

<sup>168</sup> Wittgenstein, L. (1922/2007). *Tractatus lógico-philosophicus*. Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos. (6.53). Dado que las citas al presente texto serán recurrentes, la forma de citarlo será la siguiente: *Tractatus* + (Número de la proposición).

considerar el de la relación mente-cuerpo en filosofía), generados por la mala comprensión del lenguaje cotidiano (entiéndase con esto el uso equivocado de un juego de lenguaje). Desde la perspectiva de la psicología conductista, es posible mencionar que la percepción y la sensación son términos que al provenir del lenguaje cotidiano, se resignifican para un nuevo uso; el mayor problema radica en que, al adjudicarles un nuevo significado, queda implícito algo del anterior y ello provoca una confusión conceptual.

Toda vez que se ha dicho lo anterior, se procederá a discutir brevemente la relación de Wittgenstein con el Círculo de Viena. Posteriormente, dado que la obra de Wittgenstein puede aplicarse a diversidad de temas comprendidos en el ámbito de la psicología, los siguientes apartados se restringirán a tres de ellos, a saber: 1) Los eventos privados; 2) La percepción; 3) La relación de la percepción con el color. La esquematización de estos puntos formará parte del método fisicalista (junto con el esquema ryleano señalado previamente) para una interpretación de la percepción del color; método con el cual se dará por concluida la presente tesis.

#### 4.2.1. Tractatus logico-philosophicus y el Círculo de Viena.

El Tractatus es el primer libro publicado por su autor, el cual se encuentra estructurado a partir de siete aforismos (ver cuadro 4.2.). Cada aforismo (salvo el último), es seguido de observaciones; para su organización se emplea una notación retomada de la lógica matemática, mediante la cual se indica el grado de relación entre aforismo y observación.

Entre algunas de sus observaciones que se pueden destacar, versan aquellas acerca el mundo: *“El mundo es todo lo que es el caso; El mundo es la totalidad de los hechos, no de las cosas; Los hechos en el espacio lógico son el mundo; El mundo se divide en hechos”*<sup>169</sup>. A partir de las anteriores, es posible destacar que sólo aquello que tiene una configuración de cosas (es decir, un hecho) es lo que conforma el mundo. Un escritorio es un hecho dada su configuración de cosas, pero no así la mente, pues al carecer de una configuración particular de cosas, no puede ser un hecho.

---

<sup>169</sup> Tractatus, (1; 1.1; 1.13; 1.2).

También encontramos observaciones importantes en torno al lenguaje, tales como: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo; El sujeto no pertenece al mundo, sino que es más bien un límite del mundo”<sup>170</sup>. De las anteriores es posible interpretar que, por ejemplo, el conocimiento no es una serie de paquetes que se almacenan, sino la delimitación por parte de cada persona acerca de lo que “sabe” en función de lo que dice y puede llegar a decir. Por ello, cuando no logramos entender a alguien, no se debe a una falla en algún punto específico de nuestro cerebro, sino a que nuestros límites del lenguaje no colindan o sobrepasan los límites del de nuestro interlocutor. De las proposiciones citadas se destaca la relación que guardan con lo que posteriormente los fisicalistas argumentarían acerca de la unificación del mundo y su lenguaje.

<b>Principales aforismos del <i>Tractatus logico-philosophicus</i>.</b>	
<b>1</b>	El mundo es todo lo que es el caso.
<b>2</b>	Lo que es el caso, un hecho, es la existencia de estados de cosas.
<b>3</b>	Una figura lógica de los hechos es un pensamiento.
<b>4</b>	Un pensamiento es una proposición con sentido.
<b>5</b>	Una proposición es una función de verdad de proposiciones elementales. (Una proposición elemental es una función de verdad en sí misma.)
<b>6</b>	La forma general de una función de verdad es $[p, \xi, N(\xi)]$ . Ésta es la forma general de una proposición.
<b>7</b>	De lo que no se puede hablar, hay que callarla boca.

Cuadro 4.2. Muestra los aforismos que integran la estructura básica del *Tractatus*<sup>171</sup>; a partir de éstos se realizan las subsecuentes observaciones, exceptuando el último ellos.

<sup>170</sup> *Tractatus*, (5.6; 5.632).

<sup>171</sup> El presente cuadro fue realizado con base en el siguiente texto: Wittgenstein, L. (1922/2007). *Tractatus logico-philosophicus*. Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.

La lectura del *Tractatus* por parte de los integrantes del Círculo de Viena fue bien recibida, principalmente por Carnap, el cual destacó en mayor medida como referencia directa en sus trabajos a Wittgenstein. Por su parte, el grupo llegó al grado de que:

“[dedicaron] *en dos ocasiones largos periodos en sus reuniones para leer y discutir el Tractatus. Aunque a veces los miembros del Círculo se desanimaban por lo obscuro de las formulaciones de Wittgenstein y su tendencia hacia el misticismo, gradualmente elaboraron una interpretación de sus ideas que les atraía y que influyó mucho su pensamiento del final de los veinte y principios de los treinta*”<sup>172</sup>.

Las conclusiones a las que llegaron los miembros del Círculo tras la lectura del *Tractatus* permitieron formular posteriormente la propuesta fisicalista, marcada principalmente por el rechazo de nociones trascendentales y la conformación de un lenguaje descriptivo de los objetos del mundo, todo esto con la finalidad de eliminar de la ciencia (incluida la psicología) cualquier elemento metafísico. Sin embargo, dichas interpretaciones por parte de los miembros del grupo no fueron bien vistas por Wittgenstein, quien consideraba que no habían entendido nada de lo que había escrito, teniendo por consecuencia una escisión con los integrantes del *Weininger Kreis*.

#### 4.2.1.1. ¿Era Wittgenstein fisicalista?<sup>173</sup>

La respuesta a esta pregunta es una negación rotunda. Pero si se reflexiona al respecto, es posible comprender un poco mejor la filosofía wittgensteiniana. Como ya se mencionó, el filósofo austriaco estuvo relacionado con los integrantes del Círculo de Viena, los cuales, tras la publicación del *Tractatus*, tomaron con agrado a ambos. Aún cuando Wittgenstein jamás explicitó su adición al movimiento fisicalista, y tomando en cuenta que su participación fue de carácter ocasional, así como el hecho de que su separación fue generada a partir de diferencias con algunos de sus integrantes, éste filósofo no era ajeno a la corriente de pensamiento que Carnap, Hempel y otros estaban consolidando en occidente. El mismo *“Wittgenstein definitivamente quería evitar aceptar la imagen de un*

---

<sup>172</sup> Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer. Pp. 59-60.

<sup>173</sup> Pregunta tomada de: Haller, R. (1989). Wittgenstein y el fisicalismo. *Diánoia*. 35, 35, pp. 163-173.

*proceso oculto o misterioso que acompaña o incluso dirige nuestros procesos ordinarios de autoexpresión*<sup>174</sup>, pero su labor en contra de la metafísica la realizó en paralelo a lo que el Círculo de Viena produciría bajo el nombre de fisicalismo.

Si bien, no puede dejarse de lado la influencia que tuvo el fisicalismo en Wittgenstein debido a que, ya sea como lector, interlocutor o crítico en el (y del) *Weininger Kreis*, algo del pensamiento de éste grupo permeó en el filósofo, ya que es posible dudar de que todo fueran críticas. De ésta relación es factible destacar que si los fisicalistas manifestaban que no era pertinente mezclar diferentes lenguajes a la ligera, pues esto producía confusiones y pseudoproblemas como el de la relación mente-cuerpo y que, para evitarlos, era preciso construir un lenguaje que hiciera referencia únicamente a la realidad física, Wittgenstein por su parte, formulaba en su filosofía la supremacía del lenguaje público sobre el lenguaje privado; tema que será abordado a continuación.

#### 4.2.2. Eventos privados.

La crítica que hace Wittgenstein en torno a los eventos privados va encaminada principalmente al lenguaje. Como ya se ha venido mencionando a lo largo del presente trabajo, con el planteamiento cartesiano de la interacción entre sustancias se generaron problemas de difícil solución. Por ejemplo, siguiendo el cartesianismo, se deduce que sólo aquél que tiene una mente tiene acceso privilegiado a los estados mentales en los que se encuentra, sin embargo, de ser cierto, nos enfrentaríamos a la imposibilidad para referirlos pues sólo la persona que los padece podría entenderlos. De manera análoga sucede si se aborda, por ejemplo desde una perspectiva lockeana, en la cual se destaca que las ideas llegan a la mente y constituyen la experiencia, y ésta a su vez da origen a todo el entendimiento humano. Para el filósofo vienés, tanto la experiencia como el lenguaje referido a éstas puede ser analizado de otra forma.

##### 4.2.2.1. La experiencia privada

Si se hace un análisis de términos que refieren sensaciones, como por ejemplo la palabra “dolor”, para Wittgenstein no es la etiqueta de un evento privado, sino que es parte de la conducta de dolor el hacer uso de la palabra “dolor” en determinados contextos.

---

<sup>174</sup> Haller, R. (1989). Wittgenstein y el fisicalismo. *Diánoia*. 35, 35, pp. 163-173.

Además, cuando se refiere un dolor, se hace explícito conductualmente (gritar, llorar, retorcerse) y se dan interpretaciones acerca de la localización del padecimiento, es decir, se manifiesta “dolor” públicamente (ya sea en la muela o en la pierna) y de esta manera cualquiera es susceptible de entenderlo. Si tuviera un carácter privado, no tendría razón para transmitirse.

Todo término que haga referencia a experiencias privadas es equívoco, debido a que, como lo menciona Priest parafraseando a Wittgenstein:

*“Las palabras tienen usos o funciones exactamente igual que los artefactos humanos, como las mesas o los destornilladores. Sacar una palabra de su contexto comportamental y lingüístico –de su «juego de lenguaje»- y preguntar por su significado es un procedimiento tan descaminado como sacar una pieza del engranaje de una máquina y preguntar qué es. Vuelve a colocar esa pieza en la máquina y se tornará patente su función. Vuelve a colocar la palabra en su vivo contexto humano y resultará evidente su uso. El significado no es interior, misterioso, privado y psicológico. El significado es exterior, evidente, público y conductual”<sup>175</sup>.*

Si se saca de contexto a cualquier palabra, ésta pierde su significado. Tal es el caso de creer que los procesos cerebrales son idénticos al pensar, cuando el pensar es un evento lingüístico observable, o como lo menciona Wittgenstein: *“Una de las ideas filosóficas más peligrosas es, curiosamente, la de que pensamos con la cabeza o en la cabeza”<sup>176</sup>*. Y enseguida apunta que: *“La idea del pensar como un proceso en la cabeza, en un espacio absolutamente cerrado, le da el carácter de algo oculto”<sup>177</sup>*. Y dado que lo anterior ha sido repetido por años, se ha tomado por verdad el hecho de que los eventos cerebrales sean eventos psicológicos de carácter privado, pues *“El fundamento de cualquier explicación*

---

<sup>175</sup> Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trads. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra. P. 85.

<sup>176</sup> Wittgenstein, L. (1967/2007). *Zettel*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano)Trads. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (§ 605). Las posteriores citas de ésta obra se llevarán a cabo de la siguiente manera: *Zettel* + (número del párrafo, precedido del símbolo §).

<sup>177</sup> *Zettel*, (§ 606).



*está en el entrenamiento*<sup>178</sup>. En el siguiente apartado se mostrará una interpretación distinta para la percepción, un fenómeno que, como lo hizo Descartes, ha sido considerado como “oculto”.

#### 4.2.3. Percepción.

La percepción en el sentido wittgensteiniano no implica un evento de índole privada, tampoco puede ser explicado desde la fisiología o las neurociencias debido a que *“...es perfectamente posible que determinados fenómenos psicológicos no puedan investigarse fisiológicamente porque fisiológicamente no les corresponde nada”*<sup>179</sup>. De esta manera, la percepción (a partir de dicho filósofo) procede o emerge de la estrecha relación con el uso del lenguaje. Es claro que todos recibimos cierta “información” a partir de lo que vemos, la cual debe entenderse aquí como un acuerdo social que permite una aplicación colectiva de conceptos. Los objetos de la vista emergen o proceden en conexión con el uso del lenguaje, es decir, de la interpretación que se hace del “ver”. Ahora bien, Wittgenstein procede en su análisis señalando dos usos del verbo “ver”, los cuales serán referidos a continuación.

##### 4.2.3.1. Ver (1).

Este primer uso de ver es aquel que refiere un sentido primario de una percepción, o como él mismo lo ejemplifica: *“«¿Qué ves allí?»-«Veo esto» (a lo cual sigue una descripción, un dibujo, una copia)”*<sup>180</sup>. Con este uso de ver, es posible asegurar que todas las personas ven lo mismo, la única finalidad es proporcionar descripciones. Verbigracia: el agua. Todo el mundo conoce el agua, al grado de que basta con mostrarla para saber lo

---

<sup>178</sup> Zettel, (§ 419).

<sup>179</sup> Zettel, (§ 609).

<sup>180</sup> Wittgenstein, L. (1958/2003). *Investigaciones filosóficas*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trads. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (II, xi, p. 445). Ésta obra consta de dos partes, la primera dividida con párrafos; la segunda dividida en secciones y sin párrafos. Dado que constantemente se hará alusión a dicho libro, para facilitar la localización de las citas por parte del lector en sucesivas ocasiones se referirá de la siguiente manera: Para la primera parte del libro: *Investigaciones filosóficas* + (Número romano I en mayúscula + párrafo, precedido del símbolo §). Para la segunda parte del libro: *Investigaciones filosóficas* + (Número romano II en mayúsculas + sección, indicada con números romanos en minúsculas + página de la edición consultada).

que es. De aquí se desprende una noción que coadyuva con éste primer ver, y se trata del “ver continuo”.

#### 4.2.3.1.1. Ver continuo.

Tiene por sentido el ver más básico mediante el cual decimos que vemos o que ven todas las personas. No es una acción adicional, sino que está implícita en la primera noción de ver. Por ejemplo, al encontrarnos frente a un bosque se estaría viendo una superficie coloreada con la cual es posible relacionarse ya sea escalando, brincando, caminando, etc. Cabe destacar que en esta noción no existe interpretación alguna; su sentido se distinguirá en el segundo uso de “ver”.

#### 4.2.3.2. Ver (2).

Esta noción de “ver” debe ser entendida en un sentido de “carga teórica”, es decir, la percepción depende de lo que pensamos, de nuestro modo de describirla. Esta noción implica lo que el sujeto hace y lo que dice, no como dos eventos aislados, sino como uno solo, un “decir-viendo”. Para aclarar un poco más este punto, es posible interpretarlo en el sentido de notar un aspecto, esto es: *“Alguien nota un aspecto de una cosa cuando está en posición de adoptar una actitud determinada, lingüística y extra-lingüísticamente [entiéndase conductual], hacia ese objeto, es decir, cuando la conducta del sujeto incluye una posibilidad más de descripción y de acción respecto a o en relación con dicho objeto”<sup>181</sup>.*

La diferencia entre el “ver continuo” y el “ver como” radica en que, para la primera, se describe un objeto tal y como “se presenta”; la noción de “ver como” aplica cuando descubrimos o nos percatamos de que un objeto puede ser visto de cierta manera y con ello, empleado de manera particular. Sirva como ejemplo de lo anterior la figura que se muestra en la página siguiente.

---

<sup>181</sup> Tomasini, A. (2005). *Lenguaje y anti-metafísica. Cavilaciones Wittgensteinianas*. México: Plaza y Valdés. P. 162.



Figura 4.2. Ejemplo a partir del cual se diferencia entre el “ver continuo” y el “ver como”.

En el sentido de “ver continuo” se haría referencia a que se están viendo líneas; en el segundo sentido mencionado, las líneas se “ven como” una luna, (y aquí es donde entra lo que descubrimos o percatamos) pues nuestra descripción conlleva la carga teórica emergida de las ocasiones en que la luna se muestra parcial o totalmente iluminada, y con base en esto, es posible distinguir en la figura cierta similitud.

#### 4.2.3.2.1. Ver como.

La noción de “ver como” implica un juicio por parte de la persona acerca de un objeto visual. Retomando la figura 4.2., ya se dijo que puede *verse como* una luna en su fase de cuarto menguante, pero también es posible, desde el punto de vista geométrico, *verla como* dos líneas (una cóncava y otra convexa) que se unen en sus extremos; o bien, la misma figura se puede *ver como* un signo de escritura fenicia; e incluso *ver* esa misma figura *como* una galleta.

A partir de lo que se dice, esto es a partir del lenguaje, se hace factible ir cambiando lo que se ve debido a que lo interpretamos, tal como lo menciona Wittgenstein: “*Pero también podemos ver la ilustración unas veces como una cosa, otras veces como otra.-O sea que la interpretamos, y la vemos tal como la interpretamos*”<sup>182</sup>. De lo anterior, es posible distinguir que el “ver como” se entiende en dos niveles de uso, el primero con un empleo explicativo de la percepción, y el segundo con un empleo interpretativo, a partir del cual describimos un mismo objeto de percepción pero de distinta forma. A continuación se describirán por separado cada empleo referido.

<sup>182</sup> *Investigaciones filosóficas*, (II, xi, p. 445).

## 4.2.3.2.1.1. Ver como (1).

Continuando con el ejemplo de la figura 4.2., éste primer uso tiene un carácter explicativo y es empleado para referir un primer paralelismo lingüístico<sup>183</sup>. Puede ejemplificarse con la forma: X lo *veo como* Y. Verbigracia: la figura 4.2. la *veo como* un par de líneas o como un plátano. En este uso de “ver como”, el juicio que se emite es directamente proporcional a lo que se ve, sin estar “permeado” o “influido” por otras interpretaciones.

## 4.2.3.2.1.2. Ver como (2).

En este uso sí interviene un juicio más “sofisticado”, debido a que se interpreta con base en la misma figura, pero con diferentes resultados, dependiendo de contextos especiales. Puede ejemplificarse con la forma: Ahora X lo *veo como* si fuera Y. Nótese que la diferencia entre ver como (1) y (2) radica en que el primero surge a partir de un juicio inmediato. El segundo implica la posibilidad de ver lo mismo, pero a la vez distinto, o en palabras del filósofo vienés: “*Contemplo un rostro, y de repente me percato de su semejanza con otro. Veo que no ha cambiado; y sin embargo, lo veo distinto*”<sup>184</sup>, y esto se debe a que se interpreta lo que se ve, adjudicándole un nuevo significado.

Ahora bien, para entender mejor este punto, se expondrá un breve ejemplo. Siguiendo con el caso de la figura 4.2., si la cambiamos de posición, tal como aparece en la figura 4.3., podríamos interpretarla de otra forma. Lo anterior ya no sería una luna, pues ésta se muestra como menguante tomando como referencia que se muestra iluminada de derecha a izquierda, y no de arriba hacia abajo. Por lo tanto, en la figura 4.3., sería posible hacer una interpretación (*verla como si*) fuera una sonrisa, y si volviéramos a la figura 4.2. se podría también interpretar como una sonrisa, pero no así la figura 4.3. con una luna, pues, como ya se mencionó, el movimiento de las fases lunares describe una forma horizontal. En lo referente a la interpretación pueden distinguirse dos niveles, pero siempre formando parte del “ver como” y tomando en cuenta que el interpretar no es igual que

---

<sup>183</sup> Entiéndase con esto lo que en lenguaje coloquial, y con una fuerte carga lockeana, refiere a “la primera impresión” de algo.

<sup>184</sup> *Investigaciones filosóficas*, (II, xi, p. 445).

percibir. “El ‘ver como...’ no pertenece a la percepción. Y por eso es como ver en un sentido y en otro no lo es”<sup>185</sup> Los niveles mencionados serán abordados a continuación.



Figura 4.3. Permite ejemplificar la relación entre “ver como” y su “interpretación”.

#### 4.2.3.2.1.2.1. Interpretación (1).

Este uso de interpretación se encuentra más relacionado con el empleo de *ver como*. Su vínculo radica en que la interpretación se halla implícita al uso eficiente del lenguaje, es decir, es mitad experiencia y mitad pensamiento. Por lo general, en el lenguaje cotidiano, dichas asociaciones pasan desapercibidas y lo único que se nota es que se describe algo, puesto que se hace a partir de lo que se conoce. Como ejemplo, es posible mencionar que sólo aquella persona que ha visto una luna en cuarto menguante podrá, cuando se le muestre, interpretar como tal la figura 4.2., y a su vez, la luna con una sonrisa o describirla de cualquier otra forma.

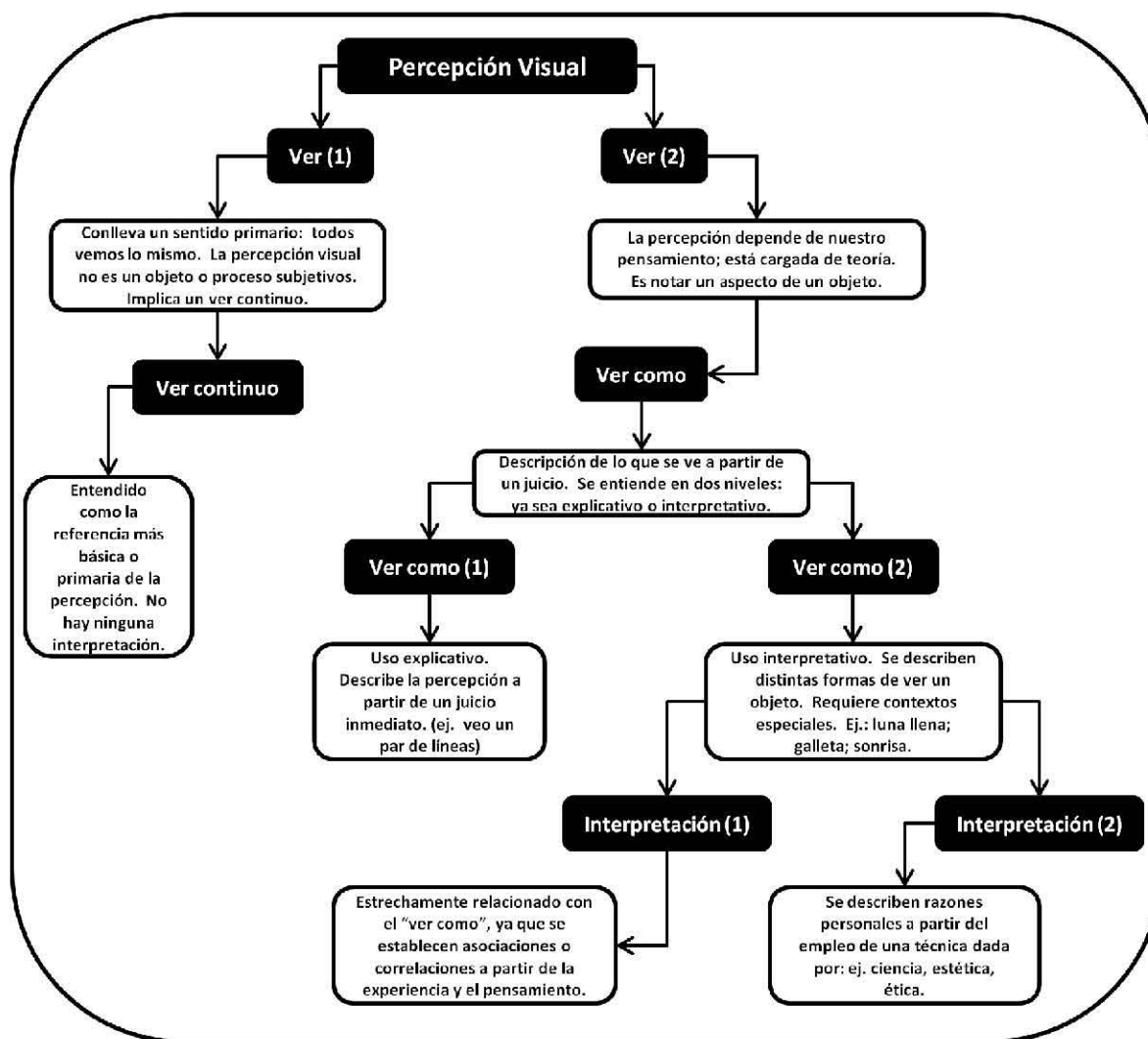
#### 4.2.3.2.1.2.2. Interpretación (2).

Con este uso de interpretación, Wittgenstein hace referencia a la manera en que una técnica (retomada a partir de los lenguajes creados por la ciencia, el arte o la ética) intervienen para dar razones personales (entiéndase así el segundo uso de interpretar) acerca de la visión de un objeto. Por tanto, permite que se establezcan asociaciones entre un lenguaje y otro, por ejemplo: el científico, el surrealista o el legal, con el lenguaje cotidiano. Lo anterior se ve reflejado en la conducta, pues sólo cuando a una persona se le ha explicado qué es un libro y cómo se usa, le será posible ver un libro como tal y no como un bloque de hojas o el sustituto de un pie de soporte para un sillón.

---

<sup>185</sup> *Investigaciones filosóficas*, (II, xi, p. 453).

En el cuadro 4.3. se muestra una síntesis de las nociones que se distinguen en la explicación que Wittgenstein hace acerca de la percepción. Si bien se enfoca a lo visual, un análisis similar puede hacerse para lo gustativo, olfativo, táctil o auditivo. Es posible destacar que las diferencias en el análisis presentado son muy sutiles, sin embargo, se continúa hablando del mismo tema: la percepción visual. Además, se acentúa que todo lo que se ve tiene un referente en el lenguaje. Ya sea que se aborde la percepción trascendentalmente a la manera cartesiana o lockeana, para Wittgenstein el hacer referencia a entidades privadas no significa que se describa con mayor precisión o exactitud lo que se está viendo, sino por el contrario, lo complica pues se hace necesario traducir lo que se pretende decir a los términos del lenguaje cotidiano para volverlo inteligible.



Cuadro 4.3. Sintetiza las nociones abordadas a lo largo de la explicación wittgensteiniana de la percepción visual.

Ahora bien, podría parecer que lo anterior llega a perder relación con el tema del color, pero como se verá en el siguiente apartado, no son temas tan independientes. A partir de una descripción de la percepción visual, esto es, que podamos ver un objeto de tal o cual manera, conlleva elementos que forman parte del contexto en el que está ubicado. Señalado lo anterior, se iniciará el siguiente apartado en el que se abordará principalmente la relación entre el color y su lenguaje.

#### 4.2.3.3. El concepto de color

En lo referente a los colores en la filosofía wittgensteiniana, es posible encontrar que existe una amplia gama de usos (juegos de lenguaje) en función de ciertas actividades. De esta manera, se dice que una persona usa los colores eficientemente cuando su comportamiento se ajusta a las contingencias, como por ejemplo, el hecho de que un automovilista se detiene en presencia de la luz roja del semáforo y avanza cuando ésta se muestra en color verde conlleva más que un simple movimiento o reposo del automovilista en su vehículo, pues queda implícita la conexión entre los colores mostrados en el semáforo y el uso correcto del lenguaje, pues si el automovilista se comporta de modo adecuado frente a la luz del semáforo, entonces puede decirse que el automovilista sabe lo que son los colores. Si se tratara de la situación contraria, seguramente el automovilista habría quedado inhabilitado para conducir desde hace mucho tiempo y podría asegurarse que desconoce el uso eficiente de los significados de cada luz. Partiendo de una postura fisicalista con la que se argumenta que todo lo que tiene color tiene forma, se verá la interpretación que Wittgenstein hace del color.

##### 4.2.3.3.1. ¿Cuál es la perspectiva wittgensteiniana del color?

El abordaje que Wittgenstein hace del color puede encontrarse de manera fragmentaria en la mayoría de sus textos y obliga a un análisis exhaustivo de dicho tema. En el presente apartado se sintetizará la perspectiva del filósofo austriaco en torno al color abordándolo en tres dimensiones de análisis, siendo cada una de estas incluyente en relación con las otras dos. Dichas dimensiones son: 1) Conceptual; 2) Lógico-gramatical; y 3) Psicológica. Cada una de ellas será abordada, de manera breve, a continuación.

#### 4.2.3.3.2. El color como concepto.

Toda vez que ya se explicó que la percepción, desde una postura wittgensteiniana, nada tiene que ver con procesos internos, sino con descripciones de lo que una persona ve de tal o cual forma, y dado que para llevar a cabo tales descripciones se necesita de un conocimiento eficiente del lenguaje, es preciso iniciar por explicar la manera en que se asimilan los conceptos referentes a los colores. Para ello, se expondrá brevemente la noción de “definición ostensiva” y sus particularidades.

##### 4.2.3.3.2.1. Definición ostensiva.

Wittgenstein, comienza la primera parte de *Investigaciones filosóficas* exponiendo la forma más elemental en que se aprende el lenguaje, es decir, a partir de la enseñanza ostensiva de palabras: “Puede decirse que esta enseñanza ostensiva de palabras establece una conexión asociativa entre la palabra y la cosa”<sup>186</sup>, y la distingue de la explicación o definición ostensiva debido a que “... el niño aún no puede preguntar por la denominación [de los objetos]”<sup>187</sup>.

Una vez marcada la anterior diferencia, en cuanto a la definición ostensiva es necesario que el niño muestre un mayor repertorio lingüístico que coadyuve a la asimilación de conceptos más complejos, como el de las formas geométricas o los números. Lo anterior contribuye a que en la medida que se vayan conociendo más conceptos más cambia la percepción que se tiene del mundo. Y quizá a la luz de esto se puede interpretar un fragmento del *Tractatus*, cuando Wittgenstein dice que: “Los límites de mi lenguaje significan los límites de mi mundo”<sup>188</sup>, quiere decir que la forma de explicar y comprender el mundo está en función de la asimilación de conceptos que le permitan a una persona una más amplia y eficiente descripción.

##### 4.2.3.3.2.2. La objetividad del color.

Toda vez que se ha explicado lo anterior, es posible decir que los conceptos de color son comprendidos objetivamente, es decir, el uso de palabras que denotan colores son

---

<sup>186</sup> *Investigaciones filosóficas*, (I, §6).

<sup>187</sup> *Investigaciones filosóficas*, (I, § 6).

<sup>188</sup> *Tractatus*, (5.6)



aprendidas de manera ostensiva como sucede cuando se asocia un signo (la palabra “verde”) con un objeto (césped). Para lograr esto, es preciso que se conozca lo suficiente de un lenguaje pues sólo así se entenderá cuál es el uso de la nueva palabra teniendo como referente otros conceptos.

Por ejemplo, para mostrarle a un niño que el pasto es verde, se le puede llevar a un parque y señalar en dirección hacia donde crece dicha planta; sin embargo, se hace necesario que el niño tenga cierto dominio del lenguaje y, por tanto, de ciertos conceptos como el de color y el de pasto (aprendidos también ostensivamente), a partir de los cuales se jerarquizará el nuevo concepto señalado. Esto deriva en que de no conocerse conceptos “más amplios” sería imposible asimilar un concepto más específico, tal como lo menciona el filósofo vienés: *“Uno tiene que comprender ya mucho de un lenguaje para comprender esa definición [color, forma]. Alguien que comprenda esa definición [color, forma] ya debe saber dónde deben ponerse las palabras ('rojo', 'elipse'), cuál es su lugar en el lenguaje”*<sup>189</sup>.

Tras haber expuesto que, a partir de una enseñanza ostensiva de palabras y del entrenamiento a partir de definiciones ostensivas, es posible deducir que:

- 1) Los conceptos de colores se aprenden a partir de la asociación con objetos del mundo (césped, libros, pelotas, etc.); por lo tanto, independientemente de lo que argumentan teorías como las señaladas en capítulos previos, desde una postura wittgensteiniana los colores deben ser parte de los objetos.
- 2) La definición ostensiva no implica relación alguna entre el lenguaje, los objetos del mundo y la mente.
- 3) Los conceptos como “azul” o “rojo” sólo pueden ser asimilados si se conoce el concepto de “color”, y éstos a su vez de un manejo elemental del lenguaje.

---

<sup>189</sup> Wittgenstein, L. (1969/2007). *Gramática filosófica*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (1, II, § 24). Dado que se realizarán más citas de ésta obra, en lo subsecuente la forma de citarlo será como se indica a continuación: *Gramática filosófica* + parte 1 ó 2 + capítulo en números romanos + párrafo precedido por el símbolo §; contemplando los tres últimos elementos de la cita entre paréntesis.

En la segunda dimensión de análisis mencionada, se esbozará la lógica gramatical del color desde una postura wittgensteiniana y se contrastará con la teoría tricromática postulada por Young.

#### 4.2.3.3.3. La lógica gramatical del color

Como es evidente, para cualquier análisis gramatical se precisa de un concepto a partir del cual proceder. En el *Tractatus*, por ejemplo, su autor ya se preocupa por analizar la lógica gramatical de conceptos referentes a los colores, tal como se puede constatar a continuación: *“Que, por ejemplo, dos colores estén al mismo tiempo en un solo lugar del campo visual es imposible, de hecho es lógicamente imposible; pues está excluido en virtud de la estructura lógica del color”*<sup>190</sup>.

Las reglas lógicas para el uso de los conceptos, en este caso del color, pasan desapercibidas en el lenguaje cotidiano, y esto se debe a que se aprende primero el uso de los conceptos y después se infiere la lógica de su uso. A partir del ejemplo ofrecido con la anterior cita, se destaca una de las reglas principales acerca cómo se refieren los conceptos de color, esto es, se describe primero la percepción de un color y después de otro, sin que dos manchas de color se acoplen.

De esta manera, los colores conforman un sistema del cual es posible identificar un conjunto mínimo de conceptos y de reglas. El sistema más difundido es el tricromático, postulado por Thomas Young a partir de los descubrimientos newtonianos, y del cual se desprende una lógica particular que se basa en la adición o sustracción de colores. La manipulación acaece de la siguiente forma: *“La primera corresponde a los colores transmitidos a través de la luz (fenómeno aditivo), la segunda se basa en la mezcla o superposición (fenómeno sustractivo)”*<sup>191</sup>.

El sistema anterior se fundamenta en tres colores de los que componen a la luz, a saber: rojo, azul y verde. Al mezclar, en forma de círculo, los tres anteriores (fenómeno aditivo) se obtienen: ciano, magenta y amarillo (ver figura 4.4.); y al mezclar estos últimos (fenómeno sustractivo) se obtienen los tres primeros: rojo, azul y verde (ver figura 4.5.).

---

<sup>190</sup> *Tractatus*, (6.3751).

<sup>191</sup> Brusatin, M. (1983/1987). *Historia de los colores*. Trad. Rosa Premat. Barcelona: Paidós. P. 122.

Bajo la lógica de la mezcla aditiva y sustractiva de éste sistema tricromático es como operan las pantallas de televisión o las impresoras de inyección de tinta.

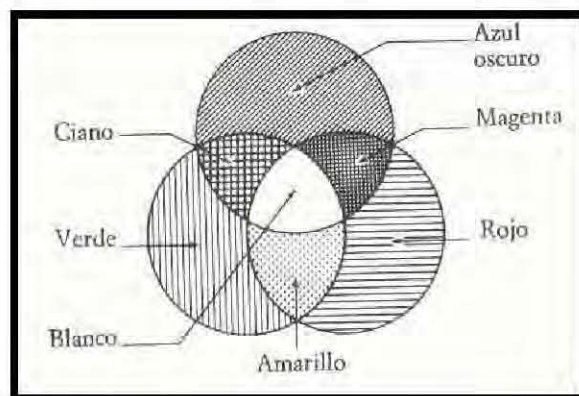


Figura 4.4. Mezcla aditiva<sup>192</sup>.

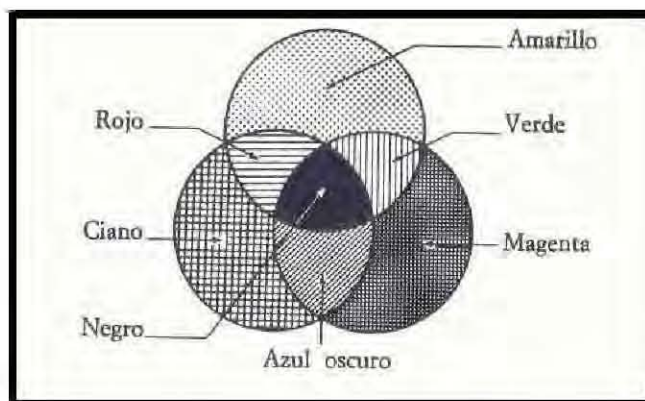


Figura 4.5. Mezcla sustractiva<sup>193</sup>.

Como ya se apreció, los colores en tanto conceptos tienen una pertinencia de uso, esto es, se rigen bajo reglas implícitas que indican lo que tiene y lo que no tiene sentido decir. Con base en esto, Wittgenstein estructura de forma distinta el sistema mencionado tomando como criterio la gramática del uso de términos referentes al color y, a partir de sus

<sup>192</sup> Imagen tomada de: Brusatin, M. (1983/1987). *Historia de los colores*. Trad. Rosa Premat. Barcelona: Paidós. P. 121.

<sup>193</sup> Imagen tomada de: Brusatin, M. (1983/1987). *Historia de los colores*. Trad. Rosa Premat. Barcelona: Paidós. P. 122.

resultados, esquematiza un octaedro (ver figura 4.6.) con el cual se pueden deducir las reglas gramaticales implicadas para el uso de los conceptos cromáticos.

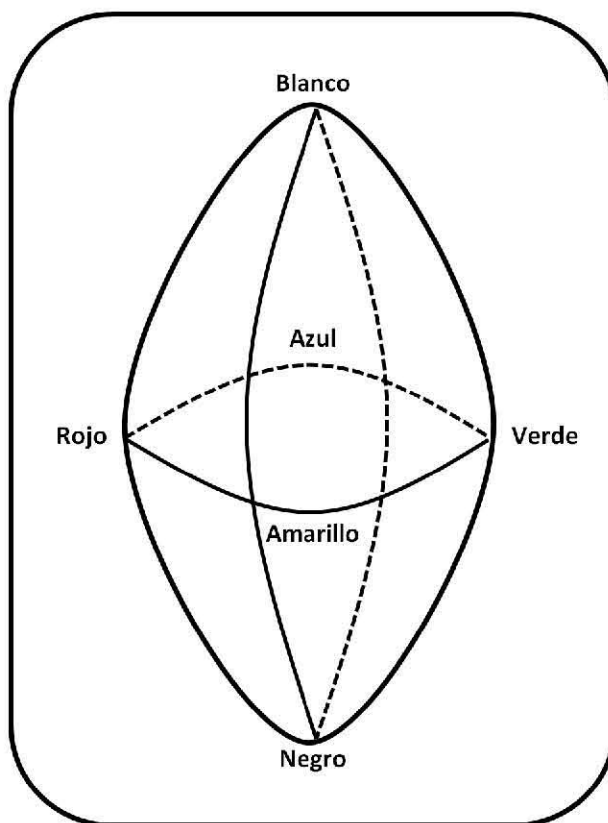


Figura 4.6. Octaedro de los colores<sup>194</sup>.

Acerca de este esquema menciona que: *“El octaedro de los colores es gramática, puesto que dice que se puede hablar de un azul rojizo, mas no de un verde rojizo, etc”*<sup>195</sup>. El octaedro de los colores indica gráficamente lo que es pertinente decir. Si se mezclara el rojo y el verde, su resultado sería infabla, pues ya existe entre ambos el concepto de amarillo; por ello se encuentran más separados debido a su incompatibilidad, pero no así el amarillo y el rojo, cuyo resultado permite hablar del anaranjado. Tomasini lo explica de

<sup>194</sup> Tomado de: Tomasini, A. (1993). Los colores y su lenguaje. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. (P. 208). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>195</sup> Wittgenstein, L. (1975/2007). *Observaciones filosóficas*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Alejandro Tomasini Bassols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (IV, § 39). La forma de citarlo, como en otros textos del mismo autor, refiere en números romanos el capítulo y en segundo lugar el párrafo. En posteriores referencias a este texto se hará de la siguiente manera: *Observaciones filosóficas* + (capítulo + párrafo).

mejor manera al señalar que: “*Los colores primarios son como polos, algunos más cercanos entre sí que otros. Así, lo que el octaedro permite es visualizar lo que son en nuestro lenguaje las reglas que fijan tanto las conexiones semánticas permitidas como las prohibidas*”<sup>196</sup>.

En este punto es necesario distinguir que se aprenden primero los conceptos cromáticos y sólo después se aprende a hacer juicios con base en los conceptos de los colores. Sin embargo, como se explicó en el apartado de la percepción, los colores formar parte de los objetos, su descripción se basa en la interpretación: “*Lo que percibo es esto*” - y a ello sigue una forma de descripción”<sup>197</sup>, y por tanto son gramaticalmente asimétricos debido a que se interpretan, pero siempre con base en aquello que se conoce. Es importante distinguir que con lo anterior no se considera que los colores sean de carácter subjetivo, meros eventos mentales surgidos a partir de lo que cada persona ve y, por ello, pueda surgir una experiencia particular para un color.

Wittgenstein, en miras de evitar ser víctima de un error apunta que: “*Los conceptos de color tienen que tratarse como los de sensación*”<sup>198</sup>, debido a que “*No hay el concepto de color puro*”<sup>199</sup>, y con esto quiere decir que son gramaticalmente asimétricos. Es decir, los colores deben ser tratados como descripciones de correlaciones o asociaciones a partir de la experiencia y el pensamiento, con base en una técnica, la cual está sintetizada en el octaedro de los colores. Si se tuvieran conceptos cromáticos “puros”, independientes del entorno, sería necesario tener el concepto de color “pelota roja”, y uno distinto para el de “pelota verde”, sin que se pudiera apreciar la semejanza entre formas (una pelota puede ser roja o verde o azul, etc.) y con ello generalizar el uso de dichos conceptos cromáticos (también los autos pueden ser rojos, al igual que las manzanas o las cerezas). De esta manera lo señala el filósofo austriaco:

<sup>196</sup> Tomado de: Tomasini, A. (1993). Los colores y su lenguaje. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. (P. 208). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

<sup>197</sup> Zettel, (§ 433).

<sup>198</sup> Wittgenstein, L. (1977/1994). *Observaciones sobre los colores*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Alejandro Tomasini Bassols. Barcelona: Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (III, § 72). Dado que se hará referencia a dicho texto en varias ocasiones, en adelante la forma de citarlo será la siguiente: *Observaciones sobre los colores* + capítulo en números romanos + parágrafo precedido por el símbolo §. Los dos últimos indicadores de la cita se colocarán entre paréntesis.

<sup>199</sup> *Observaciones sobre los colores*, (III, § 73).

*“¿Y qué sucedería con gente que sólo tuviera conceptos para colores-forma? ¿Habría que decir de ellos que no ven que una hoja verde y una mesa verde – cuando se les muestran estas cosas- tienen el mismo color o tienen algo en común? ¿Qué tal si nunca `se les hubiera ocurrido` comparar entre sí objetos del mismo color y con diferente forma? Dado su trasfondo particular, esta comparación no tendría ninguna importancia para ellos o la tendría sólo en casos excepcionales, de manera que no se desarrollaría ningún instrumental lingüístico”<sup>200</sup>.*

Este es un avance sustancial si se toma en cuenta que Locke y Descartes poco comprendieron de este asunto, pues consideraban que el color tenía un carácter subjetivo ya que se manifestaba a partir de una sensación, y con ésta se mostraba una “imagen” del mundo muy particular. A partir de esto, contribuyeron en la confusión conceptual que ya se ha analizado en otros capítulos.

Hasta este punto se han mostrado algunas reglas surgidas del análisis lógico-gramatical, en los que se destacan la pertinencia de uso de los términos analizados. En el siguiente apartado se abordarán ejemplos del uso de los conceptos y sus reglas en relación con la conducta de las personas.

#### 4.2.3.3.4. Psicología y color.

Toda vez que se ha señalado que los colores constituyen conceptos que se rigen bajo reglas implícitas en el lenguaje, y que mediante éstas se indican lo que tiene o no tiene sentido decir en torno a ellos, es posible señalar que en una dimensión de análisis relacionada con las dos anteriores se destaca que existe un vínculo entre el carácter explicativo del uso de los nombres de los colores y la conducta de los hablantes. Como ya se mostro, la percepción y su relación con el color está dada por la interpretación que se hace acerca de lo que se ve. Como parte de una interpretación fisicalista del color en la psicología, lo que debe tomar relevancia es conocer las reglas gramaticales que hacen pertinente hablar acerca de un color, sin la necesidad de aducir entidades trascendentales.

---

<sup>200</sup> *Observaciones sobre los colores*, (III, § 130).

Hay pueblos que se relacionan de distinta manera con el color debido a los límites de su lenguaje, o dicho de otra manera, desde nuestra cultura occidental se interpreta que construyen un lenguaje distinto al nuestro, como por ejemplo:

*“Los tzotziles, cuya lengua no tiene un término para el anaranjado, no son capaces de discriminar dicho color, el cual lo confunden con el rojo o el amarillo. Esa falta de discriminación del anaranjado no se debe a anomalías de su sistema visual, pues pueden llegar a aprender a distinguirlo, si se implanta un programa específico de aprendizaje”<sup>201</sup>.*

En relación con lo anterior se ejemplifica que no hay un lenguaje único, o que los conceptos occidentales sean los correctos y falsos todos los demás, sino que existen multiplicidad de juegos de lenguaje que se adaptan a lo que cada cultura necesita describir. Verbigracia, para los esquimales es preciso distinguir en el hielo varias tonalidades de blanco, y con base en ello ponderar su grosor, y de esta forma considerar qué tan pertinente es cruzar por un lugar sin correr riesgo de que el hielo se quiebre.

Todo lo anterior puede ser tomado como muestra de que los conceptos “surgen” a partir de la necesidad de comunicar algo del mundo. Incluso Wittgenstein comenta que: *“De hecho hay tribus que sólo cuentan hasta 5 y ellos probablemente no sienten la necesidad de describir lo que así no se describe”<sup>202</sup>*. Todo depende del juego de lenguaje que se esté jugando. Y cada uno de estos surge dependiendo de la necesidad que se tenga para describir el mundo.

El breve esbozo que se ha hecho acerca de la percepción y los conceptos de color desde la filosofía wittgensteiniana tiene, además de una función crítica, una aplicabilidad en la psicología conductista. Si bien, la correlación entre lo percibido y la interpretación de lo que es motivo de la vista es básica, por ejemplo, en el ámbito de la discriminación condicional, el análisis de la percepción del color a partir de una postura fisicalista podría ampliar el panorama de investigación conductual al analizar los usos y significados de lo percibido en primera persona, pues analizar la conducta es también analizar el lenguaje del

---

<sup>201</sup> Alcaraz, V. M. (1986). Cultura y conducta. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*. 12, 3, pp. 417-441.

<sup>202</sup> *Observaciones sobre los colores*, (III, § 155).

hablante, del cual es posible destacar como variables de análisis la carga cultural. De la conducta de los hablantes es posible decir que está permeada por un contexto social y relacionado estrechamente con el medio en el cual habitan. Por tanto, los colores influyen en la conducta como meras categorías de análisis. En una interpretación fisicalista del color en la psicología, el lenguaje (además de ser un elemento a partil del cual es posible diferenciarnos de organismos infrahumanos) se destaca como uno de los instrumentos primordiales para configurar una visión del mundo.

A manera de resumen, es posible destacar al menos cuatro puntos en los que psicología y lenguaje interactúan:

- 1) Psicología y lenguaje comparten una relación a partir de la cual se muestra que no es necesario aducir a entidades mentales u otros mundos para explicar la percepción del color. Ésta se describe a partir de la relación gramatical de conceptos y las interpretaciones que se hacen acerca de la conducta de una persona.
- 2) Nuestro lenguaje sólo puede describir aquello que existe en el mundo. Aquellos lenguajes técnicos (como el de la ciencia o las artes) se reducen al lenguaje natural, cotidiano, para poder hacerse inteligibles. Esto guarda relación con la psicología y el uso de términos mentales, ya que éstos sólo pueden ser entendidos en relación con la interpretación que se hace de la conducta de una persona.
- 3) Si se contextualiza a los colores tomando en cuenta los dos puntos anteriormente mencionados, se entenderá que la conducta humana está “influida” por los conceptos de color, como puede apreciarse en el caso de los esquimales.
- 4) Toda percepción del color tiene su origen en una parte del mundo, en la manera como se nos muestra tal o cual objeto y la interpretación que se hace acerca de este. Su verificación está dada por la comprobación de los enunciados gramaticales, los cuales sólo son verdaderos en tanto guarden relación con lo que se refiere del mundo. Como lo menciona Wittgenstein: *“No es posible creer algo para lo cual no se pueda pensar alguna clase de verificación”*<sup>203</sup>. Y la verificación por excelencia está dada por el lenguaje.

---

<sup>203</sup> *Observaciones filosóficas*, (VI, § 59).



#### 4.2.3.3.5. La anti-metafísica de Wittgenstein.

El filósofo Wittgenstein, como la mayor parte de los filósofos que conformaron en Círculo de Viena, tuvo como principal interés eliminar la metafísica de cualquier explicación científica. Su principal aporte radica en la crítica que realiza y su incansable escrutinio lógico del lenguaje. Como refiere Putnam acerca del filósofo vienés: *“Evidentemente, su objetivo no es sustituir la filosofía tradicional por un nuevo sistema, como los muchos sistemas de pensamiento producidos... sino librarnos de la ilusión de tener un conjunto de cuestiones importantes”*<sup>204</sup>. La compatibilidad de Wittgenstein con el fisicalismo puede ser discutible, pero lo que de verdad importa destacar es que tiene una función complementaria.

Con el análisis wittgensteiniano del ver como se distinguen varias formas de análisis sin por ello sacrificar su sentido, a diferencia de la fisiología, la cual hace interpretaciones con base en un juego de lenguaje muy particular.

#### 4.3. Comentarios.

En el presente capítulo se realizaron dos esquemas filosóficos de autores cuya relación con el fisicalismo, sea directa o indirectamente, se hace patente como una aportación complementaria a dicha tesis, destacando la marcada negación a cualquier explicación metafísica. Y es que dado que el lenguaje cotidiano está plagado de metáforas espaciales. Tratamos de forma indiscriminada los términos psicológicos como si todos fueran acciones, y como consecuencia, produce la creación de una mitología que se adapte al uso equivocado de dichos términos. Tomar como verdaderos los “eventos privados” o “subjetivos” constituye un error filosófico, pues de entrada se acepta que no pueden ser conocidos por otra persona, y con ello se cancela la posibilidad de que puedan replicarse en alguien más.

Todos somos partícipes de la doctrina oficial. Por ello, para poder criticarla hay que ser, primero, partícipes de ésta. El análisis que se hace de la filosofía de Ryle y Wittgenstein en este capítulo permite conformar un método a partir del cual hacer

---

<sup>204</sup> Putnam, H. (2001). *50 años de filosofía vistos desde dentro*. Trad. Carme Castells Auleda. Barcelona: Paidós. (Reimpreso de *Daedalus*, 1997, vol. 126, 1).

interpretaciones acerca de la percepción del color. Dicho método muestra que no es necesario crear teorías complejas para su análisis si se puede analizar la percepción del color de primera fuente. El análisis de Wittgenstein y Ryle permite un análisis en primera persona. Es posible considerar que la noción wittgensteiniana de “ver como” es aplicable al estudio de procesos psicológicos perceptivos, sin tener que analizarlo a partir de modelos fisiológicos o dualistas.

## CONCLUSIONES

Son muchas las cuestiones que quedan pendientes acerca de la percepción del color. El tema difícilmente puede agotarse en unas cuantas páginas; por ello, a manera de conclusión se propondrán X líneas de investigación que se derivan a partir del desarrollo de la presente tesis.

- 1) En el trabajo se ha realizado un análisis histórico-conceptual de la percepción del color a partir de cuatro filósofos, los cuales no constituyen la totalidad de pensadores que han abordado el tema. Para la psicología en general, sería sustancial una investigación histórico-conceptual de la percepción visual a lo largo de la historia de la filosofía. Dado que ésta no constituye un continuo, ni mucho menos sucede por separado de los acontecimientos políticos, sociales, geográficos e incluso climáticos, podría asegurarse que la mayoría de las teorías de la percepción visual están permeadas por la tradición cultural de cada momento histórico. Esto permitiría enfocarse a la exploración de posibles vías de entendimiento del fenómeno del color, pues entre las sociedades no se comparten los mismos nombres para los colores. En síntesis, describir cómo se percibe el color a partir de los acontecimientos sociales y culturales de cada momento histórico.
- 2) Es necesario analizar críticamente y con mayor detalle las consecuencias epistemológicas del fisicalismo propuesto por el Círculo de Viena, y hacer una comparación con otras formas de fisicalismo.
- 3) Retomar el fisicalismo del Círculo de Viena como antecedente para la interpretación del color en la psicología, no convierte a esta en un materialismo. El único materialismo que puede existir en la psicología es el de la abolición de la propiedad privada de todos nuestros estados internos o del mundo de la conciencia. Por ello, el análisis lingüístico permite separarse de toda metafísica. Ésta es otra línea de investigación que es factible desarrollar, siguiendo los esquemas filosóficos esbozados a partir de Wittgenstein y Ryle.
- 4) La psicología conductista ha generado modelos de análisis, control y predicción de la conducta tanto animal como humana. Sin embargo, se muestra aún ajena a desarrollar un modelo interpretativo para la percepción visual debido a su carga

dualista. Una forma de salvar dicho dualismo se muestra con los postulados wittgensteinianos y ryleanos, a partir de los cuales se propone para futuros trabajos desarrollar un método apto para la psicología.

- 5) La mayoría de las descripciones de la percepción en el lenguaje cotidiano hacen referencia a procesos o descubrimientos “internos”. Inevitablemente el modelo óptico-mecánico ha influido al respecto. Una interpretación fisicalista no tiene por interés analizar los procesos fisiológicos, sino los verificables a partir de su relación con el mundo. Sin embargo, el mundo se muestra según se vaya construyendo culturalmente. Todo podría ser diferente de cómo es, pues no sabemos siquiera por qué es como es el mundo que se nos presenta (sea éste como sea). Es necesario seguir analizando nuevas líneas de investigación acerca de la percepción del color que difieran de la fisicalista.

## BIBLIOGRAFÍA

- Alcaraz, V. M. (1986). Cultura y conducta. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 12, 3, pp. 417-441.
- Alonso, J. (2006). Notas a la traducción. En: Pseudo-Aristóteles. *Koloreei buruz/Sobre los colores*. (Edición bilingüe Euskera-Castellano). Trads. Javier Alonso, Marleen Vandebroek y María José Kerejeta. País Vasco: Bassarai Arte.
- Aristóteles. (2006). *Metafísica*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2008). Acerca de la sensación y lo sensible. En: *Tratados breves de historia natural*. Trad. Alberto Bernabé Pajares. Madrid: Gredos.
- Aristóteles. (2008). *Acerca del alma*. Trad. Tomás Calvo Martínez. Madrid: Gredos.
- Ayer, A. J. (1959/1978). Introducción del compilador. (L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel Trads.). En: A. J. Ayer (Comp.). *El positivismo lógico*. (Pp. 9-34). México: Fondo de Cultura Económica.
- Benítez, L. (1993). La percepción sensible en René Descartes. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Benítez, L. (1993). Reflexiones en torno al interaccionismo cartesiano. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *El problema de la relación mente-cuerpo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Berkeley, G. (1710/1982). *Tratado sobre los principios del conocimiento humano*. Trad. Concha Cogolludo Mansilla. Madrid: Gredos.
- Biederman, I., Mezzanotte, R. J., & Rabinowitz, J. C. (1982). Scene perception: Detecting and judging objects undergoing relational violations. *Cognitive Psychology*, 14, 143-177. Recuperado el 15 de septiembre del 2011 de [http://geon.usc.edu/~biederman/publications/Biederman%20et%20al\\_1982.pdf](http://geon.usc.edu/~biederman/publications/Biederman%20et%20al_1982.pdf)

- Block, N. y Fodor, J. (2003). Lo que no son los estados psicológicos. (Ana Isabel Stellino, Trad.). En: M. Ezcurdia y O. Hansberg (Comps.), *La naturaleza de la experiencia: Vol. 1. Sensaciones*. (Pp. 155-181). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas. (Reimpreso de *Philosophical Review*, 1972, vol. 81, pp. 159-181).
- Boring, E. (1950/2003). *Historia de la psicología experimental*. Trad. Rubén Ardila. México: Trillas.
- Brusatin, M. (1983/1987). *Historia de los colores*. Trad. Rosa Premat. Barcelona: Paidós.
- Bunge, M. y Ardila, R. (1988/2009). *Filosofía de la psicología*. Trad. Marco Aurelio Galmarini. México: Siglo XXI.
- Campbell, K. (1970/1987). *Cuerpo y mente*. Trad. Susana Marín. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Carnap, R. (1928/1990). *Pseudoproblemas en la filosofía*. Trad. Laura Mues de Schrenk. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Carnap, R. (1933/1978). Psicología en lenguaje fisicalista. (L. Aldama, U. Frisch, C. N. Molina, F. M. Torner y R. Ruiz Harrel Trads.). En: A. J. Ayer (Comp.). *El positivismo lógico*. (Pp. 171-204). México: Fondo de Cultura Económica.
- Crane, T. (1995/2008). *La mente mecánica. Introducción filosófica a mentes, máquinas y representación mental*. Trad. Juan Almela. México: Fondo de Cultura Económica.
- Davis, J. (1988/1990). *Garfield en el mundo* [Tira cómica]. Trad. J. M. Adsuar. México: Grijalbo.
- Descartes, R. (1641/1983). *Meditaciones Metafísicas*. Trad. Manuel García Morente. México: Espasa-Calpe.

- Descartes, R. (1644/1989). *El mundo. Tratado de la luz*. (Edición bilingüe Francés-Castellano). Trad. Salvio Turró. Madrid: Anthropos.
- Descartes, R. (1662/1990). *El tratado del hombre*. Trad. Guillermo Quintás. Madrid: Alianza.
- Descartes, R. (1701/1959). Reglas para la dirección del espíritu. En: *Dos opúsculos*. Trad. Luis Villoro. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Díaz, J. L. (2007). *La conciencia viviente*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Díaz, J. L. (2011). La conciencia. *Ciencia. Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*. 62(4), 7-9.
- Düring, I. (1963/2010). *Aristóteles*. Trad. Bernavé Navarro. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ezcurdia, M. y Hansberg, O. (2003). Sensaciones, conciencia fenoménica y los límites de la explicación. En: M. Ezcurdia y O. Hansberg (Comps.). *La naturaleza de la experiencia: Vol. 1. Sensaciones*. (Pp. 5-44). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ferster, C. & Skinner, B. (1957). *Schedules of reinforcement*. New Jersey: Prentice-Hall.
- González de Luna, E. M. (2007). *Sentido común, percepción y realismo naturalizado. Hacia una naturalización evolucionista del realismo mínimo*. Tesis de doctorado no publicada, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, Ciudad de México.
- Haller, R. (1989). Wittgenstein y el fisicalismo. *Diánoia*. 35, 35, pp. 163-173.
- Hardin, C. (1988). *Color for Philosophers. Unweaving the Rainbow*. Indianapolis/Cambridge: Hackett Publishing Company.
- Hempel, C. (1965/2005). *La explicación científica*. Trad. M. Frassinetti de Gallo, Néstor Míguez, Irma Ruiz Aused. Barcelona: Paidós.

- Hempel, C. (1980). The logical analysis of psychology. En: N. Block (Ed.), *Readings in philosophy of psychology*. (Volume 1, pp. 14-23). Cambridge: Harvard University Press.
- Ibarra, A. y Txapartegí, E. (2005). Fisicalismo científicamente compatible. La disputa entre la ciencia y el sentido común sobre la naturaleza de los colores. *Revista de Filosofía*. 30(2), pp. 35-59. Recuperado el 30 de octubre del 2011, de <http://revistas.ucm.es/index.php/RESF/article/view/RESF0505220035A/9429>
- Jaeger, W. (1923/2001). *Aristóteles*. Trad. José Gaos. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kantor, J. R. (1962/2005). *La evolución científica de la psicología*. Trad. Francisco González Aramburo. México: Trillas.
- Kantor, J. R. (2006). Sugerencias para una interpretación científica de la percepción. (Cesar Augusto Carrascoza Venegas, Trad.). En: E. Ribes y J. Burgos (Coords.), *Raíces históricas y filosóficas del conductismo*. (Tomo 2, pp. 423-446). Guadalajara, México: Editorial Universitaria-Universidad Veracruzana. (Reimpreso de *The Psychological Review*, vol. 27, 1920, pp. 191-216).
- Keller, F. y Schoenfeld, W. (1950/1979). *Fundamentos de psicología*. Trad. N. Daurella. Barcelona: Fontanella.
- Locke, J. (1690/2005). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Trad. Edmundo O'Gorman. México: Fondo de Cultura Económica.
- Mackie, J. (1976/1988). *Problemas en torno a Locke*. Trad. Adriana Sandoval. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Madanes, L. (1993). ¿Abandonamos la partida? Consideraciones sobre problemas mente-cuerpo en Descartes. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *El problema de la relación mente-cuerpo*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.



- Martínez-Freire, P. (2002). *La nueva filosofía de la mente*. Barcelona: Gedisa.
- Nagel, T. (1965). Physicalism. *Philosophical Review*, 74, (3). [Versión al castellano: *Fisicalismo*, trads. Julieta Lascurain y Enrique Villanueva. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas, México, 1977 (Cuadernos de Crítica, 2).].
- Platón. (2008). Teeteto. En: *Diálogos V*. Trad. A. Vallejo Campos. Madrid: Gredos.
- Platón. (2008). Timeo. En: *Diálogos VI*. Trad. Francisco Lisi. Madrid: Gredos.
- Priest, S. (1991/1994). *Teorías y filosofías de la mente*. Trads. Carmen García Trevijano y Susana Nuccetelli. Madrid: Cátedra.
- Pseudo-Aristóteles (2006). *Koloreei buruz/Sobre los colores*. (Edición bilingüe Euskera-Castellano). Trads. Javier Alonso, Marleen Vandebroek y María José Kerejeta. País Vasco: Bassarai Arte.
- Putnam, H. (2001). *50 años de filosofía vistos desde dentro*. Trad. Carme Castells Auleda. Barcelona: Paidós. (Reimpreso de *Daedalus*, 1997, vol. 126, 1).
- Ribes, E. (1990). *Psicología General*. México: Trillas.
- Ribes, E. (1994). Skinner y la psicología: lo que hizo, lo que no hizo y lo que nos corresponde hacer. En: E. Ribes (Coord.). *B. F. Skinner: in memoriam*. Guadalajara, México: Universidad de Guadalajara.
- Ryle, G. (1949/2005). *El concepto de lo mental*. Trad. Eduardo Rabossi. Barcelona: Paidós.
- Ryle, G. (1954/1979). *Dilemas*. Trads. Hugo Margáin y Enrique Villanueva. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Ryle, G. (1973). Introduction. En: *The concept of mind*. Harmondsworth, U.K.: Penguin.

- Silva, C. (1993). La adquisición de ideas en Locke. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Skinner, B. (1938/1975). *La conducta de los organismos*. Trad. Luis Flaquer. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. (1974/1975). *Sobre el conductismo*. Trad. Fernando Barrera. Barcelona: Fontanella.
- Skinner, B. F. (1979/1980). *Autobiografía 3. Cómo se forma un conductista*. Trad. Roser Berdagué. Barcelona: Fontanella.
- Smith, L. (1986/1994). *Conductismo y positivismo lógico*. Trad. Susana Gorbeña Echebarría. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Thagard, P. (2005/2010). *La mente. Introducción a las ciencias cognitivas*. Trads. Silvia Jawebaum y Julieta Barba. Madrid: Katz.
- Tomasini, A. (1993). Los colores y su lenguaje. En: L. Benítez y J. Robles (Comps.). *Percepción: Colores*. (Pp. 175-216). México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Tomasini, A. (2004). *Ensayos de filosofía de la psicología*. Guadalajara, México: Editorial Universitaria.
- Tomasini, A. (2005). *Lenguaje y anti-metafísica. Cavilaciones Wittgensteinianas*. México: Plaza y Valdés.
- Txapartegi, E. (2008). La doctrina platónica de los colores: Una interpretación realista. *CRITICA. Revista Hispanoamericana de Filosofía*. 40, 118(2), pp. 78-107.
- Villoro, L. (2009). *La idea y el ente en la filosofía de Descartes*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Vygotsky, L. (1960/2008). *El desarrollo de los procesos psicológicos superiores*. Trad. Silvia Furió. Barcelona: Crítica.

- Watson, J. (1925/1961). *El conductismo*. Trad. Orión Poli. Buenos Aires: Paidós.
- Watson, J. (2006). La psicología desde el punto de vista del conductista. (Cesar Augusto Carrascoza Venegas, Trad.). En: E. Ribes y J. Burgos (Coords.), *Raíces históricas y filosóficas del conductismo*. (Tomo 2, pp. 275-292). Guadalajara, México: Editorial Univesitaria-Universidad Veracruzana. (Reimpreso de *The Psychological Review*, vol. 20, 1913, pp. 158-177).
- Wilson, M. (1978/1990). *Descartes*. Trad. José Antonio Robles. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1922/2007). *Tractatus lógico-philosophicus*. Trad. Luis M. Valdés Villanueva. Madrid: Tecnos.
- Wittgenstein, L. (1958/2003). *Investigaciones filosóficas*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trads. Alfonso García Suárez y Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1967/2007). *Zettel*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trads. Octavio Castro y Carlos Ulises Moulines. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1969/2007). *Gramática filosófica*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Luis Felipe Segura. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1975/2007). *Observaciones filosóficas*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Alejandro Tomasini Bassols. México: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Wittgenstein, L. (1977/1994). *Observaciones sobre los colores*. (Edición bilingüe Alemán-Castellano). Trad. Alejandro Tomasini Bassols. Barcelona: Paidós, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filosóficas.

## **APÉNDICES**

## ÍNDICE DE CUADROS

### Capítulo 1.

Cuadro 1.1. Los diez principales puntos de vista sobre el problema mente-cuerpo.....	16
Cuadro 1.2. Comparación entre el condicionamiento Tipo S y Tipo R.....	24

### Capítulo 2.

Cuadro 2.1. Mezcla de colores y resultados según Platón.....	37
Cuadro 2.2. Las dos categorías de funciones del alma según Descartes.....	56

### Capítulo 4.

Cuadro 4.1. La clasificación de los términos y expresiones ordinarias.....	108
Cuadro 4.2. Principales aforismos del <i>Tractatus logico-philosophicus</i> .....	118
Cuadro 4.3. Explicación wittgensteiniana de la percepción visual.....	127

## ÍNDICE DE FIGURAS

### Capítulo 1.

Figura 1.1. Características psicológicas de una persona.....	11
Figura 1.2. Escena cotidiana de una calle norteamericana.....	28

### Capítulo 2.

Figura 2.1. Se representa la teoría platónica de la percepción y la contemplación.....	34
Figura 2.2. Interacción de los flujos visuales.....	36
Figura 2.3. Se destaca que un evento consiste en el cambio desde un acto, pasando por la potencia, a otro estado en acto.....	41
Figura 2.4. Facultad nutritiva.....	42
Figura 2.5. Órganos sensoriales.....	43
Figura 2.6. Facultad sensitiva.....	44
Figura 2.7. Facultad intelectual.....	47
Figura 2.8. Elementos necesarios para la percepción del color.....	48
Figura 2.9. Hombre arrodillado frente al fuego.....	54
Figura 2.10. Paradigma cartesiano de la interacción mente-cuerpo.....	57
Figura 2.11. Representación óptico-geométrica de la visión.....	60
Figura 2.12. Modelo de cámara oscura.....	62
Figura 2.13. Teoría lockeana de las ideas.....	69
Figura 2.14. Las cualidades primarias y secundarias en Locke.....	71

### Capítulo 3.

Figura 3.1. Áreas más importantes del cerebro y sus funciones.....	80
Figura 3.2. Se ejemplifica una onda.....	82
Figura 3.3. Tabla de las longitudes de onda de los colores y esquema del fenómeno de reflexión de la luz.....	83

Figura 3.4. Fisicalismo tipo.....	87
Figura 3.5. Fisicalismo caso.....	88

#### **Capítulo 4.**

Figura 4.1. Ejemplifica errores categoriales.....	103
Figura 4.2. Ejemplifica la diferencia entre el “ver continuo” y el “ver como”.....	124
Figura 4.3. Ejemplifica la relación entre el “ver como” y su “interpretación”.....	126
Figura 4.4. Mezcla aditiva.....	132
Figura 4.5. Mezcla sustractiva.....	132
Figura 4.6. Octaedro de los colores.....	133